

Sumario



ISSN: 1605-7920

No. 48 de 2016

Director

RAFAEL POLANCO BRAHOJOS

Coordinador editorial

MAURICIO NÚÑEZ RODRÍGUEZ

Edición

ALENA BASTOS BAÑOS

Diseño

RICARDO RAFAEL VILLARES

Consejo editorial

ARMANDO HART DÁVALOS

LUIS ÁLVAREZ ÁLVAREZ

ROLANDO BELLIDO AGUILERA

MARLEN DOMÍNGUEZ HERNÁNDEZ

OMAR GONZÁLEZ JIMÉNEZ

ORDENEL HEREDIA ROJAS

HÉCTOR HERNÁNDEZ PARDO

FRANCISCA LÓPEZ CIVEIRA

JORGE LOZANO ROS

RAÚL RODRÍGUEZ LA O

PEDRO PABLO RODRÍGUEZ LÓPEZ

ADALBERTO RONDA VARONA

RODOLFO SARRACINO MAGRIÑAT

JOSÉ L. DE LA TEJERA GALÍ

Fundadores de la Sociedad Cultural "José Martí"

ARMANDO HART DÁVALOS

ROBERTO FERNÁNDEZ RETAMAR

EUSEBIO LEAL SPENGLER

CARLOS MARTÍ BRENES

ABEL PRIETO JIMÉNEZ

ENRIQUE UBIETA GÓMEZ

CINTIO VITIER BOLAÑOS

Redacción

Calzada 801½ entre 2 y 4

El Vedado, La Habana, Cuba

Tel.: 830 8289 y 838 2298

Fax: 8334672

revhonda@cubarte.cult.cu

Agradecimientos

Biblioteca del Centro de Estudios Martianos; a los compañeros de la Sociedad Cultural "José Martí" de Cienfuegos por la valiosa colaboración brindada para la realización de este número.

Portada

Fotografía del Arco de Triunfo en el parque Martí, Cienfuegos

Impresión

Ediciones Caribe

Edición financiada

por el Fondo de Desarrollo de la Cultura y la Educación

Ideas

Toponimia de una plaza mayor / 3

El Malecón: teatro de atardeceres / 5

Cuando un hombre descuelga la Luna / 6

Roberto Alfonso Lara. Fuego contra el olvido / 7

"Fernandina ayer, Cienfuegos hoy" / 10

Adrián Millán Del Valle. Símbolo de la identidad cienfueguera: Palacio Ferrer / 12

Adrián Millán Del Valle. Una casa, rodeada de columnas, llena un pensamiento.

Fundación Cultural Oasis Teosófico Martiano / 14

Yusi Padrón. De Eusebio Delfín a Los Naranjos: un canto a Cienfuegos / 17

Lesby José Domínguez Fonseca, Samuel Sánchez Gálvez y Lázara Agalys Valdés

Mederos. Ricardo Esteban García Rodríguez y su diario *El Siglo*: un binomio

de la historia cienfueguera / 20

Adrián Millán Del Valle. Emerge sobre pétreas columnas griegas, un Partenón

cienfueguero. Cementerio Tomás Acea / 24

Onelia Chaveco Chaveco. El abuelo jardín / 28

Andrés García Suárez. José Martí en los hombres y mujeres del alzamiento

de Cienfuegos / 30

Himno de Cienfuegos / 33

Acontecimientos

Humberto Albanés. Vivo a través del sonido / 34

Alberto Vega Falcón. Cienfuegos / 34

María Rosa Martínez Trujillo. Un canto a Cienfuegos / 35

Mi ciudad, Retrato / 36

Caridad Isabel Pérez Morales, María Caridad Rodríguez Agriell y Dora María

Rivero Morejón. Carlos Rafael Rodríguez, martiano de Cienfuegos / 37

Cienfuegos (Son montuno) / 42

Alegna Jacomino Ruiz. Orígenes de una cienfuegueridad perdurable: la orquesta

Aragón / 43

Presencia

Mirtha Luisa Acevedo Fonseca. La familia cienfueguera de Carmen Zayas Bazán e Hidalgo / 46

Colaboran músicos cienfuegueros con José Martí / 48

Confianza de José Martí en los hombres de Cienfuegos: Federico y Emilio Brunet / 50

Mirtha Luisa Acevedo Fonseca. Eva Canel. Una amiga de José Martí,

colaboradora del periódico cienfueguero *La Correspondencia* / 52

Mirtha Luisa Acevedo Fonseca. Joaquín Fortún y Andrade. El cienfueguero

cuñado de Martí / 55

Lucía Ramírez Arias. Una poetisa cienfueguera en el entorno martiano / 58

A la de colibrí

Alpidio Alonso-Grau. Bertolt Brecht / 60

Intimando

Hablar con imágenes / 63

Páginas nuevas

Liosdany Figuera Marante. La imagen de una ciudad en la analogía de sus estatuas y restauradores / 65

En casa

Madelaine Miranda Molina. La Sociedad Cultural "José Martí" en Cienfuegos / 67

Liosdany Figuera Marante. Los Jardines de Yeni y José / 70

Roberto Sotolongo Echemendía. José Díaz Roque / 71

Raquel Marrero Yanes. En la mira de un debate martiano / 73

Armando Hart Dávalos. Consideraciones sobre el trabajo presente y futuro

de la Sociedad Cultural José Martí / 76

Martí: Cuba y Colombia / 78

Falleció Eduardo Romero Mantilla 79

Nuestros autores / 80

Página del director

Con esta Honda 48 dedicada a Cienfuegos completamos 10 números de la revista consagrados a destacar la historia, la cultura y el quehacer de la filiales provinciales de nuestra Sociedad Cultural José Martí. Es un esfuerzo editorial que nos ha permitido dar voz y visibilidad a un número importante de investigadores, escritores y artistas de todas esas provincias rompiendo de alguna manera con el sino fatal del habanacentrismo que muchas veces sin proponérselo se impone en las publicaciones que tienen su matriz en la capital. Eso no quiere decir que hayamos menospreciado o renunciado a publicar trabajos de destacadas personalidades que residen y trabajan aquí. Hemos procurado establecer un balance razonable en ese aspecto.

Siempre constituye un desafío construir un número con interlocutores a distancia y sin contar muchas veces con las ilustraciones adecuadas porque el correo electrónico puede funcionar para los textos pero en cuanto a las imágenes ya el asunto se complica y hay también limitaciones materiales en la transportación que conspiran en contra de la agilidad y de la variedad deseadas.

En este número como en otros anteriores se ha modificado la estructura tradicional de la revista para reunir en un solo cuerpo varios artículos de autores cienfuegueros dedicados a tratar aspectos de la historia y la cultura de la ciudad, de su patrimonio arquitectónico y artístico, de la vida de sus héroes y heroínas.

Hay aspectos que por su importancia debieron ser incluidos como es el caso del teatro Terry y de la cultura indígena en ese territorio que no fue posible hacerlo y eso nos deja insatisfacciones aunque creo que este número reúne una valiosa información sobre la ciudad que servirá como referencia futura para los que deseen conocer más de su historia y cultura.

Quiero dejar constancia de nuestro sincero agradecimiento a Lucía Ramírez Arias, Secretaria Ejecutiva de la Filial provincial, por su valiosa colaboración y por el entusiasmo y la dedicación con que acogió la idea así como a todos los autores que han aportado sus artículos para este número.

Cuidando el balance necesario en su contenido los lectores podrán encontrar en la Sección Ala de Colibrí una valiosa colaboración del poeta Alpidio Alonso sobre la obra poética del imprescindible alemán Bertold Brecht. Asimismo en la Sección En Casa se incluyen en esta ocasión las palabras de Armando Hart, presidente de nuestra Sociedad Cultural, dirigidas a los participantes en el Comité Nacional de la organización efectuada los días 1 y 2 de noviembre en Pinar del Río y otras informaciones acerca de su desarrollo.

RAFAEL POLANCO BRAHOJOS
Director



Ideas



Toponimia de una plaza mayor

El parque Martí es para Cienfuegos lo que el Ecuador para la Tierra, un punto de referencia. Con la salvedad de que todos estamos cansados de cruzarlo.

Médula geográfica desde la cual fue trazada la villa original de La Fernandina, que tuvo su epicentro en la antológica majagua. Foco de la vida política, cultural, religiosa y social de la ciudad durante las 19 décadas que celebramos.

Toneladas de palabras, orales o escritas, han dejado la crónica del principal espacio público de la Perla del Sur. Una catarata de imágenes lo ha retratado desde los tiempos del daguerrotipo hasta los del DVD.

Por tanto, los límites de esta viñeta los fija la toponimia de ese oasis que tuvo su primera demarcación en el cuadrilátero formado por las calles San Fernando, Santa Isabel, San Carlos y San Luis.

Aunque con genes franceses, la villa nacida en la mañana del jueves 22 de abril de 1819 vino al mapa de la Isla bajo leyes españolas. Y conforme a las ordenanzas urbanas de la época siguió el esquema parecido al de otras poblaciones anteriores.

La Plaza de Armas como eje central y las sedes de los poderes apiñadas en su entorno. Al principio era sólo un terreno demarcado, desconocedor de cualquier trabajo arquitectónico o monumental. Durante las dos primeras décadas de la villa sería conocida como la Plaza Ramírez, un homenaje al Intendente del Ejército (Alejandro) que dio el visto bueno a la fundación.

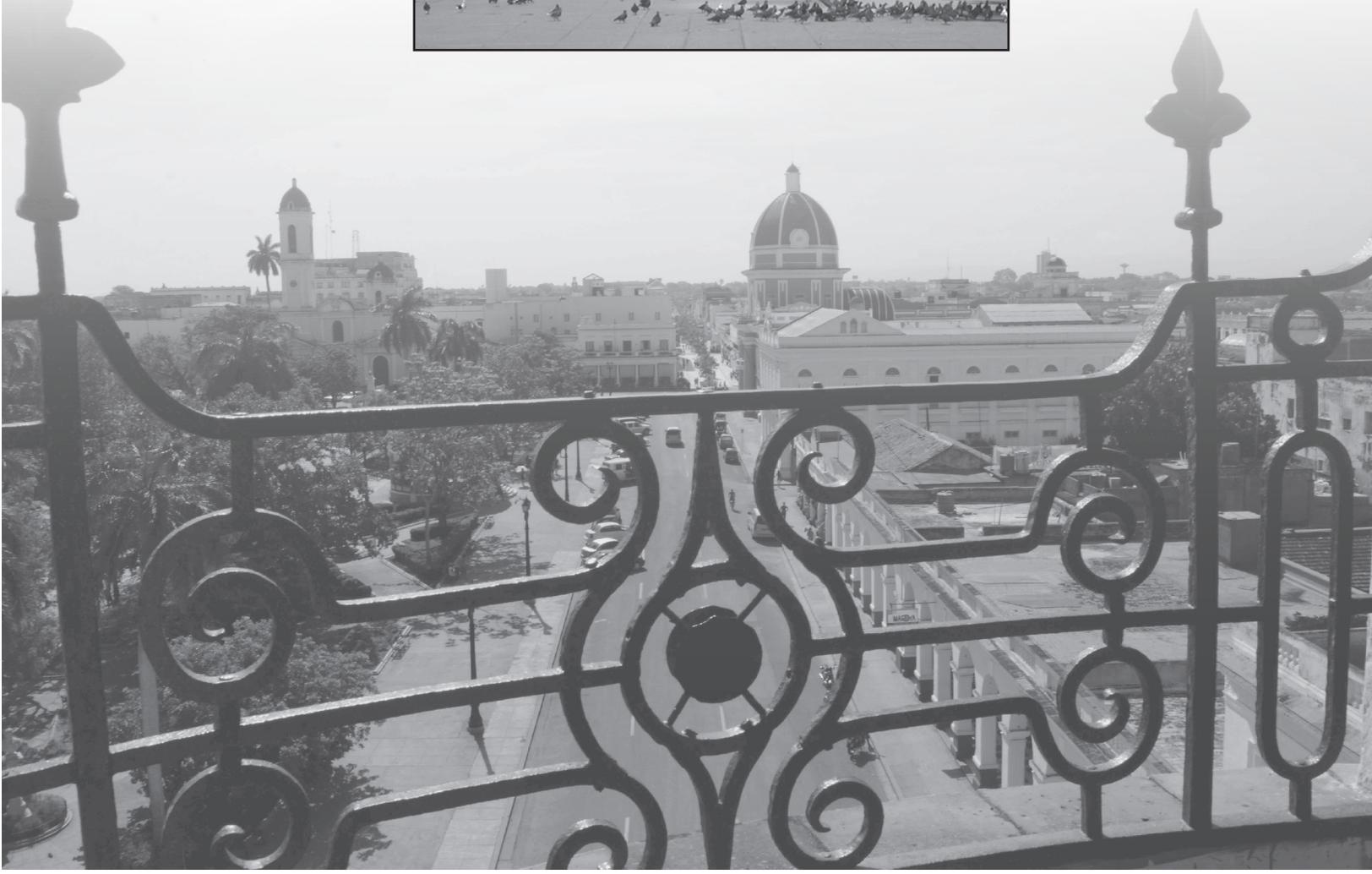
A partir de enero de 1830 el gobierno local de Carlos Tolrá acuerda rebautizarla como Plaza del Recreo, al tiempo que tenía lugar el primer intento de reforma estética.

En octubre de 1860 y luego de una recomposición que ensambló la manzana original con la añadida (San Fernando - San Luis - San Carlos - Bouyón), el gobierno del coronel Domingo Verdugo acometió la construcción de un paseo central por el eje Este-Oeste, pavimentado con losas de Bremen y nombrado como Salón de Serrano.

Con la instauración de la República en 1902 ocurrió la remodelación de la plaza que en 1905 adoptó el apelativo de Parque de la Independencia.

Al año siguiente con la instalación en su centro de la estatua del Mártir de Dos Ríos, esculpida en Génova por el italiano Niceline, comienza a ser identificado Parque José Martí, o su forma apocada que sólo emplea el apellido del hijo de Don Mariano y Doña Leonor.

Aunque el nombre ha prevalecido hasta la fecha, algunos viejos cienfuegueros recordarán que también alguna vez se le conoció como Parque Central. ■



El Malecón: teatro de atardeceres

La idea de extender hacia el sur la línea recta del Paseo del Prado hasta tocar el mar comenzó a ganar fuerza en el urbanismo cienfueguero apenas iniciado el siglo XX, cuando la frontera meridional de la ciudad radicaba en la calle Campomanes.

El resultado de aquellos sueños es esa doble vía que festonea una parte de la bahía y luego avanza hasta darle la vuelta a la escultura de la india Guanaroca. Entonces el caminante retorna con un paseo de lujo a su haber.

Claro que no siempre fue así. El diseño inicial de la bahía penetraba en tierra y cortaba el paso por la medianía de la zona donde hoy se ubica la Plaza de la Ciudad.

Originalmente el tránsito terrestre hacia la privilegiada zona de Punta Gorda —la Tureira aborigen— se hacía mediante un rodeo por Bonneval. El trazado de la línea de los tranvías (segunda década del siglo anterior) corría a lo largo de la calle Cuartel para salvar el obstáculo de las marismas del sitio conocido como Los Amarillos.

En 1918 ya la Avenida del Malecón mostraba sus dos primeras cuadradas de Campomanes hacia el sur. El paseo estaba dotado de unas sillas de hierro, donde las familias se sentaban a disfrutar la brisa nocturna.

Desde entonces, metro a metro, por medio de créditos y otras formas de financiación, los gobiernos locales y nacional extendieron y mejoraron la vía que avanzaba en ambas direcciones hasta empalmarse en su parte central, cerca de Revientacordeles.

Por esa época y hasta 1927 existió una glorieta en la intersección de la Avenida de la Independencia (Prado) con Campomanes, que los lugareños llamaban de la muerte por los muchos accidentes atribuidos a la rotonda de marras.

En la segunda mitad de la década de los 20 comienzan a llamarle Avenida de Pedro Antonio Aragón, político que ejerció la Alcaldía de Cienfuegos desde finales de 1922 hasta la caída de Machado, en agosto de 1933.

Un detalle curioso es que en enero de 1938, recién sucedida la tragedia de Cali, en la cual perdió la vida el aviador cienfueguero Antonio Menéndez Peláez, uno de los homenajes concebidos en memoria del héroe fue bautizar con su nombre la avenida marítima. Incluso el Congreso aprobó un crédito de 20 mil pesos para erigirle un monumento donde hoy se levanta la estructura anoréxica de la india. Aragón manifestó que estaba de acuerdo con el cambio de denominación, siempre y cuando el gobierno nacional continuara los trabajos de ampliación de la vía.

Lo cierto es que hasta el '59 continuó llevando el nombre del alcalde que más tiempo ocupó la primera silla municipal en la Perla del Sur.

A partir de entonces ha sido El Malecón. Así de simple, aunque el topónimo urbano no oculte el orgullo de ser el segundo malecón más importante de la Isla. Con la diferencia de que todo el año está libre de salpicaduras.

Y que según palabras atribuidas a un cienfueguero genial, en su muro los atardeceres cubanos realizan sus mejores puestas en escena. ■

Cuando un hombre descuelga la Luna

La letra y la música le llegaron al unísono y como un torrente una noche en el Muelle de Hierro, con la bahía de Cienfuegos de imponente escenario frontal.

José Ramón Muñiz dejaría muchísimos testimonios de aquel momento de cita con la magia, cuando su musa le dictó al oído la *Luna Cienfueguera*.

Sin tener a manos herramientas más prácticas, se valió de un trozo de carbón vegetal para estampar sobre el tablado de la caseta del férreo espigón las notas y los versos de la canción que devendría himno oficioso de la ciudad. Como quien teme a una trampa del olvido.

Al finalizar de escribirla la única compañía humana en aquel paraje portuario era un hombre de apellido Grau, su compañero de trabajo en algo relacionado con la Aduana. La cantó para tan reducido auditorio y al terminar el colega lo abrazó y con el rostro cuajado de lágrimas alcanzó a decirle:

“¡Ay Muñiz, yo nací y me crié en estos muelles!”

El autor traduciría aquella emoción como: Llevaba toda la vida esperando por esta canción.

De haber creado sólo la *Luna Cienfueguera*, Muñiz habría asegurado un sitio en la historia musical de la Isla.

El estreno en público de la obra ocurrió el 7 de diciembre de 1947 durante una velada del Ateneo de Cienfuegos en recuerdo del martirologio de la independencia cubana.

Al abundar en detalles sobre el momento irrepitible del encuentro con la inspiración, Muñiz recordaba que esa noche miraba hacia la desembocadura del río Damují. “Era el lugar donde más luces de camaroneros se veían”.

En una ocasión tras quedar cesante el poeta se echó bajo el brazo un sobre con 100 partituras de su pieza-símbolo y enrumbo hacia Santa Clara, donde las vendió todas.

Acerca de la canción, anotó otro hijo de esta ciudad, Juan José Fuxá Sanz: “Tal vez la Luna sea cosa redonda y lejana. Quizá algún día sepamos su verdadero nombre, el que ella misma se da en la llanura del espacio. Pero mientras ¡qué disco tan pequeño y tan lleno de aventuras! Sin embargo cuando un hombre la descuelga de su serena noche y se la pone en el pecho a una ciudad como una medalla. ¡Qué dulcemente grande reluce en el recuerdo!”■

LUNA CIENFUEGUERA

*Luna, lejana novia helada
No nos dejes tan solos
Que nos haces llorar.
Luna, cienfueguera luna,
Arpa eres sobre el mar.
Tienes inquietud de estrella,
De marino y mujer.
Eres novia blanca
De nuestros amores
Luna cienfueguera,
Luna de cristal.*

*Cuando tú te alejas
Huyen tus reflejos
Mira cómo viajan
Los camaroneros
A encender luceros
En el litoral.*



Fuego contra el olvido

ROBERTO ALFONSO LARA

Cuando ni siquiera se pensaba en la fundación de la villa, crece aquí la Fortaleza de Nuestra Señora de los Ángeles de Jagua, una imagen majestuosa a la entrada de la bahía, acaso la expresión robusta de un lugar erigido para disipar cualquier acto de agresión.

De esa lejana fecha a la actualidad, 270 años marcan el camino. Sin embargo, la construcción militar permanece intacta. Desafía al tiempo cual si fuera el enemigo, a la vez que mantiene su vanidad arquitectónica en un contexto donde lo moderno perturba el suelo de lo antiguo.

Perdurar resulta quizás el mayor mérito, luego de tanta salina acumulada en los muros o pisadas de extraños corridas sobre el puente. Su función en el presente dista de la original, al constituir ahora uno de los museos de notable relevancia en la región centro sur de Cuba.

En octubre de 2014, la instalación reabrió las puertas al público tras finalizar una restauración general que se extendió durante seis años. Nueve salas expositivas perfilan parte del pasado, aunque

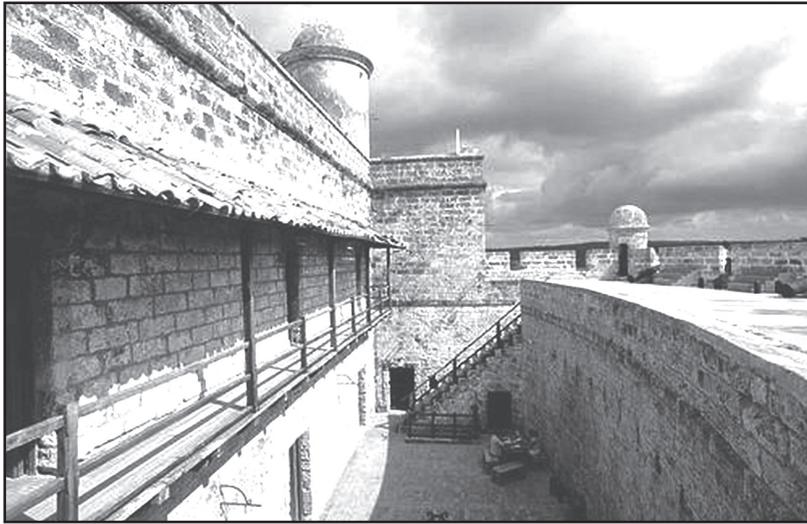
su infinita trascendencia baste para redimir por sí sola toda la historia.

Los días de acecho

Débil figuraba la posición de España respecto a sus posesiones americanas, un privilegio de exclusividad nunca aceptado por el resto de los gobiernos europeos.

De ahí que se hiciera habitual, ya en las postrimerías del siglo XVI, el ataque de corsarios y piratas. Según cuenta el doctor en Ciencias Históricas Eduardo Torres Cuevas, “en pequeñas flotas de navíos rápidos y bien artillados, saqueaban naves y poblaciones españolas. Los primeros en aparecer fueron los franceses, seguidos de ingleses y holandeses”.

Tal circunstancia obligó a la creación de un sistema de fortificaciones en plazas importantes del país. De este modo surge el sistema defensivo del archipiélago, centrado inicialmente en La



Habana con la paulatina edificación del Castillo Real de la Fuerza (1558-1577), San Salvador de la Punta y los Tres Reyes del Morro (1589), y después los fortines de La Chorrera y Cojímar (1645), y San Lázaro (1665). En Santiago de Cuba se levantaría el Castillo de San Pedro de la Roca del Morro entre 1639 y 1661.

Con la entrada al siglo XVIII, la estrategia de enfrentamiento variaría en el afán de reparto y explotación colonial. Además de alentar el bandolerismo en alta mar, se apostaría a operaciones de gran envergadura, llevadas a cabo por los ejércitos y armadas de los estados en confrontación.

La situación obligaba al imperio ibérico a disponer de los medios a mano en función de preservar sus intereses. En este escenario, la Real Compañía de Comercio de La Habana acepta financiar, en 1733, la construcción aquí de una fortaleza, encargo dado al ingeniero francés Joseph Tantete Dubruieiller.

Dicha iniciativa no podría calificarse de descabellada, pues algunas fuentes hablan del tránsito por la rada cienfueguera, con anterioridad, de famosos filibusteros como Jacques de Sores (1554) y Francis Drake (1586).

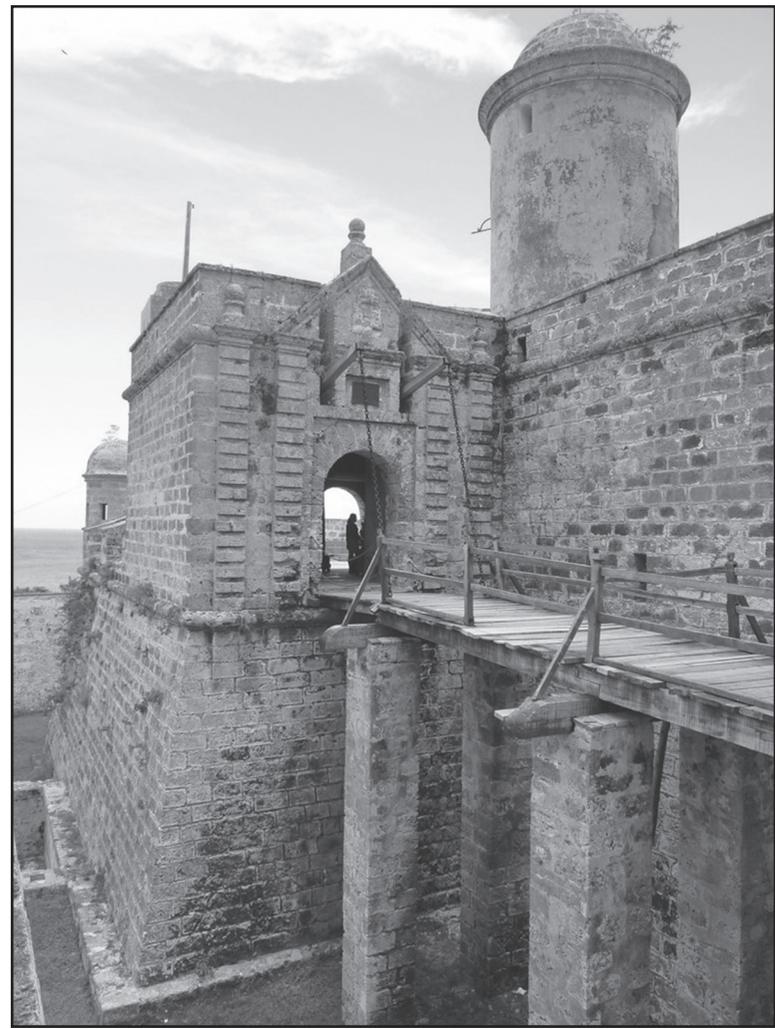
No obstante, para el escritor Argelio Santiesteban, Premio Nacional de Crítica en 1983, el hecho deviene cuestionable. “Es la negación de lo que suele considerarse como usual, acostumbrado. Sí, habitualmente una fortificación se edifica para defender un asentamiento humano previamente establecido. Pero, en este caso, el enclave militar antecedió en más de setenta años a la población de Fernandina”.

En 1745 concluye la obra, orientada al propósito de eliminar el comercio ilegal y proteger el acceso al lugar, bajo el mando de su comandante don José Castilla Cabeza de Vaca. Los acontecimientos posteriores validarían el emplazamiento de la sólida batería militar, al resistir frente a numerosos ataques de embarcaciones piratas y servir de prisión a la metrópoli.

Destaca sobremanera el año 1762, cuando la Toma de La Habana por los ingleses. En el castillo sureño no solo se concentraron la totalidad de las fuerzas militares de la Isla; desde allí el régimen español definió el plan a seguir para la reconquista de la nación.

Situado en una elevación rocosa, el inmueble resalta por sus valores arquitectónicos, una expresión genuina del estilo renacentista. Las naves abovedadas y el foso que lo rodea se ajustan a la tendencia medieval europea, en tanto la adaptación al terreno y la planta geométrica lo convierten en una fortificación típica americana.

Aunque al principio no existía alrededor de la fortaleza ningún asentamiento, luego comenzaron a llegar los primeros pobladores. Vinieron valencianos, mallorquines..., quienes se amontonaron en casas de madera, mampostería o ladrillos, con



cubiertas sencillas de tejas, hasta conformar un vecindario con pequeños y sinuosos callejones, y sendas abiertas en la roca viva.

Documentos recogidos en el archivo de la Oficina del Conservador de la Ciudad, precisan que la pesca a cordel despuntó como fuente de sustento ideal, si bien la industria azucarera (por la cercanía al ingenio Juraquí), junto al cultivo y explotación del henequén, también ganaron su arraigo. Vencidas casi tres centurias, Nuestra Señora de los Ángeles de Jagua inquieta al visitante a saber de los relatos que sobre el fortín se narran.

Una mujer vestida de azul

Como en todo castillo respetable, no falta la leyenda, transmitida de una generación a otra, al extremo de reconocerla, en los trajines del siglo XXI, como un elemento identitario de la cultura cienfueguera. La historia alude a un ave que sobrevolaba el recinto en la madrugada. En respuesta al constante graznido, asomaba la sombra de una mujer, vestida de brocado azul, llena de brillantes y con un velo transparente de igual color.

El fantasma intimidaba tanto a los soldados que, por no enfrentar a la insólita presencia, re-

nunciaban a las guardias nocturnas. Sin embargo, un joven alférez, llamado Gonzalo, decía no creer en esas estúpidas visiones de ultratumba. Y lo inesperado sobrevino.

Una noche, en su rol de centinela, el muchacho observó cómo La Dama Azul —así nombrada por los soldados— atravesaba las paredes de la capilla religiosa.

Curioso acudió al encuentro, sin valorar las consecuencias de aquel acto.

A la mañana siguiente sus compañeros lo hallaron tendido en el suelo, medio soñoliento, casi moribundo.

Cerca del cuerpo, una calavera, un manto azul y la espada de Gonzalo desecha en dos pedazos, conspiraban a favor de una escena estremecedora. A ratos, aseguran los habitantes de la comunidad, La Dama Azul realiza sus apariciones por la antigua batería militar. Incluso, algunos dicen que se trata de Leonor, la esposa de Cabeza de Vaca, desesperada por la ausencia del amado.

Lo cierto es que, transcurridos 270 años, la Fortaleza de Nuestra Señora de los Ángeles de Jagua, Monumento Nacional desde 1978, invita a descubrir y a aprender del ayer, un fuego abierto contra el olvido. ■



“Fernandina ayer, Cienfuegos hoy”



U n 22 abril 1819, Don Luis De Clouet, fundó la colonia Fernandina de Jagua, con una bella ceremonia, bajo una majagua que sirvió de punto de partida al alférez de navío Félix Bouyón para el trazado de la población, formada en esos momentos por 25 manzanas perfectamente trazadas. La del centro, donde se erguía la majagua, se reservó para plaza de armas, con el nombre de Plaza de Ramírez.

Apenas diez años bastaron para que la colonia Fernandina de Jagua alcanzara el título de villa, a petición de don Luis De Clouet al rey de España, Fernando VII, y que quedó firmada por su majestad en la ciudad de Madrid el 20 de mayo de 1829. Ese día Fernandina de Jagua obtuvo la categoría de villa y cambió su nombre por el de Cienfuegos, en homenaje a don José María González de Cienfuegos, conde de Marcel de Peñalba, quien era el capitán General de España en la Isla en el momento de la fundación de la Colonia, y que

mucho apoyó al fundador en la realización de la empresa. Alcanzar el título de villa constituyó un hecho de vital importancia para los pobladores, pues en tan poco tiempo se elevó a la altura de las demás que fueran fundadas en la Isla de Cuba. El reconocimiento estuvo cimentado por la trilogía azúcar, ferrocarril, puerto y abrió el camino para que posteriormente Fernandina de Jagua fuera reconocida como Cienfuegos.

El territorio donde está enclavado en el más antiguo y primigenio de la ciudad, ligado a leyendas, a la vida y a las “batallas” efectuadas por Don Luis De Clouet, por imponer su voz y mando entre los colonos europeos y americanos que lo secundaron en la atrevida, arriesgada y bella idea de fundar una colonia, en los territorios más próximos de la bahía de Jagua.

Tenores, sociedades de beneficencia, acaudalados hombres de negocios, y hasta gobernadores dejaron una impronta imperecedera, recogida

en crónicas y leyendas del imaginario popular, en tan singular sitio, con su mirador que resalta, no es otro que el Palacio Ferrer o Cacicedo como también se le conoce, es un rival indiscutible de los atractivos tradicionalmente reconocidos que identifican no solo a la ciudad de Cienfuegos sino a toda Cuba.

El Centro Histórico de Cienfuegos está comprendido por su homogeneidad e integración, autenticidad y excepcionalidad, que le otorgan al conjunto urbano una categoría de alto valor patrimonial. La declaratoria en el 2005, por la UNESCO, Patrimonio Cultural de la Humanidad es muestra palpable de resultados destacados del quehacer de la conservación y ubica a Cienfuegos como la única ciudad fundada en el siglo XIX, en América Latina y el Caribe, que alcanza este reconocimiento universal. Las áreas históricas pertenecen a todos y a cada uno de sus pobladores, los que tienen el mismo derecho de participar de ella en su cuidado, preservación y desarrollo. Cuando se manifiestan los tres elementos claves para la conservación de una ciudad patrimonial como Cienfuegos: un rico patrimonio que se gestiona,

un pueblo con identidad y orgullo creador y una voluntad política, realmente las condiciones están creadas para obtener los resultados alcanzados. Solo con un trabajo colectivo se puede mostrar una ciudad ordenada, limpia, segura, bella y con un promisorio desarrollo económico, que repercute directamente en el mejoramiento constante de la calidad de vida de los cienfuegueros. Preservar el patrimonio propicia construir un futuro de forma armónica y coherente, donde tradición y modernidad se conjuguén para poder seguir tocando el futuro con las propias manos de este noble y culto pueblo.

A primera vista, los visitantes extranjeros identifican a Cienfuegos con el Parque José Martí y el conjunto de las imponentes edificaciones que lo rodean, ubicadas en el centro de la ciudad capital. Sin embargo, existen otros sitios atractivos, que por su antigüedad, valor histórico y arquitectónico constituyen también un espejo del alma cienfueguera por sí solos. ■

Colaboración: Oficina del Conservador de la Ciudad.





Símbolo de la identidad cienfueguera Palacio Ferrer

ADRIÁN MILLÁN DEL VALLE

El Palacio Ferrer está situado en la zona más antigua de la ciudad de Cienfuegos entre las fundacionales avenidas de San Carlos y San Fernando, delimitado en su frente por la calle Bouyón. Fundado y construido en los últimos años del siglo XIX, con una historia unida a la formación de las influencias de modernidad que acoge la urbe y la naciente ciudad capital de Cienfuegos.

Los conflictos bélicos y las agitaciones políticas de la última década del siglo XIX enfriaron los ánimos de muchos catalanes, pues el sueño de la tierra prometida comenzaba a esfumarse y las expectativas de hacer fortuna se disipaban, lo anterior no disuadió a José Ferrer Sirés, hijo de una modestísima familia de Begur, Cataluña.

Su éxito comercial, años después, estuvo condicionado por tierras y acciones en diferentes negocios lo que le permitió junto a la familia, trasladar su morada hacia el emblemático edificio, residencia que terminó de construir en el año 1918, sobre la base del proyecto diseñado, a su solicitud, por el arquitecto y dibujante cienfueguero Pablo Donato Carbonell, de quien se dice, cursó estudios en Barcelona y fue alumno del famoso arquitecto catalán Antoni Gaudí, máximo representante de la modernización y uno de los principales pioneros de las vanguardias artísticas del siglo XX, quien terminara de construir el palacio incluyendo una bella cúpula y un paradisíaco balcón.

Como podemos percatarnos su ubicación es privilegiada, frente a la Plaza de Armas, sitio

fundacional de la ciudad, y lugar de los edificios administrativos más importantes. Ferrer y su familia residieron poco tiempo en dicho palacete, pues a principios de la década de los años 1920 se trasladaron hacia La Habana.

El acaudalado Ferrer tuvo una de las más espléndidas casa-mansión, que reflejó los primeros frutos de la inserción catalana en el mundo comercial cienfueguero, construyendo espacios más visibles y elegantes en las primeras décadas del siglo XX, y donde se van a transformar para siempre la estética y la imagen de la pequeña ciudad de Cienfuegos.

La arquitectura de molde y moderna catalana será, la avanzada estética en el proceso de reinterpretación arquitectónica de Cienfuegos, a partir de este imponente edificio para la época, que se convirtió de inmediato en emblema, llevada de la mano de arquitectos y obreros catalanes, quienes sobre las primeras décadas del siglo XX, y basados en la corriente arquitectónica, conocida como el modernismo catalán o Art Nouveau, hicieron que trascienda hasta nuestros días, el Palacio Ferrer, representando la majestuosidad y éxito de la emigración catalana en Cuba, a tenor de su propietario. Patrimonio edificio que no podemos perder. ■





Una casa, rodeada de columnas, llena un pensamiento. Fundación Cultural Oasis Teosófico Martiano

ADRIÁN MILLÁN DEL VALLE

Durante mis recorridos juveniles, por el residencial barrio de Playa Alegre, descubrí sin proponérmelo una inmensa casona, con portal corrido y rodeada de columnas –con elementos distintivos que la singularizaban– en total estado de abandono, pues sus amplios “jardines” y portales estaban llenos de hierbas y de mugre desde hacía mucho tiempo.

Su edificación, enclavada en uno de los barrios más cualificados de la ciudad, denota una gran diferencia estilística y constructiva si la comparamos con sus vecinas de enfrente, espaciosas residencias construidas a modo de condominio, llamado Playa Alegre, influenciado –en pequeña escala– como una ciudad Jardín, propiedades, en su gran mayoría, de los más ricos hombres de negocios de la ciudad, aquellas erigidas a pedido, por las Fami-

lias Dieguez, Guillemí o al propio Agustín Gómez, quienes habían decidido en grado sumo comprar una parcela en tan apartado, apacible, excluyente e incosteable lugar.

El imponente inmueble, de una planta, fue construido bajo los cánones del estilo ecléctico totalmente, sus espaciosos portales están soportados por columnatas estriadas, rematadas por capiteles de orden corintio, que rodean la edificación, siendo coronado en su frente por un frontón, que cierra y logra finalmente visualizar un sólido edificio, capaz de acoger en sus espacios y crear la Fundación Cultural Oasis Teosófico Martiano.

Esta institución fue fundada el 19 de Mayo de 1950, honrando el aniversario 55 de la caída en combate del Mayor General del Ejército Libertador José Julián Martí Pérez –hombre de pensamiento

superior, quien guió los destinos de las gestas liberadoras en Cuba, durante más de quince años— en honor a él y siendo consecuente con sus ideas de patria, esa mañana se izó por primera vez la bandera de Cuba en dicho lugar.

Sus espacios no fueron ideados para dejar en la quietud el pensamiento y las visiones teosóficas del apóstol, las amplias salas recibieron a figuras de la talla de los poetas Luis Maderal y Agustín Acosta, a Ricardo Peña de Armas, al Dr. Bienvenido Rumbaut, quienes lograron enriquecer los encuentros allí realizados, junto a las oportunas palabras del propio anfitrión Manuel Martínez Méndez, dictando importantes conferencias, permitiendo con su talento, que la fundación creada por Don Manuel, llegase a convertirse en muy corto tiempo en una de las instituciones más importantes de nuestra ciudad, durante —su periodo de mayor florecimiento—, los años iniciales de 1950 a 1960.

La Fundación creada, funcionó a los efectos, como única de su tipo en Cuba, al favorecer la divulgación, sistematización y profundización de los postulados esenciales de la teoría filosófica que sustentan los principios de la teosofía. El creador de la Sociedad junto al patronato que lo acompañó, vieron en ella una vía de enarbolar la verdad y la justicia martiana, bajo estos preceptos, de manera que aún se mantiene viva.

Su propietario y fundador fue Manuel Martínez Méndez —natural de Caicedo de Luarca, en Astu-

rias, España— de quien no se ha podido precisar su fecha de nacimiento, aunque algunos descendientes afirman que su llegada al mundo americano fue sobre el año 1890, era el típico hijo primogénito de una humilde familia campesina asturiana, al que le seguirían 7 hermanos, (dos hembras y cinco varones).

Manuel llega a las Américas y a Cuba en 1905, por el puerto de la Habana, motivado por la difícil situación económica que atravesaba la anterior región histórica asturiana, así como para huir de las quintas levantadas para cumplir el servicio militar durante la guerra española frente a Marruecos¹.

Durante su traslado y establecimiento en la ciudad de Cienfuegos, funda un total de seis establecimientos o sociedades, entre las que se encontraba “La Filosofía” —nombre que habla por sí solo de los vínculos de Manuel, desde ese momento, con el mundo del pensamiento— ubicada en áreas del bello hotel de ciudad, “La Unión”, que le proporcionarían no pocos dividendos económicos, capaces estos de sufragar todos los gastos de la recién estrenada fundación.

El hecho de que José Martí figure entre las personalidades con alguna influencia teosófica establece una nueva visión sobre las razones del acercamiento de Manuel a la figura del apóstol de

¹ Alejandro García Rodríguez, *Inmigración, Economía y Sociedad*, Ediciones Mecen, Cienfuegos, 2010.



la independencia de Cuba y su deseo de fundar una institución, donde a la vez que se estudiara y divulgara los principios de esta, también se hiciera con su ideario².

Teniendo sus preceptos bien definidos, hace construir y ubicar alrededor de la espaciosa casona, tanto en su exterior como el interior, para el año 1952 varios bustos, entre los que se encuentran: Maceo³, Céspedes⁴, Blavatsky⁵ y nuestro héroe nacional José Martí⁶, realizados y esculpidos totalmente en piedra, con la excepción del realizado a Blavatsky, pues este es de ácana negra, madera preciosa y muy dura utilizada en las artes. Es importante señalar que los erigidos a Antonio Maceo y Carlos Manuel de Céspedes fueron, en su momento, los únicos constituidos a su memoria en Cienfuegos, a cielo abierto, el de este último fue colocado en el patio interior del inmueble.

No menos favorecido fue y ha sido su interior, desde antaño y hasta hoy, pues logra una armoniosa utilidad de sus espacios, que se comparten en amplios salones para la meditación, la lectura o el rico debate sobre variados temas, existiendo

otros a modo de bibliotecas, capaces de atender en sus estantes alrededor de 10.000 volúmenes, que en un inicio su fundador proyectó comprar – de sus propios ingresos– y donde algunos aseguran que la colección se enriqueció con los años para acoger hasta nuestros días los 17 000, todos sobre nuestro apóstol o la teosofía⁷, ubicados en excelentes estanterías de maderas cubanas construidas de cedro o caoba.

Hoy sus miembros, el patronato que lo dirige y lo que allí se cultiva –después de más de 40 años de silencio– tratan de mantener vivas las aspiraciones de su fundador, respetando los principios básicos sobre la que fue creada y que están grabados en bronce a la izquierda de la puerta de entrada.

La labor social de esta institución, ha sido ignorada por las publicaciones periódicas de Cienfuegos, o los textos de historia local realizados ayer y hoy, provocando un desconocimiento e ignorancia acerca de la misma y lo que allí se reflexiona y estudia, lo que ha permitido que algunos la tergiversen y mal interpreten confundiéndola con un sitio de prácticas de sectas secretas y exotéricas, un pensamiento totalmente alejado de su realidad.

Manuel Martínez Méndez muere el 20 de Mayo de 1976 y sus restos descansan en el Cementerio Tomás Acea de esta ciudad de Cienfuegos. ■

Agradecimiento: MSc. Noel Sanpedro Muñoz.

² Noel Sanpedro Muñoz, *La Fundación Cultural Oasis Teosófico Martiano en el periodo 1950-1960: Un Estudio desde la Historia Local*.

³ Develado el 14 de Junio de 1952, coincidiendo con su nacimiento. Realizado por el escultor Era.

⁴ Develado el 10 de Octubre de 1952, coincidiendo con el día de su adelantada idea de dar la libertad a sus esclavos e invitarlos a la lucha.

⁵ Sra. Helena Petrovna Blavatsky, fundadora de la Logia Teosófica de New York, en 1875 y de la Sociedad Teosófica. Ver Diario *La Correspondencia*, 3 de octubre de 1925.

⁶ La escultura de José Martí, es develada el 3 de febrero de 1952, la cual preside la institución.

⁷ Teosofía: Sabiduría Divina. Ver Tesis de Maestría, MSc. Noel Sanpedro Muñoz: *La Fundación Cultural Oasis Teosófico Martiano en el periodo 1950-1960: Un Estudio desde la Historia Local*, pp. 52 y 53





De Eusebio Delfín a Los Naranjos: un canto a Cienfuegos

YUSI PADRÓN

En apenas dos años, la otrora colonia Fernandina de Jagua estará lista para festejar sus primeros dos siglos de historia, relato de vida atesorado en las fachadas y adoquines que como aedos de la memoria colectiva nos cuentan de la fabulosa e interminable sucesión de los días y las noches.

Abril y todas sus flores celebran, llegado el cuarto mes del año, no solo la fundación del asentamiento nacido a orillas de la bahía de Jagua sino, y con todo el merecimiento, a relevantes figuras del ámbito musical centrosureño, unidas por la favorable circunstancia histórica de una centuria que se despedía y otra que estrenaba sus primeras décadas.

In el que fuera hasta la década de los 70 del pasado siglo, término municipal de Las Villas, y actual

municipio de Palmira, nació el primero de abril de 1893, Eusebio Delfín Figueroa.

La niñez del niño Eusebio transcurrió en la ciudad de Cienfuegos donde cursó estudios en los colegios Monserrat y de los Maristas, al tiempo que recibió instrucción musical, específicamente en la guitarra, instrumento a cuya ejecución llegó a hacer aportes al cambiar el típico rayado o rasgueado en los boleros, por un novedoso estilo semi arpegiado.

“Como cantante, como barítono, gané mucho dinero. Durante 10 años fui artista exclusivo de la Víctor y mis contratos no bajaban, inicialmente, de 3000 pesos; el resto, derechos de autor, porcentaje en las grabaciones, me proporcionaban también grandes sumas, eso sin contar mis presentaciones personales en teatros, igualmente productivas”

Las funciones de beneficio público contaron en innumerables ocasiones con la presencia de Delfín;



precisamente en una de ellas, con escenario en el Terry, debutaría en 1916, con solo 23 años.

Contratado para grabar con la RCA Víctor, el apreciado compositor e intérprete cienfueguero se estableció en La Habana, ocasión que le propició unir su vibrante voz a las no menos singulares de Rita Montaner, Esteban Sansirena y María Luisa Morales.

Contador de oficio, Eusebio, a diferencia de la mayoría de sus contemporáneos, no tuvo apremios económicos pues ocupó buenos puestos bancarios y sus obras fueron reconocidas y remuneradas.

“Tres cuadras del Prado de la ciudad, por lo menos, fueron construidas gracias a los aportes económicos buscados por mis actuaciones artísticas: en una palabra, yo he propiciado más de 200 000 pesos para obras diversas en la Perla del Sur”.

El renombre de Delfín en los predios artísticos de la isla alcanzó tal realce que, en 1924, en visita a Cuba de Tito Schipa, el afamado tenor italiano pidió incluir en su repertorio dos de sus más conocidas piezas: “La guinda” y “Cabecita rubia”.

Una de las características de Eusebio Delfín fue la de musicalizar letras de conocidos poetas. Así, el ya inmortal tema “La guinda”, corresponde a una musicalización suya para el poema homónimo de Pedro Mata.

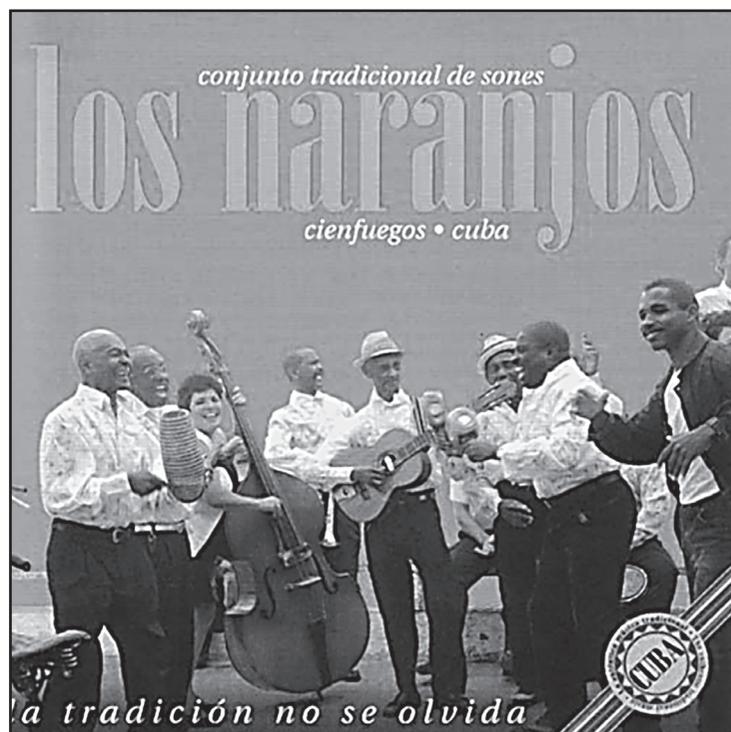
“No conocía los versos de Pedro Mata que aparecen en su libro Para ella y para ellas. Fue una relevante dama santiaguera quien copió “La guinda” y la puso en mis manos”. Aquella noche llegué a mi casa y con la composición delante apenas tuve que rasguear la guitarra para producir la melodía. ¡Jamás pensé que podría hilvanar una canción con tanta facilidad... Al enviarle el disco que contenía la canción, el poeta se sintió muy complacido”... se estrenó en Caibarién, en 1923...

De igual forma, musicalizó con otros textos poéticos como “Migajas de amor”, de Gustavo Sánchez Galarraga y, de Mariano Albaladejo, “Con las alas rotas”.

Eusebio Delfín se despidió de quienes tuvieron el privilegio de conocerlo el 28 de abril de 1965, en la capital, con 72 años de edad. “Qué boca la tuya”, “La cleptómana”, “Cabecita rubia y la inmortal”, “Tú qué has hecho”, entre otras, contaron con la impronta y el genio musical del cienfueguero Eusebio Delfín y lo situaron entre los grandes de la música cubana.

II

El Cienfuegos de la primera mitad del siglo xx constituyó escenario para el desarrollo de una de



las principales vertientes sonoras de la música popular cubana: el son, créase o no, cosa prohibida para entonces.

Diario local. 31 de mayo de 1917:

“Acusadas de homicidio culposo, la policía conduce a un grupo de mujeres que se encontraban bailando el son escandalosamente, en la calle Arango número 50”.

Enrique Fontanill, cronista social de la capital, interviene, y la prohibición queda levantada oficialmente, el 10 de abril de 1926.

La eclosión de conjuntos soneros es instantánea: Estudiantina La Reforma, El Cuba, La Hoja, Los Melodiosos de Ramito... todos compitiendo por ganar los favores del entusiasta público bailador cienfueguero, sin embargo, no obstante la férrea competencia, el septeto que se estrena en la fiesta de cumpleaños del carpintero Teodoro Gómez Zúñiga

es el “elegido” para, más de ocho décadas después, recordar a las generaciones actuales de cubanos la historia viva de nuestra tradición sonora.

Gumersindo Soriano Sayas, no solo encabezó el proyecto musical en el que se apuntaron los imberbes aprendices de carpinteros, habituales en el taller de La Moglia, sino que compiló, a lo largo de la trayectoria del actual Conjunto Típico Tradicional de Sones Los Naranjos, la documentación que hoy relata la memoria del sacrificio y apego a la más auténtica tradición sonora de La Mayor de Las Antillas.

Urbano Aday Salomón, Humberto Rodríguez, Lutgardita Ordext, Felito Molina, por solo citar algunos nombres, engrosaron y dieron continuidad a los fundadores del segundo septeto más antiguo de nuestro país que, el 3 de abril de 2016, arribó a sus 90 años de trayectoria artística ininterrumpida, patrimonio vivo de la cienfuegueridad. ■

Y ¿TU QUE HAS HECHO? BOLERO

MUSICA DE
EUSEBIO DELFIN

INTRODUCCION.

Tiempo de Danzón.

Voz.

tron - co de un ar - bol u - na ni - ña

Ricardo Esteban García Rodríguez y su diario *El Siglo*: un binomio de la historia cienfueguera

LESBY JOSÉ DOMÍNGUEZ FONSECA
SAMUEL SÁNCHEZ GÁLVEZ
LÁZARA AGALYS VALDÉS MEDEROS



El diario *El Siglo*, autodenominado de carácter Republicano Autonomista, comenzó a publicarse en Cienfuegos en el año 1886.¹ Radicaban su imprenta y redacción en la calle Santa Isabel, entre las avenidas San Carlos y San Fernando o entre San Carlos y Santa Cruz —lugar este muy céntrico en la ciudad en esos años. Resultó imposible ubicar la cuadra exacta.² De igual forma, no se logró determinar con exactitud el mes en que comenzó a publicarse el diario. Los historiadores cienfuegueros Enrique Edo y Luis Jorge Bustamante coinciden en que *El Siglo* vio la

luz el 16 de julio de 1886. Mientras, Pablo Rousseau, Pablo Díaz de Villegas, Florentino Morales y Alberto Aragónés plantean que su primer número salió de la imprenta el 1º de diciembre de 1886, la revista *Bohemia*, dedicada al centenario de la ciudad, se limita a citar al año 1886 como el de inicio de dicha publicación.³

El periódico era dirigido por el treintañero Ricardo Esteban García Rodríguez. Edo y Llop, Rousseau, Díaz de Villegas, Bustamante, Alberto Aragónés y Florentino Morales,⁴ concuerdan en

¹ Edo, E. *Historia de Cienfuegos y su jurisdicción*.- La Habana: Ucar García y Cía, 1943.- pp 635 - 636. Rousseau, P. *Memoria descriptiva, histórica y biográfica de Cienfuegos y la fiesta del primer centenario de la fundación de esta ciudad. 1818 – 1919*.- La Habana: Establecimiento Tipográfico El Siglo XX, 1920.- p, 216. Aragónés, A. *El periodismo en Las Villas*.- Cienfuegos: Imprenta Casas, 1953.- p, 26. Bustamante, L. J. *Periódicos y Revistas de Cienfuegos (1845-1940)*.- Cienfuegos: Imprenta La Moderna, 1940.- p, 16.

² Actualmente Calle 29 entre 54 y 56 o entre 56 y 58.

³ Edo, E. *Historia de Cienfuegos y su jurisdicción*. La Habana: Ucar García y Cía, 1943, pp 635 - 636. Bustamante, L. J. *Periódicos y Revistas de Cienfuegos (1845-1940)*. Cienfuegos: Imprenta La Moderna, 1940, p. 16. Rousseau, P. *Memoria descriptiva, histórica y biográfica de Cienfuegos y la fiesta del primer centenario de la fundación de esta ciudad. 1818 – 1919*, La Habana: Establecimiento Tipográfico El Siglo XX, 1920, p. 216. Morales Florentino. “Periódicos de Cienfuegos en el siglo XIX”. *Ariel* (Cienfuegos). V, (1): 52, 2002. Aragónés, A. *El periodismo en Las Villas*, Cienfuegos: Imprenta Casas, 1953, p. 26.

⁴ *Ibidem*. Por todas las obras antes referidas.

señalar que el periódico se arrogaba como principios de su labor la libertad y la justicia. Los autores antes mencionados lo consideraron como uno de los mejores periódicos editados en Cienfuegos durante el siglo XIX. Lo cierto es que, por las temáticas que trataba, la forma de redacción de sus artículos y lo novedoso de algunos de sus enfoques, gozó de determinada influencia en la opinión pública de la ciudad y contribuyó a la difusión de la cultura y el lenguaje populares. *El Siglo* fue uno de los modelos más representativos, en el caso cienfueguero al menos, de lo que era un diario liberal en Cuba en esos años.

Atención especial merece la figura del fundador del diario: Ricardo Esteban García Rodríguez. Ricardo no solo sería su dueño y director. Las evidencias indican que a él se deben varios de sus principales artículos. Nacido en Trinidad, el 8 de septiembre de 1851, a los nueve años pasó a residir en Cienfuegos. Recibió su primera educación en el colegio dirigido por el maestro Amelio de Luis Vela de los Reyes.⁵ La figura de Amelio, un español que sería, en 1868, acusado de infidencia y deportado a España a inicios del siguiente año, ejerció decisiva influencia en Ricardo E. García Rodríguez.⁶ Amelio regresaría a Cuba tras el Pacto del Zanjón y militaría con Ricardo en una logia masónica local: Fernandina de Jagua. En su primera juventud, García Rodríguez se consagró a diversas ocupaciones, entre ellas, la de conductor de la empresa de ferrocarril. Posteriormente se dedicó al periodismo. Escribió en *La Aurora*, periódico autonomista y más tarde en *La Opinión*.

Miembro del Partido Autonomista, se desempeñó como vocal en su Comité local en Cienfuegos. Fue seleccionado para representar al partido en distintas comisiones de carácter político, fuera de la ciudad. Fue Secretario de la Logia Fernandina de Jagua.⁷

Falleció en Cienfuegos el 29 de mayo de 1893. Por mandato del clero católico local, sus restos

fueron inhumados fuera del cementerio. La Iglesia Católica, con su poder sobre el camposanto, no permitía la inhumación en él de aquellos masones que, como Ricardo, le atacaron pública y sistemáticamente.⁸ En abril de 1899, los restos de Ricardo García fueron trasladados al nicho 300, ya ocupado dentro del cementerio de Reina, por su maestro Amelio de Luis Vela de los Reyes. En testimonio de ese acontecimiento, los miembros de la logia Fernandina de Jagua colocaron una lápida en el nicho “que constituiría el primer monumento funerario de la masonería en la localidad”.⁹

Ricardo Esteban García y Rodríguez, fue un periodista culto que consagró su talento a la defensa de Cuba, desde su óptica política. Se le reconocía en la ciudad como un serio cronista político-social, librepensador, de abierta posición anticlerical,¹⁰ un típico exponente del liberalismo decimonónico cubano, no capitalino, que propugnó desde *El Siglo* un pensamiento modernizador.

Aragóns Machado cataloga a *El Siglo* como “uno de los mejores periódicos editados en Cienfuegos por aquellos tiempos”.¹¹ Ninguna otra fuente bibliográfica consultada revela criterios diferentes a este. Lejos de ello la avalan. El estudio realizado a dicho órgano y la comparación con los ejemplares que de otros diarios del período se localizaron, confirman esa tesis. Los ejemplares consultados, todos correspondientes al segundo semestre de 1887, pertenecen al año II de su publicación. Durante ese semestre, el periódico circuló cumpliendo su condición de diario, excepto los domingos.

Se dispuso de los números enmarcados entre el 146 y el 297, publicados entre el viernes 1° de julio y el sábado 31 de diciembre del ya mencionado año. Sánchez Gálvez considera que *El Siglo* cienfueguero tomó su nombre como remedo del de igual filiación política, del periódico habanero de igual denominación.¹²

⁵ Vela de los Reyes fue miembro de la misma logia en la que militó en España el joven José Martí: el taller Caballeros Cruzados número 62. Ambos coincidían en ese país, exiliados. Sánchez, S. *Martí ciñó el mandil. Prueba documental de su filiación masónica.*- La Habana: Editorial Bachiller y Morales, 2007, p. 28.

⁶ Ídem.

⁷ Samuel Gálvez Sánchez, *La Logia Fernandina de Jagua 1878-1902. Un estudio de caso/ Samuel Sánchez Gálvez; Eduardo Torres-Cuevas tutor.*- UCF (Cf), 2010, p. 107.

⁸ *Ibidem.* p, 99.

⁹ S. Gálvez Sánchez, *Martí ciñó el mandil. Prueba documental de su filiación masónica.*- La Habana: Ediciones Bachiller y Morales, 2007, p, 27.

¹⁰ Ídem.

¹¹ A. Aragóns, *El Periodismo en Las Villas.* Cienfuegos: Imprenta Casas, 1953, p, 26.

¹² Samuel Gálvez Sánchez, *La Logia Fernandina de Jagua 1878-1902. Un estudio de caso/ Samuel Sánchez Gálvez; Eduardo Torres-Cuevas tutor.*- UCF (Cf), 2010, p. 23.

En cuanto a las temáticas aparecidas en el diario, es de señalar que en él se publicaron obras de poetas y escritores universales, nacionales y de la localidad. Valga mencionar como ejemplos entre ellos a Rubén Darío y a Gertrudis Gómez de Avellaneda.

Se distingue la presencia en sus páginas de la obra de figuras locales, sin distinción de raza. Entre todas, destaca la escritora y publicista negra Úrsula Coímbra de Valverde, luchadora por los derechos de la mujer cubana, quien utilizara, al publicar en *El Siglo*, el seudónimo de Plácida. En contraste con la presencia de negros y mulatos en sus páginas, el tratamiento sobre las consecuencias de la abolición de la esclavitud en Cienfuegos no fue un tema que, con su actualidad entonces, ocupara al periódico en el año 1887. Al respecto, el órgano publicó en una sola ocasión algunos pensamientos relacionados con esa infamante práctica. Sí reconoció el papel de parte de la comunidad “de color” cienfueguera, agrupada en la sociedad El Progreso. Sin embargo, apoyó la creación de un cuerpo de voluntarios negros en Cienfuegos.

La infancia ocupó espacio en las páginas del diario. Preocupaba la instrucción y educación de los niños así como el cuidado de su salud. Ejemplo de ello fue su manifestación en medio de una epidemia de viruelas sufrida en la ciudad, porque los infantes se vacunasen antes que los adultos. Los comerciales y anuncios del diario daban a conocer la posibilidad de matricular a los niños en colegios de diversas tendencias con la excepción de los pertenecientes a la Iglesia Católica.

El Siglo difundía los servicios de las empresas de la época y los productos ofrecidos por los negocios de la ciudad, la apertura de locales para almacenes y hoteles, las solicitudes y ofertas de empleo, las plazas vacantes, las salidas de vapores y ómnibus así como mensajes de particulares, de las autoridades nacionales y del gobierno local.

Marcadamente, el diario se preocupó por la situación social del país y la cienfueguera en particular, reflejando en él los idearios político-sociales de destacados intelectuales cubanos y locales. Así, por ejemplo, aparecieron en *El Siglo* artículos del médico cienfueguero Luis Perna de Salomó y del filósofo, sociólogo y pedagogo Enrique José Varona.

Caracterizó a *El Siglo* la reiterada publicación, íntegra, de muchos de los discursos de los prin-

cipales representantes del Partido Autonomista. El periódico se hizo eco de noticias referentes al funcionamiento de este partido en Cuba y en la localidad. Como parte de su divulgación del ideario liberal reprodujo escritos de los liberales españoles acerca de la situación política de Puerto Rico, las relaciones entre España y Cuba y entre España y los Estados Unidos. Sobresale cómo, a tono con su difusión universal en esos años y muy particularmente en España, el ideal anarquista halló también lugar en él.

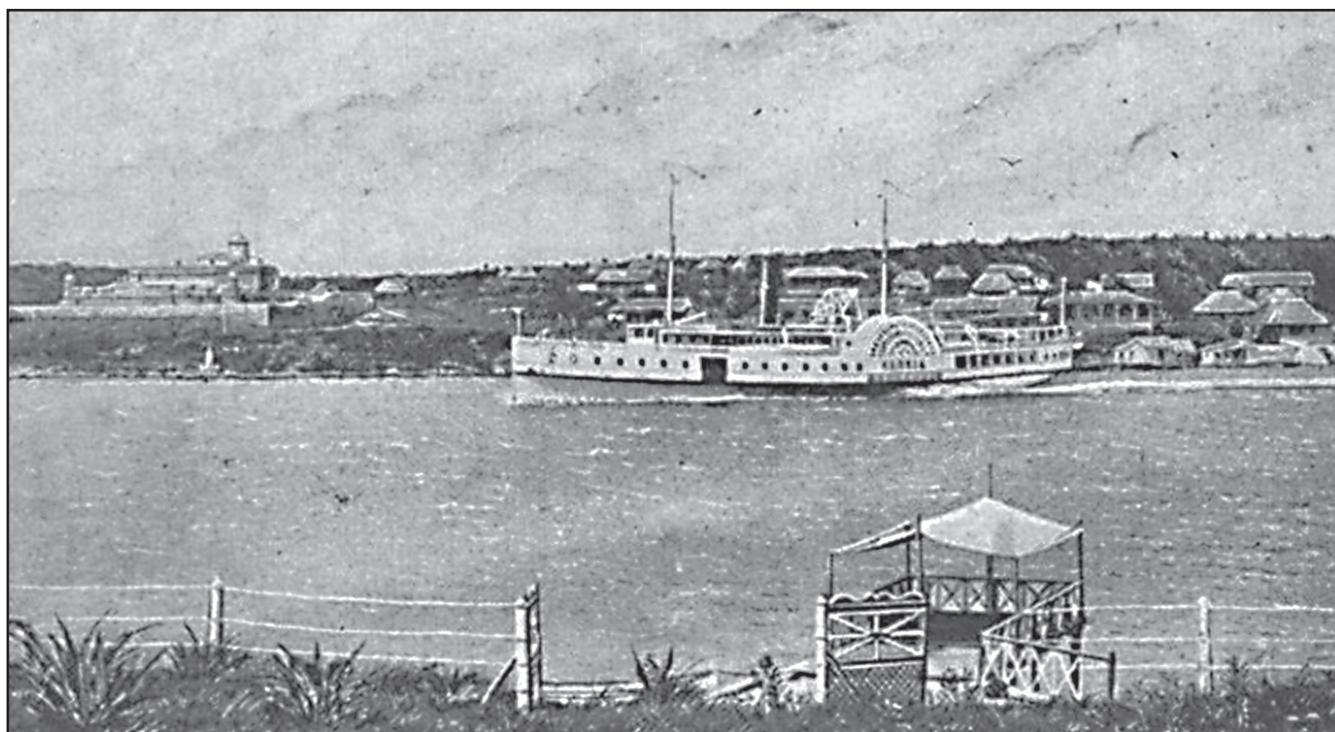
Una sección destacada en *El Siglo* lo fue la titulada Noticias Generales. En ella se abordaban informaciones internacionales, nacionales y locales. El periódico publicó noticias sobre avances científico-técnicos de relevancia universal, nacional y local. Divulgó trabajos periodísticos de diversos órganos de prensa del país y del territorio, incluso, contrarios al ideario político que defendía.¹³ *El Siglo* reprodujo artículos y noticias de otros diarios de la localidad y el país en su sección regular Revista de la Prensa.¹⁴

Otra de sus secciones, Mesa Revuelta, abarcaba una gama amplia de cuestiones, tratadas de forma amena. Esta, en un desorden temático que hacía honor a su nombre, ofrecía poemas, carteleras culturales, sucesos deportivos, noticias internacionales, pensamientos, espacios satíricos, críticas periodísticas, anuncios y comerciales. Lugar preponderante ocupó en esta sección la crítica a penosas realidades de la localidad.

Entre las secciones con menor frecuencia de aparición, al menos en ese año, —fue publicada

¹³ Reflejo de ello son los provenientes de *La Unión Constitucional*, *La Voz de Cuba*, *La Patria*, *El Iberia*, *El Asimilista*, *El Español* y *El Adalid*, *El Diario de la Marina*, entre otros, que servían a los intereses del Partido Unión Constitucional.

¹⁴ De Cienfuegos reflejó lo tratado por el *Diario de Cienfuegos*, *La Opinión*, *El Fénix*, *El Pensamiento*, El 93 y El Anunciador Comercial. Merecieron su atención *El Diario de Matanzas* y *La Crónica Liberal de Cárdenas*, obviamente ambos de esa región histórica. De Trinidad se destacaron *El Imparcial* y *La Antorcha*, y de Sancti Spiritus *El Espirituano*. De la ciudad de Santa Clara fueron considerados *La Verdad* y *El Vanguardia*. De Sagua la Grande se reprodujeron artículos y noticias aparecidos en *La Voz de Sagua*. Órganos de la región oriental como *La Libertad de Bayamo*. Otros órganos de prensa de Remedios, Güines, Manzanillo, Holguín y Santiago de Cuba aportaron su cuota de escritos al espacio de *El Siglo*.



solo durante los primeros días del mes de julio de 1887—, se encontraba De la Península. En ella el periódico informaba lo más trascendental acaecido en la metrópoli, con especial destaque a cuanto se refería a las relaciones entre España y Cuba.

Por su parte, la sección Folletín la ocupaban artículos y crónicas de tendencia e ideas librepensadoras, a favor del laicismo y el anticlericalismo. Dentro de ella se agruparon subsecciones como Propaganda Benéfica —que aparecía de martes a sábado—, y Fraterna Dominical —esta los lunes. Ambas se dirigían a desenmascarar lo que consideraba el peligroso accionar de la Iglesia Católica y los jesuitas en la ciudad y el mundo. Utilizando los recursos de la ironía y la sátira, la sección abordaba problemáticas muy candentes en la localidad sobre el uso del cementerio y la labor educacional de las órdenes religiosas de la Iglesia Católica. Trabajos de ese corte, aunque en menor cuantía, aparecían también en la sección Mesa Revuelta.

El diario reflejó meticulosas crónicas deportivas, plenas de datos inéditos hasta hoy, de las que no se hallaron similares en las búsquedas realizadas en la historiografía regional y nacional ni en otros órganos de prensa cienfuegueros del periodo.

Hasta donde se logró comprobar, *El Siglo* no publicó noticias irracionales o falaces. El estilo de escritura y los asuntos tratados en un numeroso grupo de los mejores artículos del periódico,¹⁵ que abarcan los más diversos temas, permiten aseverar que estos eran elaborados por su director.¹⁶ ■

¹⁵ “Ejemplifica la labor de este periódico el hecho de que, entre el 1° de julio y el 31 de diciembre de 1887, en dos de sus secciones, Propaganda Benéfica y Fraternidad Dominical, aparecieron cuarenta y cuatro artículos de profundo contenido liberal y anticlerical, en los cuales era profuso el empleo de la terminología y los símbolos masónicos; gran parte de ellos incluso, iniciados con las siglas masónicas A.: L.: G.: D.: G.: A.: D.: U.: (A la Gloria del Gran Arquitecto del Universo). Todas las evidencias “estilo, coincidencia temporal y exposición de ideas de manera casi exacta a la de sus discursos en la logia, entre otras”, apuntan a que el articulista de *El Siglo*, que firmaba indistintamente como Lutero, Rompe Casullas, Constancio Miralta, Armando Gresca o Fray Tarugo, era su propio director, quien fuera por demás excomulgado por la Iglesia Católica local”. Gálvez Sánchez Samuel. *La Logia Fernandina de Jagua 1878-1902. Un estudio de caso*/ Samuel Sánchez Gálvez; Eduardo Torres-Cuevas tutor.- UCF (Cf), 2010, p. 102.

¹⁶ Sánchez Gálvez tuvo la oportunidad de confrontar los escritos públicos de Ricardo con los que se hallan, de su autoría, en los archivos de la mencionada logia. *Samuel Gálvez Sánchez, La Logia Fernandina de Jagua 1878-1902. Un estudio de caso*/ Samuel Sánchez Gálvez; Eduardo Torres-Cuevas tutor.- UCF (Cf), 2010.p. 99.

Emerge sobre pétreas columnas griegas, un Partenón cienfueguero. Cementerio Tomás Acea

ADRIÁN MILLÁN DEL VALLE

La última morada, devenida ciudad por los seres que poblamos este bello planeta son sus cementerios. Estos están rodeados de un horizonte de magia, misticismo, cristianismo, sincretismo, o solo, sencillas maneras de los no católicos, de profesar amor y culto a nuestros seres queridos; los que entre otros aspectos, han sido vistos y clasificados de diversas formas por los estudiosos de la naturaleza religiosa.

Cienfuegos posee una hermosa edificación funeraria en las cercanías de la ciudad. Poseedora de un bello jardín colindante y que está dispuesta entre los inhóspitos parajes, de los hoy olvidados kilómetros 3 - 4 de la antigua y polvorienta Carretera del Junco¹, a una distancia prudencial de los

1 Años después nombrada avenida 5 de Septiembre, en honor a los caídos en 1957, vínculo desde antaño entre el suroeste de la ciudad de Cienfuegos, su pueblecito homónimo, —que aún existe— y la zona más vieja de la ciudad, su centro histórico.

espacios urbanos existentes, para no hacer tan costosas las comunicaciones, y lograr la sanidad necesaria y exigida en estos casos.

Sus valores artísticos, arquitectónicos e históricos y ambientales, motivaron que avezados especialistas del Consejo Nacional de Monumentos, lo declararan un 10 de Octubre de 1978, Monumento Nacional. El camposanto de que hablamos es conocido por todos los cienfuegueros, como el Cementerio² Tomás Acea.

2 La palabra cementerio viene del término griego *koiméterion*, que significa dormitorio porque, según la creencia cristiana, en el cementerio, los cuerpos *dormían* hasta el Día de la resurrección. A los cementerios católicos se les llama también camposantos, dado que en Pisa, cuando ateniéndose a medidas de higiene la autoridad ordenó cerrar el cementerio, que había sido construido en el siglo XIII dentro de la ciudad, el terreno fue cubierto con una gran capa de tierra, que las galeras pisanas habían traído de los *lugares santos* de Jerusalén.

Su construcción, llegó a terminarse en junio de 1926, para llegar a ser inaugurado cinco meses después, gracias en gran medida a parte del capital que dejó al morir la Sra. Francisca Tostes y García, viuda del acaudalado, benefactor y opulento hombre de negocios cienfueguero Nicolás Acea y de los Ríos, —acto benéfico que nunca estuvo reflejado en las actas de su testamento³—, y manejado con maestría por sus albaceas, los señores: Felipe Silva y Gil y Cipriano Arenas y Ramírez— Llegando a convertirse en una de las necrópolis del país mejor planificadas y más bellas, estimada para una población en aquel entonces de 150.000 habitantes.

El proyecto y ejecución de la obra estuvo a cargo del Sr. Pablo Donato Carbonell y el agrimensor Luis Felipe Ros, los que al parecer se inspiraron en las ideas más modernas de la época, sobre las construcciones funerarias realizadas en otras partes del mundo,⁴ y entre estas, por su particularidad, no podemos dejar de mencionar el

3 Es la expresión de la última voluntad por escrito, se nos presenta como un material que nos aporta una información exhaustiva sobre determinados aspectos de sociedades antiguas. Se trata preferentemente de un documento económico, a través del cual se arreglan las cuentas antes de la muerte. Se convirtió desde la Baja Edad Media en un requisito de vital importancia para la consecución de la salvación, se garantiza el paso más allá a través de una serie de misas y disposiciones fúnebres que le permiten pasar de la vida a la muerte de una forma más segura habiendo cumplido las disposiciones que la Iglesia tiene establecidas para estos casos. Pero también es el documento por el cual se arreglan las cuentas en la tierra, de ahí que en los testamentos tenga que aparecer los bienes que se han ido acumulando durante la vida y a quienes corresponden los mismos después del fallecimiento de su dueño legal. En este apartado se trata de una documentación realmente completa, ya que se suele reflejar al más mínimo detalle las pertenencias del otorgante del testamento, así como las circunstancias adquiridas o, en algunos casos, perdidas.

4 En el artículo, *Por el progreso de Cienfuegos, como debe ser un cementerio*, firmado por el propio Luis F. Ros, menciona el estudio que realizaron de la obra: *Modern Park Cementerios*, del afamado arquitecto, Howard Evarts Weed, obra que les permitió emprender tamaño reto, capaz de sintetizar, sobriedad, elegancia y belleza. Revista Páginas, pág. XIV y XV Junio 1922.



existente en Green-Wood,⁵ Brooklyn, el cementerio más importante de la ciudad de Nueva York, y donde coincidentemente el benefactor Acea tiene un Mausoleo familiar. Su diseño victoriano y sus jardines le confieren el título de jardín funerario.

5 El cementerio de Green-Wood, situado en Brooklyn (Nueva York), se inauguró en 1838 y es el más importante de la ciudad. Declarado **Monumento Histórico Nacional** por el Gobierno de los Estados Unidos, es uno de los muchos atractivos de la gran manzana: turistas y neoyorquinos lo escogen a menudo para olvidar el estrés disfrutando de un sosegado paseo.



Lo anterior permitió enriquecer de vistas e ideas a sus proyectistas, quienes desde tiempos atrás, se encontraban instruidos y educados, a la espera de una oportunidad de este tipo, pues desde 1922, obras de referencias mundiales, como la anteriormente citada, fueron consultadas por estos, dando como resultado este hermoso cementerio jardín,⁶ donde los recintos funerarios-bóvedas, mausoleos y tumbas se integran armoniosamente con el paisaje.

Su verja de entrada, de hierro fundido, junto al muro perimetral,⁷ nos permite ver desde lejos, la majestuosa edificación del altanero, clásico y rectangular edificio administrativo, construido e influenciado de ideas y sueños griegos, pues sus imponentes sesenta y cuatro columnatas, —que rodean todo su amplio portal—, de fino molde y

⁶ El objetivo principal de este tipo de edificación, es atenuar en grado sumo el aspecto fúnebre, y triste propio del lugar, hacerlo más agradable a la vista, con amplios jardines, para que sea grata la primera impresión de los visitantes, sembrando un fino césped pues no hay cosa que invite mas al recreo de la vista que el agradable verdor de la hierba.

⁷ La totalidad de la tapia del camposanto fue terminada de construir el viernes 4 de Diciembre de 1925, para darle terminación final el sábado 5 del mismo año, cuando se colocó la verja de entrada.

fuste estriado, que una vez hormigonadas, se montaron pieza a pieza, para ser atravesadas por gruesas cabillas rellenas del mismo material.

Estas rebasan la cota de los siete metros, unidas por un uniforme arquitrabe para jerarquizar el edificio con un frontón que lo distingue, convirtiéndose en puerta física e imaginaria del camposanto, elemento que permitirá el paso de personas y vehículos hasta su última morada, cerrando un módulo arquitectónico único en Cuba, y que nos hará recordar el Partenón,⁸ para darle a la ciudad y a sus habitantes una obra con proyección de futuro.

Al aprovecharse la topografía ondulada de la zona,⁹ se parceló en diferentes secciones, —condicionadas por el nivel adquisitivo de sus propietarios—, siendo

unificadas a través de sus avenidas interiores, —flanqueadas por diversas especies de arboles ornamentales y frutales, que le dan nombre y sombra a aquellas que cortejan—, siendo bautizadas entonces como: Los Pinos, Los Cedros, Las Caobas, Las Palmas, entre otras especies, de frondoso follaje.

Sus proyectistas evitaron la línea recta en el trazado de las calzadas o avenidas interiores, extendiéndolas con suaves curvas, de modo que pudieran ofrecer un nuevo paisaje a la vista, según

⁸ El Partenón, reliquia patrimonial mundialmente conocida, es el principal templo de la Acrópolis de Atenas. Fue consagrado a la diosa griega de la sabiduría, Atenea Parthenos, y mandado a construir por Pericles, entre los años 447 y 432. Sus arquitectos fueron Ictinio y Calicrates, quienes proyectaron un grandioso edificio completamente de mármol, procedentes de las canteras del monte Pentelikon. Benet León, María Dolores: *¿Un Partenón cienfueguero?* Revista *Ariel*, Año VIII, N° 2, 2005, pp. 20 y 21.

⁹ Se tuvo en cuenta la naturaleza de la zona, la cual dispuso de un terreno, fuerte, aunque permeable al agua y al aire, con un suelo arcillo arenoso, que permitiese cavar sin dificultad, las últimas moradas, y que no fueran llanos, pues estos no permitirían un desagüe con prontitud de las aguas pluviales que son frecuentes en el país, y pudieran inundar el camposanto, así como interferirían los efectos panorámicos deseados en este tipo de edificación.

se fuera adelantando por ellas, adaptando estas al terreno, de manera que serpentearan alrededor de las partes más elevadas, con pendientes moderadas, que permitiese dividir el terreno en secciones curvilíneas.

Entre los monumentos funerarios más relevantes se hallan el cenotafio¹⁰ de la célebre actriz Luisa Martínez Casado, —pues sus restos descansan aún en el Cementerio General de Reina—, el de los veteranos de la Guerra de Independencia, —inaugurado el viernes 10 de Octubre de 1930—, los dedicados a Logias cienfuegueras y los levantados para las más ennoblecidas familias cienfuegueras de la época, poseedores de capital suficiente, para ostentar túmulos funerarios de grandes goces estéticos en su última morada, como los Castaño Montalván, Méndez-Campillo, Silva, o los Cacicedo, todos labrados de fino y caro mármol blanco de Carrara.

También se destaca el Mausoleo a los Mártires del 5 de Septiembre de 1957, construido en ocasión del vigésimo aniversario de la heroica gesta —1977—, que sustituiría uno más modesto, levantado con pocos recursos, por amigos, familiares y pueblo, en honor a los caídos en desigual combate. El proyecto de los arquitectos habaneros Daniel Taboada y Enrique Capablanca, junto al escultor Evelio Lecour, lograron un conjunto escultórico que armonizara con el entorno, y cerrara la perspectiva del camposanto hacia el sur cienfueguero.

Otros combatientes caídos y no menos valerosos, fueron aquellos que salvaron a otros pueblos, de la barbarie fascista que impero durante mucho tiempo en el África Austral, años después, tendrían su refugio de paz, cuando se les edificó un monumento en 1989, —en nichos verticales—, proyectado por la Arq. Consuelo Ledon, hacia el suroeste, colindantes al edificio central, donde descansarían, pues los héroes jamás reposan.

Muy próximo a estas joyas de ideas y proyectos, se levantó a 88 años de su fundación —13 de julio de 2014—, un panteón de estilizadas formas, que

¹⁰ Sepulcro edificado a determinada persona, el que con en el transcurso de los años, a pesar de ser construido como su última morada, no lo llega a ocupar por diversas causas.

recibiese en Cienfuegos a uno de sus mejores hijos, Osvaldo Dorticós Torrado, exPresidente de la República de Cuba durante los primeros años de la Revolución, el cual fue inhumado en el sepulcro que ha su nombre le ejecutó la ciudad, en la sección A, junto a la Avenida de Los Pinos, en este patrimonial camposanto.

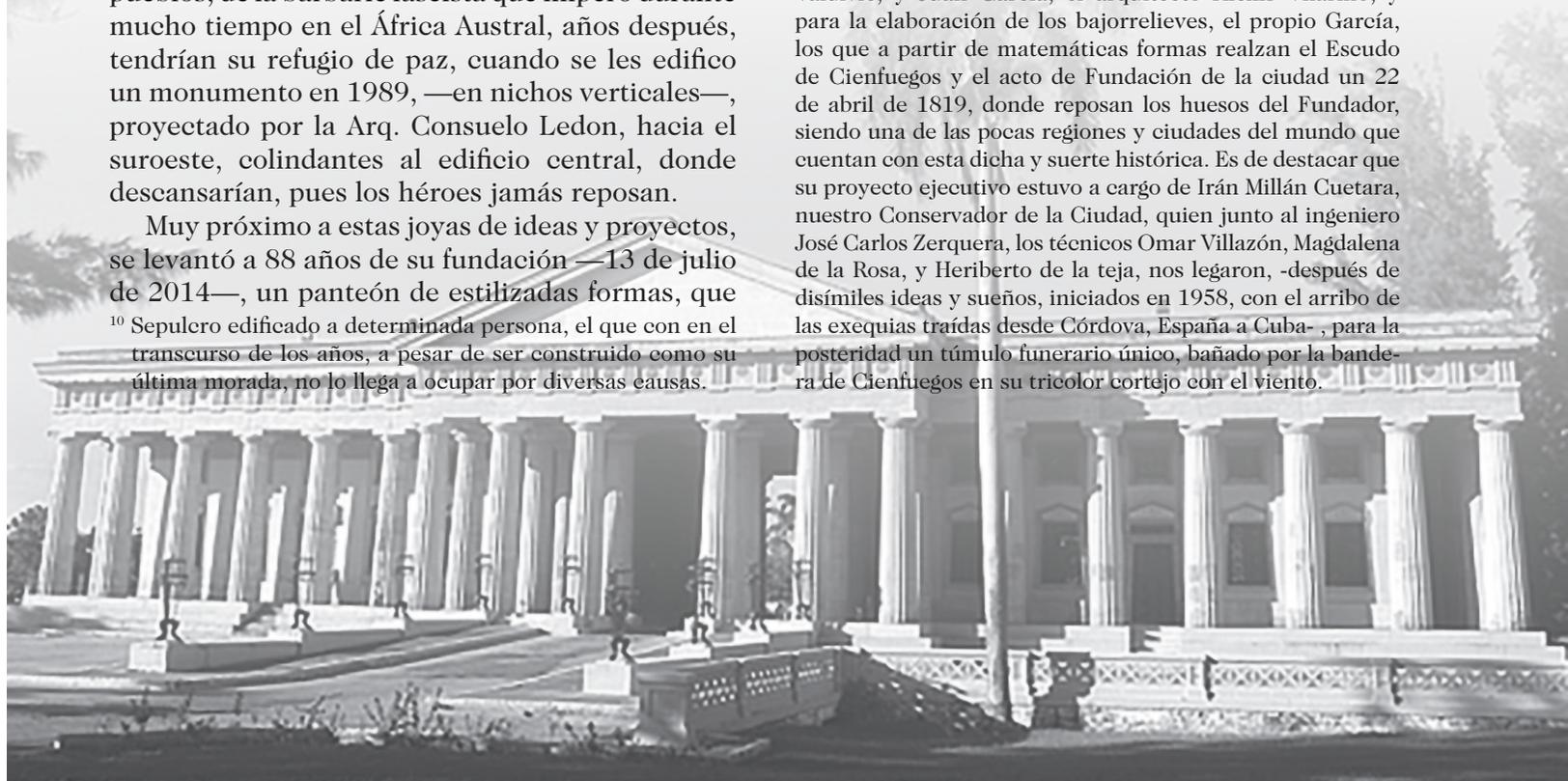
Su privilegiada ubicación junto a los panteones edificados al fundador de la ciudad Don Luis De Clouet,¹¹ y al insigne economista y político cienfueguero Carlos Rafael Rodríguez, cualificó aún más la inigualable sección, que desde su ligera elevación, bajo la sombra que los cobija, se puede divisar toda la ciudad de los que descansan en paz.

Agradecimientos:

A los Arquitectos Irán Millán Cuétara y Aníbal Barreras.

A la Lic. Hilda Mola Trujillo. Jefa Departamento de Cementerios. Oficina del Conservador de la Ciudad de Cienfuegos.

¹¹ Conde de Fernandina, Teniente Coronel de los Reales Ejércitos. Caballero de las Rs. Ordens. Militares de Sn. Hermenegildo y de Isabel la Católica, con Comisión especial del Superior gobernador político y militar, por su majestad, en la colonia Fernandina de jagua y su jurisdicción. Fundador de la Colonia Fernandina de Jagua. Proyecto Ganador del Concurso: “Sepulcro para el fundador de la ciudad de Cienfuegos” que a estos efectos convocó la Asamblea Municipal del Poder Popular, la Asociación de Arquitectos de la UNAIC, el CODEMA. Su autor, el destacado pintor Frank Iraola, contó con la colaboración de los escultores Carlos Valdivie, y Juan García, el arquitecto Alexis Vilariño, y para la elaboración de los bajorrelieves, el propio García, los que a partir de matemáticas formas realzan el Escudo de Cienfuegos y el acto de Fundación de la ciudad un 22 de abril de 1819, donde reposan los huesos del Fundador, siendo una de las pocas regiones y ciudades del mundo que cuentan con esta dicha y suerte histórica. Es de destacar que su proyecto ejecutivo estuvo a cargo de Irán Millán Cuétara, nuestro Conservador de la Ciudad, quien junto al ingeniero José Carlos Zerquera, los técnicos Omar Villazón, Magdalena de la Rosa, y Heriberto de la teja, nos legaron, -después de disímiles ideas y sueños, iniciados en 1958, con el arribo de las exequias traídas desde Córdoba, España a Cuba-, para la posteridad un túmulo funerario único, bañado por la bandera de Cienfuegos en su tricolor cortejo con el viento.





El abuelo jardín

Onelia Chaveco Chaveco

El Jardín Botánico de Cienfuegos (JBC) está considerado el abuelo de los vergeles de Cuba, pues conserva la frescura y el verdor que proporciona su centenaria colección de plantas.

Fundado en 1901 por el norteamericano Edwíng F. Atkins, un poderoso inversionista norteamericano, el JBC comenzó a conocerse por The Harvard Tropical Garden al estar asociado a la universidad norteamericana, la cual realizaba estudios de agronomía, al punto que el profesor Robert Gray logró híbridos de la caña de azúcar por primera vez en Cuba.

Desde un principio el desarrollo de la colección general se sostuvo con plantas procedentes de Jamaica, y Estados Unidos, luego llegaron árboles de madera dura, transportados en el barco de investigaciones Utowana, desde diversos puntos del orbe hasta el puerto de Cienfuegos.

De cuatro hectáreas y media con que contaba en sus inicios, el arboretum creció hasta las 97 actuales, entre las que destacan unas siete de bosques naturales.

Más de dos mil especies de plantas viven en ese oasis, de las cuales más de 70 por ciento pertenecen a ejemplares exóticos.

Entre sus principales colecciones destacan las palmeras con 280 especies, jagüeyes con 65 y bambúes con 23.

Allí se pueden encontrar verdaderas curiosidades como “El árbol que camina”, así llaman a los Ficus cuyas lianas se fueron enterrando y llegaron hasta el camino de acceso, o ver “El árbol asesino” en pleno estrangulamiento de alguna planta vecina.

También está “El pata de elefantes”, cuyas raíces al hundirse en la tierra semejan esa parte del cuerpo de los enormes paquidermos.

Un coco de las Maldivas es otro de los productos que llama la atención al visitante por la forma muy parecida a los glúteos de una mujer.

Declarado Monumento Nacional en 1989, el Botánico cienfueguero obtuvo en el 2005 el Premio Nacional en Conservación, que otorga la Oficina Nacional de Patrimonio y Sitios Históricos por la labor en el rescate de plantas en peligro de extinción, y debido al esfuerzo en la recuperación de su heredad afectada con el paso de los huracanes.

Cada otoño, el emporio natural arriba a un nuevo aniversario arraigado al corazón de los cienfuegueros y de toda Cuba, por ser el más longevo de los jardines botánicos en el país. ■





José Martí en los hombres y mujeres del alzamiento de Cienfuegos

ANDRÉS GARCÍA SUÁREZ

Comprender el sentido de la vida y de la muerte y cómo serán los tiempos venideros es una sed insaciable de la mayor parte de los revolucionarios cubanos que hemos conocido, en vida, o por su vida que los convirtió en héroes y líderes de la Patria. El más grande de todos, José Martí.

Con la Revolución triunfante el primero de enero de 1959, encabezada por nuestro Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, enriquecimos la historia, accedimos a la salvaguarda de lo más puro de nuestra cultura, a restañar el tejido espiritual de la nación, a la reafirmación de la identidad espiritual de nuestro pueblo, a la consecuencia con el ideario del Apóstol.

Por otra parte, la ciudad es patrimonio relevante de la cultura material de la nación. Lo es nuestro Cienfuegos. Tenemos que seguir consoli-

dando, preservando, engrandeciendo la sociedad cubana y cienfueguera actual, en una batalla de resistencia que nos implica a todos para legitimar el futuro. Distorsionarlo “barateramente”, olvidar la historia, cambiar el sistema de valores, nos haría perecer y estamos bien dispuestos a defender la Obra que es de todas las generaciones, las de ayer, de hoy y de mañana.

Un ejemplo histórico confirma el aserto. Casi 88 años antes del alzamiento de la ciudad el 5 de septiembre de 1957, la Villa de Cienfuegos fue tomada por los patriotas el 6 de diciembre de 1869. La caballería mambisa irrumpió incontenible por las calles previstas por el Servicio de Inteligencia creado por los hermanos cienfuegueros Generales Federico y Adolfo Fernández-Cavada Howard, haciendo huir a la guarnición y a los voluntarios hispanos hacia el Castillo de Jagua, y los patriotas

dominaron la villa durante varias horas, acopiando recursos que ayudados por la población cargaron en acémilas y llevaron hasta su campamento inexpugnable del Escambray. Federico y Adolfo fueron legítimos combatientes anti-esclavistas en la Guerra de Secesión de Estados Unidos y en su patria amada a donde regresaron hastiados de la falsa moral y decadencia espiritual de la patria de Lincoln.

Unos veintiséis años después, en febrero de 1895, la indiscutible presencia martiana en la Guerra de Independencia, en Cienfuegos, quedó evidenciada en la participación en el territorio, de los veteranos de la de los Diez Años y de los "pinos nuevos" como Higinio Esquerro y Alfredo Rego, que serían jefes de la Brigada sureña, y muchos otros, pero el eje decisivo para ese alzamiento fue el contacto que desde 1891 establecieron con el grupo de emigrados que encabezaba José Martí, que envió a un hombre de su absoluta confianza, el tabaquero Agapito Loza que se radica en la calle Santa Isabel, cerca del puerto, quien realiza la difusión del mensaje martiano, organiza la labor conspirativa, y en algún momento contiene a los impacientes, y establece la comunicación secreta con el Apóstol a través de un patriota en el vapor "Cienfuegos" de la línea Ward que viaja entre esta ciudad y Nueva York.

La magnitud del vínculo se refleja en cartas que el Maestro escribe en agosto de 1892 a Gerardo Castellanos y en 1893 a Máximo Gómez, en las que se refiere a "la buena gente que tenemos por Cienfuegos" y aprecia... "la llama de rebeldía que existe no solo en la cabecera sino también en Lajas, Cruces, Aguada y Cumanayagua".

Cuando ocurre el desastre de "La Fernandina" y se interrumpen las comunicaciones directas, el coronel Joaquín Pedroso, de Aguada de Pasajeros, las mantiene con el grupo de Matanzas que conoce las últimas instrucciones de Martí a través de Juan Gualberto Gómez, y a su vez de aquellos recibe la orden de José Martí de comenzar "su" guerra, y en la Sabana de los Charcones, con treinta hombres armados, está el 24 de febrero la presencia martiana en Cienfuegos, y será uno de los alzamientos simultáneos que pidió el Apóstol, para la contienda bélica, por él dotada de ideología, partido, prensa y programa. Es la continuación de la misma Revolución iniciada por Céspedes. Es el anticipo de la que sobrevendría a partir del asalto

Un Reportaje de la Sección EN CUBA

LA SUBLEVACION DE CIENFUEGOS

(Ocurrió el 5 de Septiembre de 1957)



El ex teniente de Marina, Dionisio San Román Toledo, separado del servicio poco después de la conspiración de los "pinos", encabezado por el coronel Barquin, inició el movimiento insurreccional de Cienfuegos.

El jueves 5 de septiembre de 1957, todavía en la estela de los festejos conmemorativos de la víspera, estalló el brote revolucionario de la guarnición naval de Cienfuegos. A despecho de la rígida censura de prensa, la dramática noticia se expandió por todo el país. En las primeras horas de la mañana de ese día, la tensa ansiedad pública se volvió hacia la hermosa ciudad villareña donde se escribió, a plomo y sangre, otro doloroso capítulo del acontecer nacional. La Perla del Sur quedó prácticamente aislada del resto de la Isla. A los periodistas se les bloqueó el acceso al escenario de los hechos y las primeras versiones llegaban distorsionadas por la distancia y la pasión. Los partes oficiales acentuaron su laconismo. Hubo declaraciones reduciendo la dimensión del acontecimiento. Se añadió a pequeños grupos de civiles vestidos de marineros y a una fugaz alteración del orden. Al correr de los días, difundidos de boca en boca, se fueron conociendo detalles, circunstancias y nombres. La prensa continuó dando ancho espacio a la página fugazera y los columnos que buscar en los periódicos extranjeros, las informaciones bíblicas a los propios. Se consultaron los Consejos de Guerra. Gaceta Oficial recogió las 10 purgando los cuadros castos. A casi cinco meses del nacimiento episodio, BOHEMIA ofrece un recuento pormenorizado de esos, hasta donde ha sido reconstruirlas, tras escudriñar el testimonio de pres

LAS FOTOS QUE ILUSTRAN ESTE REPORTAJE —EXCLUSIVAS DE "BOHEMIA" SON LAS ÚNICAS QUE EXISTEN DEL ACONTECIMIENTO QUE SE RELATA.

Un camión con fuerzas del Ejército y la Policía, frente al colegio San Lorenzo, que fue uno de los últimos reducidos de los rebeldes.

Después de vencida la resistencia, comienzan las operaciones de pica y menudean los registros.




al cuartel Moncada el 26 de julio de 1953. Es la misma Revolución que defendemos hoy, ahora.

Por eso no fue el alzamiento del 5 de septiembre de 1957 un hecho fortuito en Cienfuegos, ni una explosión incontenida de ira que comenzó en ese amanecer lluvioso de jueves: fue el resultado de un grande y largo proceso ideológico maduro y contemporáneo, con un importante esfuerzo organizativo de los dirigentes y miembros locales del Movimiento 26 de Julio, que fue seguido de una toma de conciencia colectiva, tampoco surgida de improviso sino madurada tras muchos sufrimientos y la convicción de que había que aprovechar la oportunidad para tomar parte activa y sacudirse de aquella sociedad burguesa que maniatada y laceraba a todos: había que obtener la Patria otra, que no alcanzaron los mambises; la legítima República que no nació en 1902 abierta

a los grandes intereses populares, la que soñó Martí “con todos y para el bien de todos”; la que trajera un proyecto social “de los humildes, por los humildes y para los humildes” y un programa revolucionario como el que anunció Fidel en “La historia me absolverá”.

Por eso, si le preguntaran las razones a cualquiera de los combatientes que acudieron a las armas aquel 5 de septiembre de 1957, a los militantes del M-26-7 y a los marinos y civiles que se sumaron ese amanecer, todos podrían contar de su infancia y su juventud cualquier día de ellas. Descubriríamos entonces que los 38 héroes y mártires caídos ese día, eran todos martianos, unos más que otros, según el conocimiento más o menos profundo que tuvieran de nuestro Héroe Nacional, pero todos admiradores del Maestro. Por ejemplo, José Gregorio Martínez Medina, era martiano de corazón entero, y siempre, como Martí, tuvo gran solidaridad con los más desposeídos, con los débiles. Cuando cayó le faltaban 19 días para cumplir 25 años y dos para celebrar sus seis meses de casado. Era mensajero de bodega, dirigente y líder estudiantil de la Escuela de Comercio, uno de los militantes más valientes y activos del M-26-7 en Cienfuegos, apasionado de las enseñanzas del Maestro y de Fidel.

Por ejemplo, los oficiales de la Marina de Guerra, Dimas Martínez Padilla, de origen burgués, pero de esmerada educación y cultura, buen conocedor de la ideología martiana, y Ángel Jardín Suárez, de raigambre patriótica familiar y de origen humilde, sumados ese día, dirigieron a su grupo de marinos en heroica defensa del edificio de la escuela de Artes y Oficios San Lorenzo, hoy Secundaria Básica “Cinco de Septiembre”, la última en caer en la madrugada siguiente, cuando tras agotar

sus municiones solo entonces pudieron ser derrotados y asesinados, porque el tirano Batista había ordenado a sus esbirros uniformados: “no quiero ni heridos ni prisioneros”.

Por ejemplo, casi todos los marinos caídos tras una lucha heroica tenían una procedencia muy humilde, conocieron las penurias de sus familias por el desempleo y los bajos salarios que recibían, razones por las que ingresaron en ese cuerpo militar para tratar de sobrevivir, y todos acudieron en su niñez a las escuelas públicas de sus barrios, la escolita pública cubana, esa eterna fuente de cubanidad, imaginación y civismo, donde maestras y maestros profundamente martianos los imbuyeron de sus ideas libertarias y humanistas, la savia patria que influyó en sus decisiones de acompañar a la Revolución y seguir a su vanguardia política del M-26-7 hasta inmolarsé por ese ideal. Es el fondo martiano de las ideas desde su niñez de escaseces pero honestidad y ansias de justicia social. Es la raigambre patriótica nacida por la enseñanza y el amor del magisterio de la histórica familia humilde y la escolita pública cubana.

Por ejemplo, las familias que en toda la ciudad acogieron a los heridos, ocultaron armas y a supervivientes, los sacaron de la ciudad, protegieron y salvaron, arriesgando la vida propia, tenían a José Martí como paradigma de sus conductas patrióticas y revolucionarias. Es una secuencia que aparece presente en cada entrevista, testimonio y relato acopiado durante años de investigación histórica de este acontecimiento tan entrañable para la linda y patriótica ciudad del mar.

Sí, las ideas de José Martí, que fue “el autor intelectual del Moncada”, iluminaron también aquel amanecer nublado y lluvioso del 5 de septiembre de 1957. ■





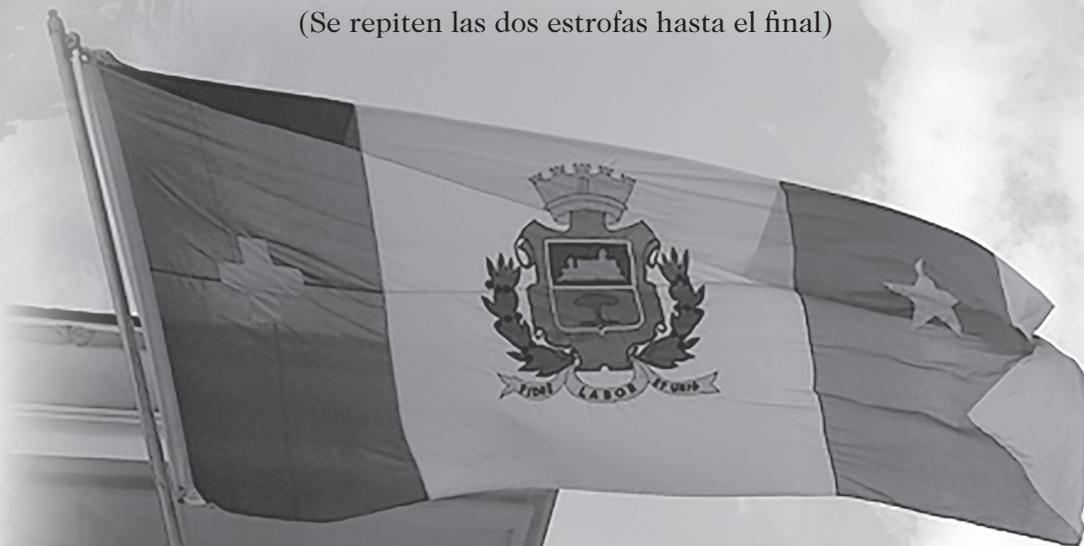
Himno de Cienfuegos

AUTOR: **ATANASIO RIVERO**

En tu escudo, Cienfuegos, aún brillan
las palabras de austera virtud
con que el prócer de Jagua ha nimbado
tu blasón y tu historia de luz.

Gloria a ti, la ciudad laboriosa,
y a tus campos amados del sol! ...
Pueblo grande de Dios bendecido
por tu fe, tu trabajo y tu unión.

(Se repiten las dos estrofas hasta el final)



Vivo a través del sonido

Cantor del pueblo, el olvido
no te borrará jamás
porque sin estar estás
como un eco repetido.
Vivo a través del sonido
porque en cada grabación
nos da la extraña impresión
de verte resucitado
graciosamente ataviado
con sombrero y con bastón.
Y sigues siendo inmortal
en todos los escenarios
por tus gestos solidarios
Y tu gracia natural.
De Cuba a lo universal
El mar y el cielo tuviste
pero, además, porque fuiste
un astro en tu trayectoria
está latente la gloria
que a nuestra tierra le diste.

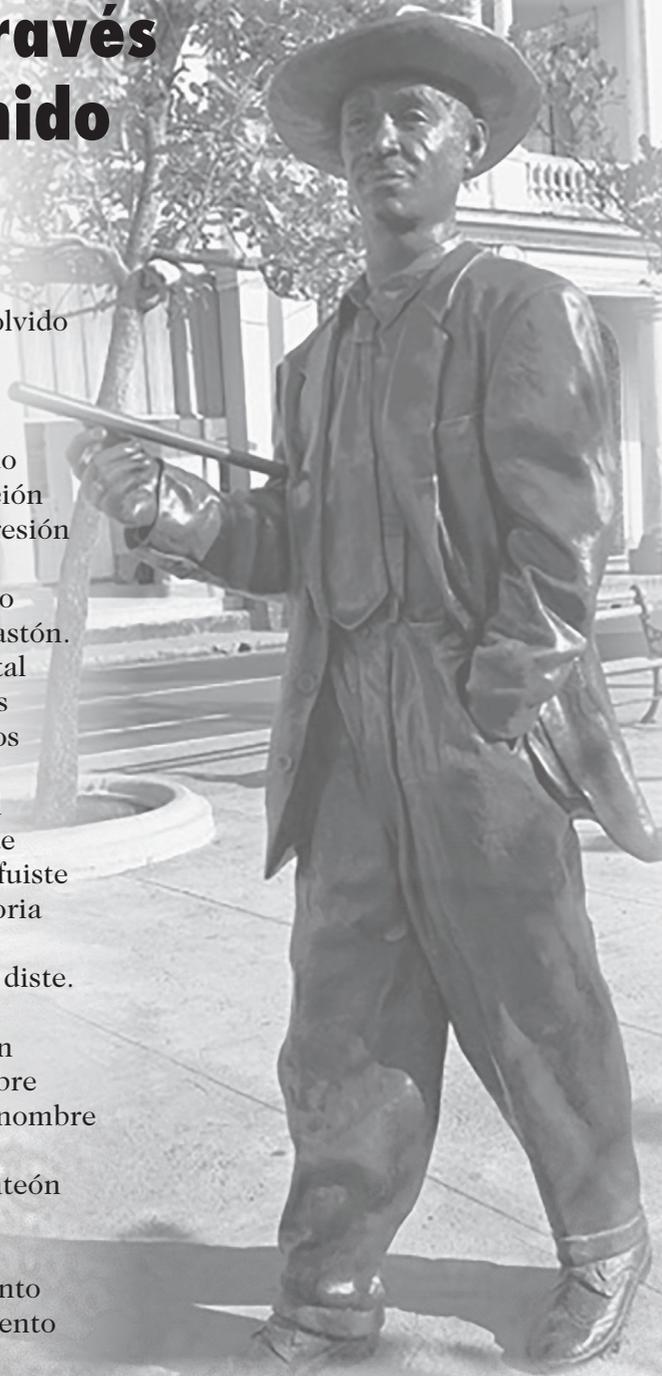
Hoy Lajas con emoción
porque le diste renombre
te rinde homenaje en nombre
de toda la población.
Sin que falte en tu panteón
la bella ofrenda floral
símbolo sentimental
de eterno agradecimiento
al hijo que fue un portento
del ámbito musical.

HUMBERTO ALBANÉS.
Locutor. Poeta.
Miembro de la SCJM.

Cienfuegos

Cienfuegos, perla engarzada
al centro-sur del país,
donde un marino feliz
ancló su nave encantada.
Será mejor cuando cada
ciudadano con honor,
proteja todo el valor
de su historia y su paisaje
y junto al pueblo trabaje
por una ciudad mejor.

ALBERTO VEGA FALCÓN.
Presentador de programas
radiales. Decimista.
Miembro de la SCJM



Un canto a Cienfuegos

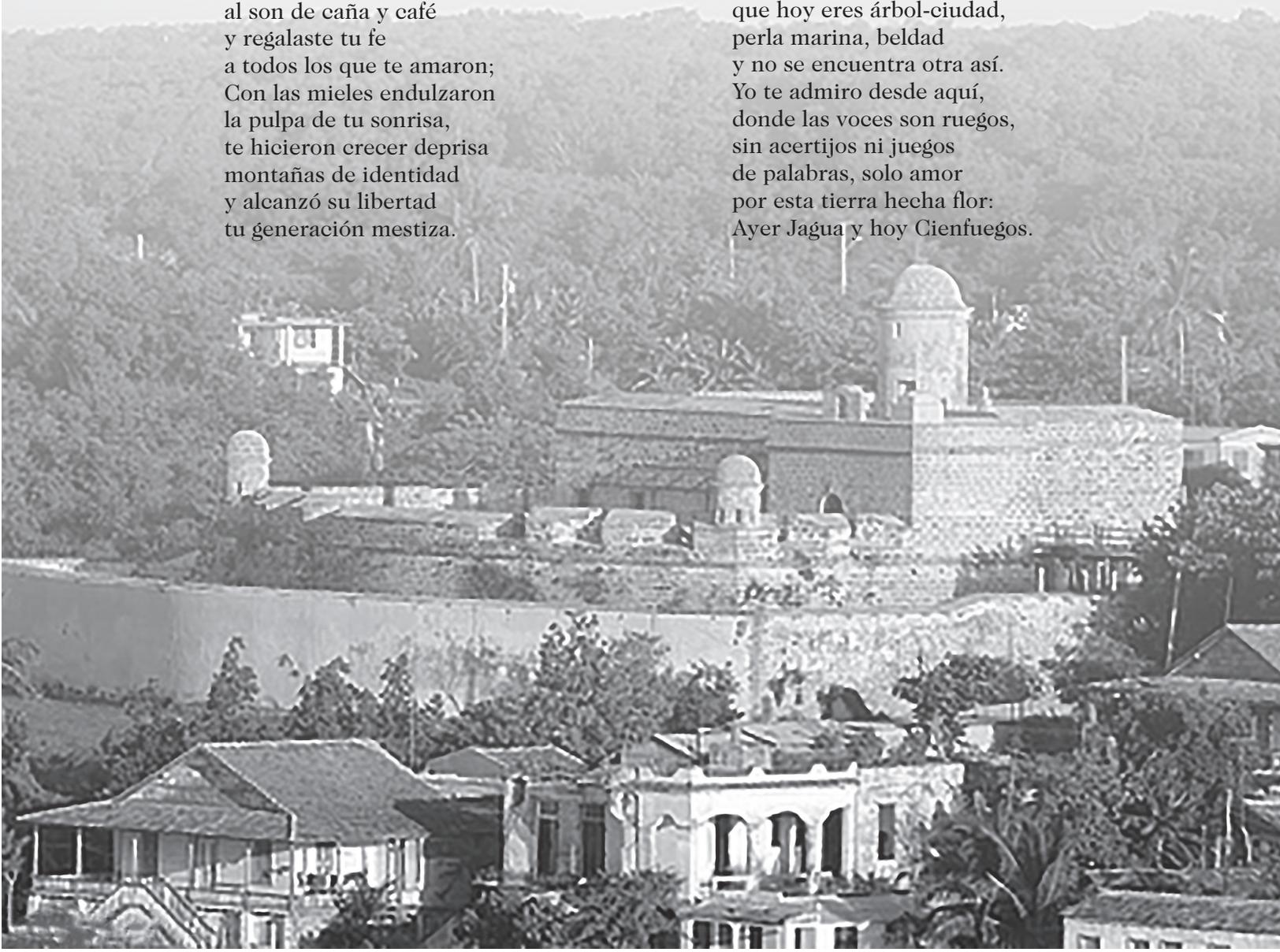
MARÍA ROSA MARTÍNEZ TRUJILLO

Cuando te vieron nacer,
de un parto sobre la arena,
hombres de una raza buena
te bautizaron mujer.
Tú que te diste a querer
de españoles y franceses,
quedaste como los peces
presa en las redes sin agua
y te convertiste en Jagua
para espantar los reveses.

Tus pies descalzos bailaron
al son de caña y café
y regalaste tu fe
a todos los que te amaron;
Con las mieles endulzaron
la pulpa de tu sonrisa,
te hicieron crecer deprisa
montañas de identidad
y alcanzó su libertad
tu generación mestiza.

Ocho trenzas te tejieron
para adornar la cabeza,
pero no es solo belleza
lo que exhibes; se crecieron
los hijos que te nacieron
con el afán de escalar:
Hombre -río, mujer-mar
tras el sacrificio tuyo
y te han llenado de orgullo
cada año al celebrar.

Mucho se cuenta de ti:
que hoy eres árbol-ciudad,
perla marina, beldad
y no se encuentra otra así.
Yo te admiro desde aquí,
donde las voces son ruegos,
sin acertijos ni juegos
de palabras, solo amor
por esta tierra hecha flor:
Ayer Jagua y hoy Cienfuegos.



Mi ciudad

La ciudad se ha puesto vieja:
Tiene desgarrado el traje,
le ha corrido el maquillaje
y se despintó una ceja.
Lleva colgada una reja
con óxido en el costado;
un bache se le ha borrado
en un profundo agujero
y no encuentra un cerrajero
que le arregle su candado.

La ciudad ¡Cómo bosteza
cuando apenas dan las diez!
Se le han hinchado los pies
y come de su pereza;
la digiere con tristeza
por ser bocado aburrido;
tose en pañuelo zurcido
un catarro mal cuidado
y no se acuesta de lado
para roncar y hacer ruido.

Pero mi ciudad se extiende
hacia el mar con alegría,
allí la noche es de día
y su sonrisa distiende
por la costa que defiende
un muro de espumas largo.
Renace, deja el letargo:
Canta, ríe, baila, sueña.
Me hace feliz porque es dueña
de lo dulce y de lo amargo.

Retrato

Besan las piernas del muelle
las olas de pleamar,
sobre su vientre farolas
alumbran la soledad.
Enmohecen sin amarras
las venas del litoral,
sin poder llegar al monte
que se extiende más allá

El sol castiga los bancos
y pudieran empollar
los huevos de las gaviotas
o de cualquier alcatraz.
Los pescadores se afanan
sin saber qué picará.
Tiran al agua sus penas,
entre cordeles se van.

Los paseantes se refrescan
con las delicias de un bar
cuando se tiñen de rosa
las nubes en su solaz.
Al recodo de la tarde
la música llega ya
para pintar el retrato
del recio Muelle Real. ■



Acontecimientos



Carlos Rafael Rodríguez, martiano de Cienfuegos

**CARIDAD ISABEL PÉREZ MORALES
MARÍA CARIDAD RODRÍGUEZ AGRIEL
DORA MARÍA RIVERO MOREJÓN**

“Todo lo escrito es obra de cuidadosa reflexión. Hasta los discursos improvisados, surgieron como el brote natural de largas y extenuantes reflexiones previas. Aprendimos tempranamente aquellas categorías en que Shopenhauer dividió a los escritores: «los que escriben sin pensar, los que piensan para escribir y los que escriben porque han pensado». Y confieso que siempre deseamos poder quedar inscritos entre los últimos”.

CARLOS RAFAEL RODRÍGUEZ

Al hacer alusión a su vocación literaria, Carlos Rafael Rodríguez recuerda su sed insaciable de lectura desde temprana edad, su implacable curiosidad intelectual, saciada inicialmente con la lectura de segunda clase, lo lleva a la biblioteca de un poeta de Cienfuegos, amigo de su padre, donde descubre a Martí.

Carlos Rafael ha planteado que aborda las ideas martianas en tres momentos bien significativos, tanto en lo que corresponde a su propia vida de revolucionario y militante comunista, como en lo concerniente al acontecer nacional. El primero de estos momentos coincide con sus años de iniciación revolucionaria. El segundo tuvo lugar en 1953, en ocasión del centenario del natalicio del Maestro, simultáneamente con la realización de la histórica Marcha de las Antorchas, encabezada por Fidel Castro, que marca el surgimiento de una nueva dirección revolucionaria en la lucha por la liberación nacional. El tercero transcurre después del triunfo de la Revolución, cuando la unidad del movimiento revolucionario cubano se había hecho realidad.

Con apenas 17 años, aun estudiante de bachillerato en Cienfuegos, Carlos Rafael enfrentó la disyuntiva. Aspiraba a convertirse en profesor



universitario, primero de Ciencias Exactas y luego de Derecho y Ciencias Políticas, con cuya impronta tropieza el “frívolo estudiante” la noche del 30 de septiembre de 1930, al conocer el asesinato de Rafael Trejo, marchar en manifestación de protesta e ingresar en el Directorio Revolucionario. Quedó atrás desde ese momento el sueño de la cátedra universitaria; su lugar fue ocupado por el cumplido y jamás traicionado propósito de entregarse plenamente a la lucha por la liberación nacional de su pueblo, que aún estaba por realizarse.

Sobre esta situación señala: “contra lo que creía como adolescente estudiantil... el 95 no había terminado y la República de 1920 era una mascarada cuyos elementos nefastos y cuyas raíces y dolencias empecé a comprender. Recibí, a la vez, de Martí, un sentido eticista de la política y del quehacer diario, que es evidente en su obra, y que años más tardes volvería a encontrar en Fidel Castro.” (Rodríguez, 1983: 23)

Luego de esta iniciación revolucionaria, en

que tal rebeldía encontrara cauce, impelido por la necesidad de redactar las primeras proclamas revolucionarias que contribuyeron, además a descubrir su vocación, acudió en demanda del pensamiento de Martí: a su lectura se entregó armado de una férrea disciplina.

Al respecto, en diferentes momentos, diría: “Como dirigente del Directorio, me vi obligado a redactar sus proclamas revolucionarias. Martí era una referencia obligada, me metí en la lectura de su obra como quien entra en un mundo apasionante del cual no saldrá nunca definitivamente. El escritor Martí me influyó de modo que es perceptible en mi prosa inicial. Lo descubrí entonces en su dimensión humana y revolucionaria, y me entregué a él ávidamente.” (García Carranza, 1987:12).

“Martí fue, naturalmente, el primero que vino a mi conocimiento. Recuerdo que la pequeña biblioteca organizada en mi casa reunía obras de gentes disímiles.... El primer libro de José Martí que llegó a mis manos era una selección de sus escritos que pertenecía a mi tío Ángel. Martí me deslumbró

el primero con su prosa compleja y su sentido profundo.” (Elizalde, 1992)

El 19 de mayo de 1932 fue conmemorado en Cienfuegos, el 37mo aniversario de la muerte en combate de José Martí con la apertura de un ciclo de disertaciones del profesor Medardo Vitier, entre ellas la titulada “La poesía de Martí”. Las conferencias quedaron insertadas en la historia de la cultura local como hechos relevantes. Pero, en otra dimensión, también son significativas porque propiciaron la revelación del escritor Carlos Rafael Rodríguez, a través de las crónicas que él dedicó a las conferencias del profesor Vitier en el diario *La Correspondencia*. El cronista no se limitaba a glosar cada una de las conferencias, sino que agregaba sus propias meditaciones y conclusiones a las expuestas por el disertante. Con ello mostraba que los temas no le eran ajenos. Su curiosidad intelectual y su afición al estudio y a la lectura le permitían cubrir un amplio cuerpo de materias y estar al día en temas, ideas, obras y autores contemporáneos.

La presencia del nuevo escritor no pasó inadvertida en altos círculos culturales del país, en carta de mayo 24 de 1932 el profesor Vitier expresaba a Carlos Rafael: “Pero hay algo que agradecer, hay que admirar. A su edad, en usted hacer eso es de veras maravilloso. Porque esos artículos, en tanto lo que tienen de juicio como en lo que nos dan de resonancia, de intenciones mentales, denuncian vasta lectura, madurez crítica, adecuado miraje interior. Además excelencias estilísticas que suelen aparecer como fruto tardío aun en los mejores dotados”.

Entre 1933 y 34 aparecen publicados los primeros artículos periodísticos de Carlos Rafael y en ellos se advierte una bien consolidada cultura humanística y un estilo en el que se asomaba el ensayista que, aun cuando como Martí renunció a tal oficio para asumir la misión de revolucionario, no ha dejado de ser Carlos Rafael. Es evidente el influjo martiano en el periodista en ciernes. No fue solamente la intensificación y selección de sus lecturas (la filosofía, la economía política, el marxismo, la literatura viva de la época), sino también la difusión de la cultura concebida como acción revolucionaria.

En los años 1930- 1933, establece en Cienfuegos sus primeros contactos con un pequeño núcleo comunista. Por lo que ha explicado: “...

este contacto me permitió obtener las primeras obras de Lenin. Lenin fue para mí la otra revelación junto a la de José Martí. La interpretación burguesa del Estado y del Derecho desapareció de un solo golpe al leer la obra de Lenin. El Estado y la Revolución, me ayuda a comprender la esencia de nuestros problemas, me dio enseguida un punto de vista marxista que, aunque todavía inmaduro, puede apreciarse ya en mis primeros escritos de aquellos días”. (García Carranza, 1987:13). En otra entrevista apunta: “Pero poco después conocí a Marx en su reducción de *El Capital*, leí *El origen*



de la familia de Engels y empecé a devorar las obras de Lenin que pude conseguir, que fueron pocas.” A los 18 años ya ha estudiado, en gran medida la obra de Carlos Marx. Señala: “Empecé a estudiar a Marx, a Engels, a Lenin y a Martí casi al mismo tiempo”. (Elizalde, 1992)

No es casual que Carlos Rafael afirmara más de una vez: “Martí tuvo para mi una importancia extraordinaria; acercándome a él, a través de una incesante lectura de sus escritos, sentí una emoción intensa, que sucesivamente encontró una conclusión racional en el pensamiento de Lenin.” (Rodríguez, 1983 tomo II)



En otro momento responde, entre otras, a la siguiente pregunta: ¿Quiénes han influido más en su pensamiento? “Al comenzar Martí, Unamuno y Ortega y Gasset. Pensé con Martí y Unamuno y contra Ortega y Gasset, también se aprende en el antagonismo. Después soy tributario de muchas corrientes, pero en el centro de todos están Marx, Engels y Lenin”. (Casín, 1983).

Las generaciones de revolucionarios cubanos que sucedieron a Martí, accedieron al marxismo y al leninismo desde la comprensión de la realidad de la época, presente en las ideas martianas. Él mismo es un ejemplo de ese proceso. Lo que se expresa en las concepciones de Carlos Rafael, precisamente por la presencia en las mismas de una inicial formación martiana que rápidamente se completa con el estudio de las obras de Marx, Engels y Lenin, que constituyen el hilo conductor de la formación ideológica inicial de Carlos Rafael en su tránsito convencido del demócrata revolucionario —como se ha calificado alguna vez— al marxista. Por lo que Ladislao García Carvajal lo caracteriza como: “quien llegó al Partido Comunista con Martí bajo el brazo.” (García Albela, 1985).

Con la lectura de la obra martiana dio comienzo la formación ideológica de Carlos Rafael Rodríguez. Martí fue el primero que le mostró la realidad de Estados Unidos. “Yo empecé a hacerme comunista

en 1931, y siempre digo que hay dos libros muy distintos que influyeron en mí. Emocionalmente, influyó un libro del escritor norteamericano Upton Sinclair, Boston, que relataba el proceso de Saco y Vanzetti. Fue mi primer choque con un hecho de significación internacional, que encontró un terreno fértil porque yo me había empezado a formar leyendo a José Martí, el primero que me mostró la realidad profunda de Estados Unidos, que en su época comenzaba a tener manifestación como una sociedad en que el capitalismo liberal, de libre concurrencia, era sustituida por los monopolios; José Martí vio ese fenómeno, lo vivió, como él dijo, “en las entrañas del monstruo.” (García Carranza, 1987:12).

Luego manifiesta: “... los libros que me conmovieron emocional y políticamente, llevándome a la ideología comunista... recibí dos obras de Upton Sinclair —mediocres literariamente, pero eficaces como mensaje político— *Petróleo y Boston*, novela que al relatar el asesinato legal de Sacco y Vanzetti me hizo conocer por primera vez la entraña moderna de la sociedad americana, que empezaba a atisbar ya a través de la obra de José Martí, quien era en ese momento mi fuente ideológica más importante”.

Es comprensible que la obra de José Martí ocupe un lugar importante en su obra en dos direcciones

fundamentales: en primer lugar, porque la misma devino fuente primera en la formación ideológica-política de Carlos Rafael; pero además, porque entre las figuras del siglo XIX que ocuparon su atención en el contexto de la lucha ideológica que había que librar, también en el plano teórico, Martí constituía el momento de síntesis del ideal emancipador anticolonial, y el primero que, entre nosotros, advierte el peligro imperialista y somete a análisis el fenómeno que apenas se iniciaba.

El tránsito de la adolescencia a la juventud, y con esta la incorporación definitiva de Carlos Rafael Rodríguez al movimiento revolucionario cubano, transcurrido precisamente en el momento en que, luego de lo que se ha denominado el “redespertar de la conciencia nacional cubana” tuvo lugar la primera revolución antimperialista en Cuba.

En el libro *Cien horas con Fidel* (Ramonet, 2006:127), al referirse Fidel a los militantes del Partido Comunista de la década del 40 señala de manera general: “Eran, sin embargo, ya le digo, magnífica gente”. Luego particulariza: “Algunos de ellos, como Carlos Rafael Rodríguez-hombre honestísimo, a quien recuerdo con gran cariño y estuvo conmigo en la Sierra Maestra cuando la tiranía lanzó su última ofensiva”.

Además de la influencia determinante de Martí, Lenin y Marx, en Carlos Rafael hace referencia a otras lecturas: Ramiro Guerra y Emilio Roig de Leuchsenring, le permiten adentrarse en una historia de Cuba objetiva, antimperialista y anticlerical; Incursiona en las ideas del siglo XIX a través de Saco, Luz y Caballero y Humboldt quienes contribuyen a familiarizarlo con el mundo de la época; Medardo Vitier influye también en esta dirección, pero desde la visión de la pasada centuria.

La renovación literaria de corte vanguardista que tenía lugar en Cuba se le hace familiar con la lectura de las obras de Marinello, Guillén, Ballagas, Navarro Luna y Mañach, Mella y Mariátegui lo ponen en contacto con el marxismo creador cubano y latinoamericano. José Ingenieros, José Enrique Rodó con sus concepciones éticas, y Vasconcelos con su indoamericanismo, amplían su visión sobre las ideas en el continente. Azorín, Juan Ramón Jiménez y Lorca lo familiarizan con la literatura española finisecular y de más reciente creación. Ortega y Gasset no podía resultarle desconocido aun cuando no compartiera sus ideas.

El hábito de la lectura le facilitó, desde su etapa inicial de joven revolucionario la expresión de las ideas: la oral en reuniones y asambleas, la escrita en manifiestos de la colectividad estudiantil y, de inmediato, en el periodismo de combate.

Sobre la lectura de manera general ha dicho: “Si alguna recomendación hiciera es que lean “tanto como yo, lector empecinado y continuo más que escritor... la vida sin lectura no es completa, pero la lectura sin vida activa no es nada, no es útil”. (Peláez, 1983)

“Su pasatiempo favorito: leo con pasión.

Su lectura predilecta: las grandes, buenas novelas.

Sus autores más leídos: tendría que mencionar a tantos que te parecería pedante.” (Casín, 1983).

Las ramas del saber humano en las que incursiona han estado determinadas, como en Martí por las necesidades de la lucha ideológica y política.

La edición de los que, a su juicio, son sus papeles más significativos, que ha querido titular *Letra con filo*, como reflejo de la motivación primordial que impulsó la pluma: incidir en la realidad, adentrarse en ella, no dejarla intacta. Ha sido conformada en tres volúmenes que abarcan las tres grandes esferas de su quehacer literario: la política, la economía y la problemática histórico cultural y humanística. Suma una extensa producción literaria, que va desde el alegato político y la polémica más candente a la teorización económica y filosófica. El periodismo, la tribuna y la crónica de acontecimientos en que ha sido y es juez y parte, todo lo ha incursionado. Su obra muestra una cerrada unidad y conserva la frescura y eficacia que le apreciaron los lectores en cada caso, porque ilumina con meridiana claridad de su enfoque marxista leninista muchas zonas de la realidad cubana contemporánea.

La vocación de servicio humanista que ha signado su vida, encuentra un reflejo en la tácita afirmación de que no se pueden deslindar funciones entren hacer y escribir la historia. Carlos Rafael Rodríguez se suma a la lista de hombres de vocación intelectual que, imbuidos del ejemplo martiano, renunciaron a desarrollar su obra para dedicarse por entero a la lucha revolucionaria: empuñaron el arma de la crítica y ejercieron simultáneamente la crítica de las armas, subordinando el oficio a la misión revolucionaria. ■

Cienfuegos

(Son montuno)

Coro: Cienfuegos es la ciudad
que más me gusta a mí.

Guía: Cuando a Cienfuegos llegué
que esa ciudad quise verla
ya que la llaman La Perla
ahora les diré por qué.

Una cienfueguera me dijo: — “Moré”,
en una tarde de mayo,
allá por Pasacaballo,
con rumbo hacia Rancho Luna.

Ella me dio una fortuna, señores,
y en Cienfuegos me quedé, ya tú lo ves.

Coro: Cienfuegos es la ciudad
que más me gusta a mí.

Guía: Me gusta ver cómo baja,
del monte el Hanabanilla,
y como choca en la orilla,
de la roca que lo ataja.

Me gusta ver cómo encaja
el Escambray en el llano;
me gusta el rancho de guano
donde guajiro nació,
pero más me gusta a mí,
Cienfuegos, por ser cubano, tú lo ves.

Coro: Cienfuegos es la ciudad
que más me gusta a mí...





Orígenes de una cienfuegueridad perdurable: la orquesta Aragón

ALEGNA JACOMINO RUIZ

En Cienfuegos el 30 de septiembre de 1939 surge la legendaria, virtuosa y siempre vigente orquesta Aragón. Leyenda viviente y emblema musical de la América mestiza y multicultural, cuyas bellezas tienen eco en las sonoridades de una agrupación que es referencia para las presentes y futuras generaciones. Con una trayectoria que llega felizmente a los 75 años de aciertos, triunfos y millones de seguidores en todo el planeta, la orquesta Aragón, la charanguera de Cuba, cienfueguera de nacimiento, profesa el característico sonido que nos pertenece y ostentamos con orgullo, altivez, y el beneplácito de una tierra amante de la alegría y el arte genuino.

Sus orígenes estuvieron bajo la dirección de Orestes Aragón Cantero, de profesión carpintero-ebanista, perteneciente al Partido Socialista

Popular y con sólidos principios éticos y morales. Inculcó a sus músicos una enseñanza muy peculiar, basada en el respeto a cada uno de sus compañeros y al público que los acogía. No buscaba músicos brillantes, sino hombres de bien y que sintieran a su orquesta como una gran familia.

La entrada en La Habana de los “Guajiritos de Cienfuegos” no resultó fácil. Efraín Loyola, alega: “Llegó la Aragón a La Habana. Todas las orquestas tuvieron complot para que los Guajiritos que vinieron de Cienfuegos cerraran”.¹

Entre ellas se encontraban el conjunto de Arsenio Rodríguez, Arcaño y sus Maravillas, Fajardo y sus estrellas, la Ideal y la orquesta Melo-

¹ Documental: Aragón. La charanga eterna. Guión y dirección de Ileana Rodríguez Pelegrín, Centro Provincial de la Música Ignacio Piñero, Ventú Producciones, 2009.

días del 40, no obstante sus logros iban en ascenso cada vez más. En 1953, comienzan sus primeras grabaciones y actuaciones en jardines y verbenas como La Tropical, La Polar y en afamados cabaret, club y night club como: Tropicana, Montmartre y Sans Souci.

La Aragón triunfó en todo aquello que constituía profundamente lo cubano, ya fuera danzón, son, bolero, mambo o chachachá. Conquistar La Habana fue derribar barreras y hacerse realmente como una orquesta a partir de toda una amplia gama de pertenencias sociales.

Para ese entonces ya dirigía la orquesta Aragón Rafael Lay Apesteguía, quien había formado parte de la orquesta desde sus trece años. Como todo gran director que en el mundo ha trascendido, llevaba en su interior una sensibilidad y un ritmo diferentes a lo que lograban expresar otras orquestas. Quizás, con más justicia, podría defi-

nirse la sonoridad Aragón como la sonoridad Lay, que educó a los músicos y les imprimió un sello cienfueguero y genuinamente cubano.

El mérito de Lay fue convertirla en un verdadero equipo donde cada uno de sus componentes colocaba lo necesario para la sonoridad de la orquesta, sin alardes estilísticos individuales. La Aragón sonó distinta porque sonó única, cada miembro aportaba elementos sonoros, tímbricos, armónicos y melódicos que se integraban en un todo asombroso y nunca antes logrado. No eran individualidades, sino el resultado único del aporte de todos. Y ello dio permanencia a la orquesta y a sus músicos dentro de la misma.

El chachachá como esencia y expresión musical de Cuba los llevó a la cima, al fusionarlo con el bolero y el son entre otros géneros que nos identifican, pero gracias a la perseverancia y calidad de la agrupación, lograron mezclarlo con géneros



de otras culturas foráneas como el cuplé y el rock and roll. Crearon además un ritmo que combina la música cubana con sus orígenes (raíces africanas), el chaonda, para convertirse en los embajadores cubanos de la música internacional, fieles exponentes del gentilicio cultural de un continente.

A partir del triunfo de la Revolución, la Aragón extiende su talento hacia los más afamados escenarios del mundo y conquista públicos tan diversos como el africano, el europeo, el latinoamericano y el norteamericano. Significativamente, la orquesta se convertía en un clásico de la música internacional, entrando a formar parte de series como Las leyendas del Siglo XX de la RCA Víctor.

El 13 de agosto de 1982, en un accidente automovilístico en la carretera que conduce de Cienfuegos a Trinidad, muere el maestro Rafael Lay Apesteguía.

Durante más de un mes, los músicos de la agrupación no atinaban a relanzarse al espacio musical. No menos importante que las dificultades que enfrentaban los músicos, lo era la crisis social por la que atravesó Cuba durante la década de los 90 del siglo pasado. Un nuevo ritmo marca la época; sonoridades diferentes, instrumentaciones, gustos que hacen que, tanto desde la música como desde el ambiente social, se produzcan invasiones, interrupciones e importantes pérdidas de la memoria musical cubana. En una encuesta efectuada entre jóvenes universitarios, se ha podido comprobar que la Aragón es totalmente desconocida por muchos de ellos.

Algunos, incluso, agregan que “si la oyeran a lo mejor les gustaba y bailaban con ella”.

La Aragón de comienzos del siglo XXI, no escapa a todo este ambiente de rescate musical. Los nuevos aragones, entre los cuales aún permanecen dos de sus violinistas emblemáticos, Celso Valdés y Dagoberto González, pertenecen a una generación que ha llevado con estricta fidelidad la sonoridad de la orquesta, un estilo renovador que la coloca en el actual siglo. Los aragones de hoy siguen constituyendo una gran familia, no solo porque en ella están algunos de los hijos de los que integraron el conjunto en su etapa de oro, sino porque, para los que hoy la integran, es su orgullo mayor y un compromiso continuar la obra de los que le dieron vida y éxito a la institución musical. ■



Presencia

Cienfuegueros en Martí



La familia cienfueguera de Carmen Zayas Bazán e Hidalgo

MIRTHA LUISA ACEVEDO FONSECA

En las disímiles biografías de José Martí se ha tratado el tema de su encuentro con Carmen Zayas Bazán e Hidalgo en 1875 en México con quien más tarde contraería matrimonio.

Había llegado Martí a reunirse con sus padres y hermanos en Ciudad México y estos residían en una casa propiedad del señor Ramón Guzmán esposo de Rosa Zayas Bazán, la hermana mayor de Carmen.

Al conocerse señala Mañach en su biografía:

“Había encontrado en ella la prestancia tradicional y el fragante señorío de las mujeres del Camagüey”; la procedencia del padre y la tradición familiar camagüeyana hacen que sea menos conocida la filiación de Carmen por la vía materna con la familia Martín Hidalgo de Cienfuegos.

María del Carmen Zayas Bazán e Hidalgo, era hija de Isabel María Martín Hidalgo y Cabanillas,

descendiente de Juan Martín Hidalgo y María del Carmen Cabanillas vecinos de la villa de Cienfuegos en los primeros años de su fundación y dueños de ingenios azucareros como lo fueron el Manaca y el Amalia en la zona de Santa Isabel de las Lajas. La señora Cabanillas se distingue entre las damas que en 1851 hicieron donativos para la construcción de la Catedral cienfueguera y en fiestas de Semana Santa acudía a las celebraciones junto a otras damas de la villa. Eran tíos de Carmen residentes en Cienfuegos: Nicolás, José, Teodoro, Loreto, Dominga y Juan Martín Hidalgo, este último adquirió en 1882 la Casa de los Leones, conocida residencia cienfueguera situada en Independencia (Prado) entre Santa Cruz y Santa Elena, hoy calle 37 entre 58 y 60.

En las primeras décadas de fundada, ya la villa disfrutaba de un notable florecimiento comercial, el puerto mantenía comunicación con Batabanó,

Trinidad, Zaza, Santiago de Cuba y la Habana, se exportaban numerosos productos provenientes del incremento de la industria azucarera en la zona y se registran en un año unos 225 buques de travesía, se funda el Liceo en 1847 y estaban inmersos en la construcción del ferrocarril que uniría Cienfuegos con Santa Clara.

Estas circunstancias atraían a vecinos de otras regiones a instalarse en la villa cienfueguera, por lo que el joven Francisco Zayas Bazán y Varona nacido el 4 de agosto de 1818 y residente en Camagüey viene en 1844 a ocupar el cargo de la Escribanía de Difuntos como Licenciado en Derecho, Título que había obtenido en la Universidad de La Habana. La participación del joven abogado en asuntos de fianzas, poderes, compra y venta de esclavos u otros trámites relacionados con su profesión y su condición de miembro de la directiva de la Sociedad Filarmónica cienfueguera lo acercan a la familia Martín Hidalgo y Cabanillas.

El 1ero de noviembre de 1846 se celebra el matrimonio de Francisco Zayas Bazán y Varona con Isabel María Martín Hidalgo y Cabanillas en la Parroquia de la Purísima Concepción en Cienfuegos, registrado en el Libro de Matrimonios 2 folio 13 número 49, aparece registrado como padrino Don Ramón Zayas Bazán, padre del novio, representado en los padres de la novia y en la cual firman como testigos Don Rafael Ruíz de Apodaca y Don José María Morales, en dicha ceremonia ofició el párroco Pbro. Antonio Loreto Sánchez.

En julio de 1848 aparece registrado en los Protocolos Notariales el poder otorgado por la joven esposa Isabel a su consorte Zayas Bazán para ejercer sus derechos sobre cuanto posee en oro, plata, joyas y consignaciones, todos bienes otorgados por derechos familiares.

La prole del matrimonio Zayas Bazán – Martín Hidalgo será numerosa hasta contar diez hijos. La primera, Rosa del Carmen nace en Camagüey en 1850, pero todo parece indicar que la familia residía indistintamente en las dos ciudades porque

en 1851 el abogado Francisco Zayas Bazán ocupa el cargo de Tesorero del Colegio de Abogados en la villa cienfueguera institución que abarcaba las jurisdicciones de Sagua y Santa Clara y en ese mismo año en el mes de diciembre aparece bautizado en la Parroquia de Cienfuegos el niño Francisco en el Folio 95 número 556 donde ejercen como padrinos Don Juan y Doña Amalia Hidalgo.

En 1852 el matrimonio adquiere una casa en Cienfuegos, situada en la calle Santa Cruz con el número 68; y el abogado Zayas Bazán ocupa el cargo de Diputado en el Colegio de Abogados de la villa y por su parte están registradas sus funciones profesionales hasta bien entrado el mes de noviembre del mismo año.

El nacimiento del tercer hijo será en Camagüey, una niña, la más tarde esposa de José Martí, a quien ponen el nombre de su abuela materna, María del Carmen, el 29 de mayo de 1853, bautismo registrado en el libro 24, Folio 173, No. 645 en la Parroquia de Nuestra Señora de la Soledad.

De ella refiere Luis Toledo Sande en su biografía:

“Carmen la mujer de quien Martí se enamoró y por quien fue correspondido”.

Años más tarde Isabel Amalia y María Amalia nacen también en la entonces villa de Puerto Príncipe. En julio de 1859 en la Parroquia cienfueguera se bautiza a María de los Ángeles, folio 216 número 807, son sus padrinos Teodoro Martín Hidalgo y Rosa de Zayas Bazán, otros hijos nacen en Camagüey. La madre Isabel María fallece tempranamente.

Estos y otros aspectos de la azarosa vida familiar de Carmen Zayas Bazán merecen estudios para esclarecer las motivaciones de una mujer que encaró profundas desavenencias familiares incluso la negativa paterna de otorgarle la herencia materna, según ella refiere en carta a Martí de 1881.

Estos vínculos de la esposa de José Martí y madre de su hijo son reconocidos por los descendientes que guardan el recuerdo familiar en la tradición oral. ■





Colaboran músicos cienfuegueros con José Martí

Ana Águado Andreu y Guillermo Tomás Boufartique, dando muestras de profundo valor patriótico ofrecieron su arte al servicio de la recaudación de fondos para la independencia de Cuba.

Estos reconocidos músicos nacidos en Cienfuegos, ella en febrero de 1866, él en octubre de 1868 y ambos bautizados en la parroquia de la Catedral de la localidad, emigraron a los Estados Unidos donde se casaron el 19 de mayo de 1889.

Ana estudió sus primeras letras en la recién fundada villa y más tarde viaja a España donde cultiva sus dotes de soprano. Allí hace sus primeras representaciones en la Coruña y en 1883 vuelve la joven al centro - sur de la Isla y se une en reiteradas presentaciones con los músicos Tomás Tomás y Sebastián Güel, de este último representó entre otras la zarzuelita “Las espinas de una rosa”. Como reconocimiento de su arte la hacen acree-

dora del epíteto “La Calandria Cienfueguera”, en ocasiones le acompañaba el flautista Guillermo Tomás para dejar escuchar su canto en las sociedades de la ciudad y de esta unión en la música se fraguaron los cimientos del amor.

Para ilustrar la ascendencia familiar de Guillermo Tomás vale advertir que data del momento fundacional de la villa. Su madre Marina Boufartique era hija de un colono venido de Burdeos, y su padre Tomás Tomás y D’Clouet era descendiente de la familia de Don Luis D’Clouet, fundador de la villa de Fernandina de Jagua, más tarde Cienfuegos.

Las cualidades artísticas de Guillermo Tomás fueron cultivadas en el seno familiar, especialmente por su padre, Tomás Tomás, músico a quien se reconoce como el creador de la primera orquesta de la villa y entre los fundadores de la Sociedad Filarmónica. Esas cualidades para la música en

la familia confluyen en Guillermo, como flautista y director de orquesta quien además publica en 1888 los primeros esbozos de historia y cultura en Cienfuegos con la obra *Breves Apuntes para la historia de la música*. En ese mismo año viaja a los Estados Unidos.

Asentado el matrimonio en Brooklyn, tienen estrechas relaciones con el cubano Emilio Agramante, fundador de una escuela para canto y uno de los hombres cercanos a José Martí. Integrados a las funciones del Club Los Independientes se dedicaban a organizar fiestas y conciertos dedicados a las recaudaciones para la causa cubana. Una de ellas es la presentación de Ana Aguado en el Hardman Hall en la calle 19 y Quinta Avenida de Nueva York en 1890, de ello queda constancia en una carta enviada por José Martí a la artista cienfueguera y dice:

“Distinguida señora y amiga: Aprovecho la ocasión de comunicarle que la Comisión de la fiesta del Club, le remite aparte siete papeletas, para darle muestra anticipada del agradecimiento fraternal con que mis compañeros y yo estimamos la benevolencia con que se presta Ud. a ayudar con la fama de su nombre y el encanto de su voz, a la fiesta de que va a ser Ud. el principal ornamento”.

Aplaudieron también esta actuación entre otros, los cubanos Emilio Núñez, Tomás Estrada Palma y Enrique Trujillo. José Martí, a quien se le reconocen múltiples críticas a las artes plásticas, el teatro y especialmente a la literatura, no obstante ser un exhaustivo conocedor y entusiasta espectador de óperas y conciertos sus criterios acerca de la música no rebasan el impresionismo al punto de confesar: “¿Cómo han de querer mis palabras decir lo que en música se dice?”

Por esta época la reconocida soprano cienfueguera había ganado por oposición la plaza de

solista en la iglesia neoyorkina de San Francisco Javier, desempeño que no la sustraía para acudir solícita a numerosos festivales y brindar lo mejor de su arte a favor de los ingresos para la lucha por la independencia.

En párrafo aparte mereció de Martí estos elogios:

“Los tiempos turbios de nuestra tierra necesitan de estos consuelos. Para disponerse a morir es necesario oír antes la voz de una mujer.”

El matrimonio de Guillermo y Ana prestó numerosos servicios desde el Club de los Independientes, de su estimación da cuenta Martí cuando expresa:

“Lo muy atareado de mi vida, y el temor de parecerle intruso, han sido la causa de que no fuese en persona, como me lo manda mi sincero afecto, a agradecer a Ud. y a su esposo el servicio que nos presta, y es a mis ojos mucho mayor por lo espontáneo. Pero tendré en la primera ocasión, especial placer en estrechar la mano del Sr. Tomás y ponerme a los pies de nuestra noble y admirada artista.”

Y esta notable participación de ambos le valió a Guillermo Tomás, estar entre los recordados, cuando ya en los umbrales de la guerra de independencia, en 1895 Martí ansioso por su llegada a la Isla y sumarse al combate, daba las últimas encomiendas dice: “Recuerden al amigo Tomás. Júntense, decidan, anuncien, no escondan mi ausencia. Yo creo que podremos ir a Cuba... ¿Me alcanzará la vida para ir? No es este el verde del mundo, éste ético verde que veo aquí, ni esto es mar, ni cielo”.

En abril, atravesó José Martí finalmente ese mar y en la verde llanura del Cauto, bajo el cielo azul de su patria entregó su vida un día 19 de mayo coincidente con el aniversario de bodas de Ana Aguado y Guillermo Tomás. ■

Teatro Terry, finales del siglo XIX





Confianza de José Martí en los hombres de Cienfuegos: Federico y Emilio Brunet

El tiempo obliga a desbrozar nombres y sucesos para desentrañar pasajes de la historia, sin pretender escudriñar rincones ni faltar a aquella expresión martiana de que “Cree el aldeano vanidoso que el mundo entero es su aldea”; se trata de esclarecer anonimatos que pertenecen al suceder de la región y forman parte de la historia en general.

De estas temáticas relacionadas con José Martí y sus vínculos con figuras y hechos de la región cienfueguera hay loables estudios ya publicados que resultan preámbulos e invitaciones a continuar el camino emprendido por otros investigadores. Entre ellos están los que abordan a figuras como Ana Aguado y su esposo Guillermo Tomás, quienes en la emigración sirvieron con su arte a recaudar fondos para la causa de la guerra de independencia.

Estos estudios de familias vinculadas a las contiendas independistas desde la emigración reconocen a los hermanos Federico y Emilio

Brunet asentados en Filadelfia como incondicionales cooperantes en la recaudación de fondos, constitución de clubes patrióticos y especialmente integrantes del Cuerpo de Consejo en Filadelfia como parte del Partido Revolucionario Cubano, fundado por Martí en 1892.

Fueron ellos descendientes de Juan Adolfo Brunet, quien viniera a Cienfuegos tempranamente en unión de su hermano Víctor a establecerse en la recién fundada Villa y en 1831, ya tiene negocios asentados en el Ayuntamiento. En 1846, es nombrado Comisario de Policía del cuarto barrio de la Villa y se dedica a velar por la legalidad en la atención a personas necesitadas.

De su matrimonio con Agustina Miranda y Prieto nacen Emilio, que está registrado su nacimiento en el libro de extranjeros de la Parroquia de la Purísima Concepción en Cienfuegos, con fecha 27 de marzo de 1847, y Federico en 1861, bautizado también en la misma parroquia, datos que se encuentran en el Libro No.10, Folio 219, No.722.

Años más tarde marchan estos jóvenes a la ciudad natal paterna, Filadelfia, y allí estudian Estomatología. La madre viuda se une a la familia y se mantienen emigrados por las circunstancias emanadas de la guerra.

Cuando aún no es José Martí la figura cimera de los independistas cubanos, en medio de confusiones en los caminos para la lucha, por parte de algunos cubanos, en la década del 80, ya los cubanos residentes en Filadelfia han reclamado su presencia en esta ciudad, a la cual dedica extensas crónicas dedicadas a su desarrollo industrial. En ellas describe una y otra vez la vida y costumbres de sus habitantes en fiestas, celebraciones y especialmente acude a intercambiar con los cubanos en ese peregrinar martiano en busca de nuevos bríos para continuar la lucha independentista, por todo ello subraya en el periódico *Patria* el 29 de abril de 1893:

“Se conserva el respeto que en Filadelfia tienen a los cubanos; del talento criollo que inventa y rebosa...”

Estos cubanos aclaman a Martí como el Delegado del Partido Revolucionario Cubano. En 1892 fundan Clubes Patrióticos, algunos de ellos solamente femeninos entre los que se encuentran el Club Hermanas de Martí y Hermanas de Betances, lo que enaltece la posición de la mujer cubana en la recaudación de fondos, hacer colectas y otras acciones donde participan con el fin de ayudar a la causa de la Patria.

Entre ellos está la familia Brunet. Emilio, el mayor con su esposa e hija, quien recibe de Martí una carta fechada en mayo de 1894, donde apunta claramente su estremecimiento ante el imperativo de organizar una contienda bélica, sin soslayar el peso que representa:

“Mi querido Doctor: ...No le pintaré el desasosiego en que vivo hasta que esté atendida toda nuestra obligación: no se puede jugar con la muerte, sobre todo con la muerte de los demás. Sí le diré lo que Ud. sabe; que solo estimo verdaderamente a los hombres que como Ud., no han perdido el entusiasmo por las cosas grandes en el gozo de las comodidades de la vida. Adelante Doctor: Sobre las columnas, que son siempre pocas, se levantan los templos”.

Se aprecia además en estas cartas al destinatario Brunet un profundo respeto por la madre, la señora Agustina Miranda que lo acompaña y todo

parece indicar que la dedicatoria a una niña que resalta entre los textos martianos por la ternura y delicadeza que está dirigida a la hija Lorraine S. Brunet y dice:

“De las fealdades de la vida consuela un beso en la mano de una niña” y en otra reafirma sus vínculos amistosos con esta familia y expresa a la niña: “Si me preguntan cuál es la palabra más bella, diré “patria”:- y si me preguntan por otra tan bella como “patria”, diré- amistad”, firmado J. Martí.

No menos representativo es el saludo dedicado al hermano Federico Brunet, a quien llama “el leal Federico”. Esa confianza y aprecio por estos cubanos alcanza especial significado cuando Martí inmerso en los preparativos finales de la guerra, se sabe a las puertas de la añorada acción: apenas unos meses y ya estará en Cuba en pie de guerra, encarga a Federico Brunet la atención y el cuidado de su sobrino Alfredo García Martí.

No sabemos si es el predilecto, pero si el que más se relacionó con Martí, fue Alfredo, hijo de Leonor, el que apenas con 3 años viajó a México con los abuelos maternos a reunirse con su tío en 1875. Acompaña a Carmen y a Pepito, esposa e hijo de Martí a Nueva York en 1885 y en 1894, lo envía a Filadelfia con el fin de estudiar Estomatología al abrigo de Federico Brunet con esta misiva:

“Lleva esta carta a mano mi buen sobrino Alfredo García, a quien usted tiene la bondad de recibir como amigo en su casa...Me arrancan de aquí trabajos aún mayores...Mientras tanto, Ud, me pone a Alfredo en camino, - en su casa y en el colegio. El ama el trabajo y es hombre leal”.

Y más adelante apunta: “Fred querido, no hay tiempo ahora para ponerse oro en los dientes. Escribo a Emilio y de veras los quiere”. J. Martí.

Muestras fehacientes, estas, que corroboran la relación de José Martí con hombres y mujeres de esta región implicados en las luchas por la independencia, quienes desde disímiles circunstancias culturales dijeron sí al llamado martiano. No importaron las benevolencias económicas de unos, ni los peligros familiares a otros, lo cierto es que en cualquier circunstancia la Patria estaba primero. ■



Eva Canel

Una amiga de José Martí, colaboradora del periódico cientfueguero *La Correspondencia*

MIRTHA LUISA ACEVEDO FONSECA

Nueva York, 1891

Amiga mía:

Pena, y no descuido ni desafecto, pena larga y profunda, ha sido la causa de mi aparente olvido de Ud. – Ud no es para olvidarla. Esta tarde irá a ponerse a sus pies, con las noticias que le pide, su amigo.

José Martí

A la llegada de Eva Canel a Nueva York establece relaciones con Mary Serrano, una traductora de la obra del reconocido cubano quien propicia esta relación amistosa entre Martí y la periodista asturiana, aún en circunstancias políticas diferentes, como una marca de aquello que él declarara: “Nosotros combatimos a España por derecho natural de rebeldía [...] pero no somos enemigos de los españoles”, y se dice que como él mismo le indicara, ella mantuvo en

silencio tales relaciones en tanto pudieran atentar contra sus posiciones.

Ella cuyo nombre de pila era, Agar Eva Infanzón Canel, hija de Pedro, médico en Asturias y de Epifanía, había llegado a La Habana en compañía de su esposo el comediógrafo Eloy Perillán Buxó, quien fallece en Cuba. Ante estas circunstancias, viaja con su hijo a Estados Unidos, donde pretende encauzarle sus estudios.

Resulta notorio incluso la colaboración brindada por Martí, cuando todo parece indicar que en su labor periodística la Canel pretendía realizar algunas crónicas sobre la Exposición de Chicago, él escribe:

“Mi amiga y señora:

Al volver de mi grata visita a Ud, y pensando en su noble talento y en ese gallardo hijo suyo, hallo sobre mi mesa un folleto sobre la Exposit-

ción de Chicago que me apresuro a enviarle.... No tengo para qué decirle de nuevo que ha encontrado Ud un hermano trabajador. Es su servidor respetuoso, José Martí”

Son estas algunas de las cartas enviadas a la periodista, quien luego viaja a diferentes países de América y de vuelta a La Habana, finalmente radicada en Cuba, aparece registrada entre las llamadas Viajeras del Caribe, estudiada por Nara Araujo, Anivia Saíz, y por su ascendencia por el investigador Alejandro Rodríguez.

Menos conocida es su vinculación como corresponsal del periódico cienfueguero

La Correspondencia. Su primera visita a la ciudad se produce en 1897, con la intención de reportar las acciones bélicas de las fuerzas españolas acantonadas en la Trocha de Júcaro a Morón, una sólida instalación militar española. En esta ocasión Eva Canel se hace acompañar de Nicolás de Gamboa, periodista cienfueguero. Junto a Nicolás embarca en el vapor La Purísima Concepción, desde ese puerto al sur de la Isla, para pasar por Casilda y desembarcar en Júcaro. En la crónica registrada se narra el momento de la partida:

“Allí en el fondo de tanta hermosura natural, va quedando Cienfuegos, achicado por la distancia revelándose por puntos blancos que se destacan como si surgiesen del mar y como si fueran espumas de olas.”

En el reportaje que aparece publicado por la Editorial Universal como “Album de la Trocha”, se aprecia una crónica preñada de loas que denotan la visión española del tema y que silencia o desconoce las veces que el General Máximo Gómez atravesó tal fortificación con centenares de hombres, burlando el más sólido valladar edificado en la parte más estrecha de la Isla para impedir la invasión de las tropas cubanas de Oriente a Occidente.

Es a partir de esta época que la escritora se dedica a realizar diversos viajes por la Isla y

conocer aspectos relacionados con los sucesos sociales y entronca con realidades de la propia guerra independentista. Hay que reconocer que en aquellos textos recogidos en su libro, Lo que ví en Cuba, no se encuentran referencias que indiquen su anuencia a la causa cubana, antes bien se suceden los elogios al ejército español.

No es casual que la hayan llamado “mujer de paradojas” porque ya, en época de la República, visita precisamente Santiago de Cuba, lleva flores a la tumba de José Martí, aquel amigo de Nueva York, y es a su regreso del citado viaje que llega nuevamente a Cienfuegos el 27 de agosto de

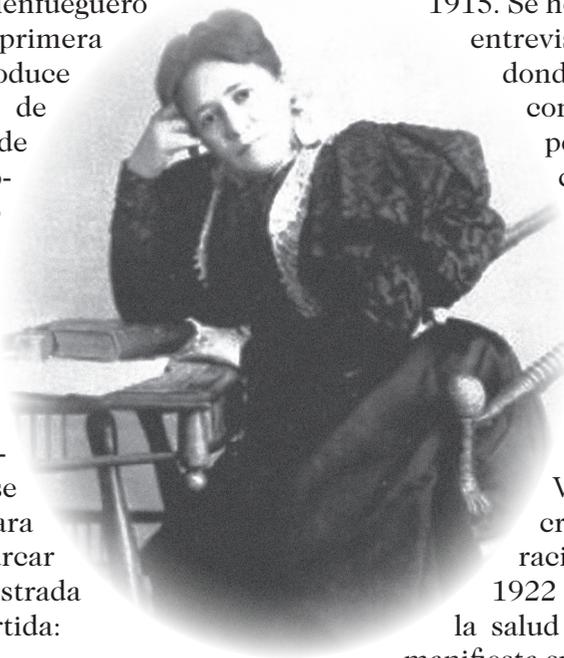
1915. Se hospeda en el Hotel Unión, y es entrevistada por Enrique Gay Galbó

donde comenta acerca de temas como el divorcio, la fe, el libre pensamiento, de cuyos acercamientos dejó constancia en las crónicas que luego envía al periódico La Correspondencia, como una eficaz colaboradora.

Además, se destaca su estrecha relación con los directores de este órgano el Sr. Cándido Díaz y Florencio Véliz. A ellos les expresa en crónicas su aprecio y consideración especialmente en julio de 1922 cuando parece muy afectada la salud de don Cándido y en 1923 manifiesta sus saludos por los festejos del aniversario de la publicación.

Sus trabajos bajo el título de “Desde La Habana”, apuntan temas disímiles del orden social, político y en los relacionados con las diferentes manifestaciones de la cultura hace especial énfasis en el teatro, con el conocimiento propiciado por su esposo el comediógrafo Buxó. Se aprecian sus relaciones con figuras de la sociedad cienfueguera como la maestra Rafaela Avello con quien intercambia correspondencia, aparecen las crónicas de esta escritora en el periódico local en las primeras décadas del siglo.

Allí están sus elogios a Veliz y Benet como periodistas cienfuegueros conocidos por ella y aunque su visión de lo que acontece en Cuba, es una mirada desde lo español, cercana a la exaltación de la cultura de su tierra natal, hay muestras



de su intención a favor del mejoramiento social de la Isla. En su defensa a la raza negra, crítica a desajustes sociales, como el robo y pillaje y sus criterios avanzados en cuanto al tema del divorcio, hace notar posiciones de beligerancia con la España de la época y pone en evidencias actos de bandalismo de individuos fuera de la ley y la poca efectividad de las autoridades ante tales hechos.

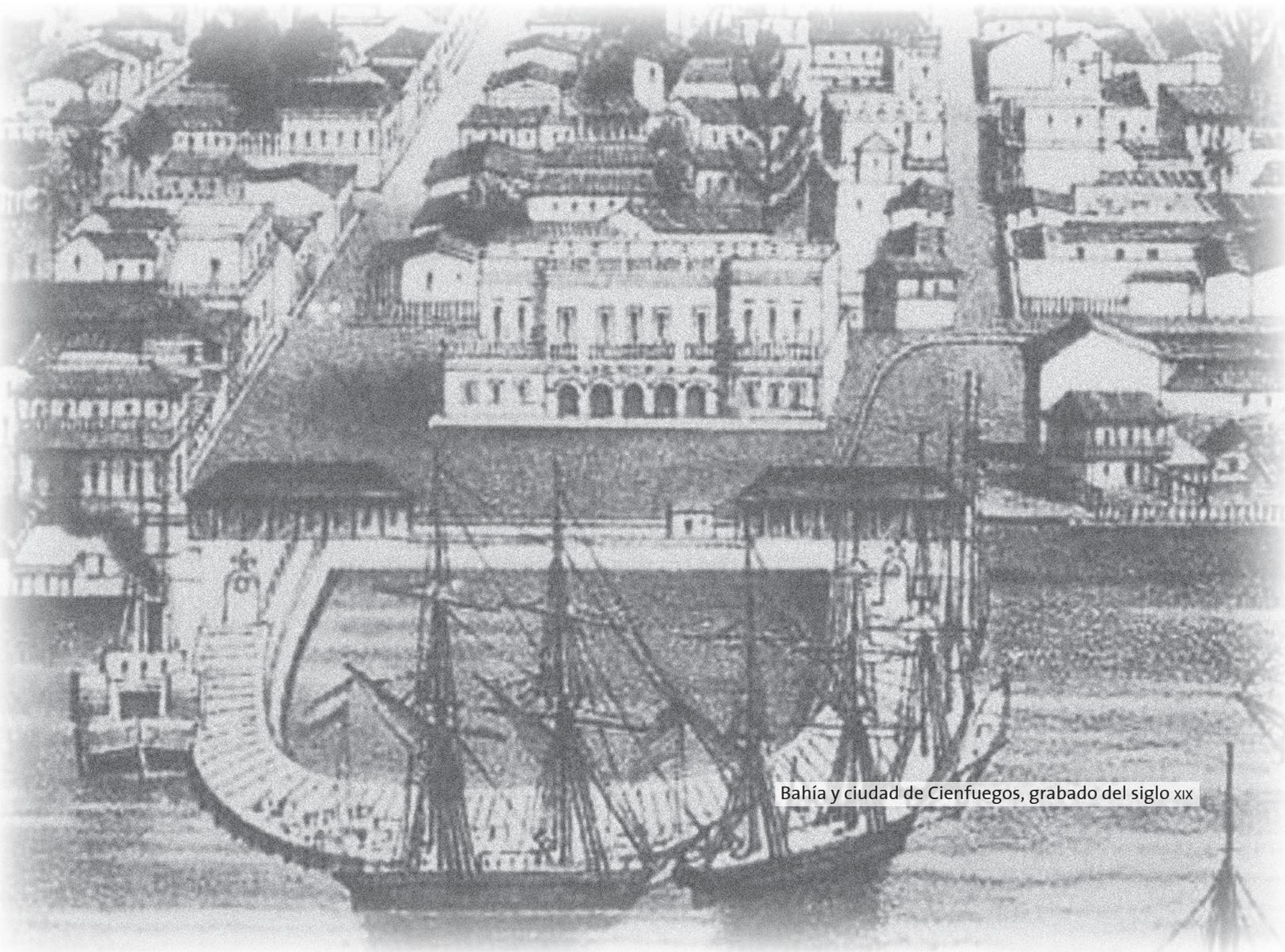
Dejó la Canel en las páginas del periódico La Correspondencia una muestra de la diversidad de expresiones en aquellos primeros años de la República en textos discursivos de cuyos contenidos se puede entresacar la visión de una periodista a quien le interesaron especialmente las circunstancias sociales cienfuegueras, recogidas por la voz de una asturiana quien decidió vivir en Cuba junto a su hijo e hizo suyo aquel vaticinio martiano de que “Mañana que Cuba sea libre, será para los cubanos

y españoles, y para todos los hispanoamericanos.”

Esta mujer poco conocida, debe haber merecido por sus cualidades personales y profesionales, la admiración y el respeto de un hombre a quien recordaba con especial afecto. Según las referencias de la investigadora María del Carmen Barcia sobre esta relación, dice que Martí despidió a Eva Canel en el puerto de Nueva York con una caja de bombones, gestos donde la gentileza y caballerosidad del anfitrión en aquella urbe, deben haber sobrecogido notablemente a la periodista asturiana especialmente ante frases como esta de una de sus cartas:

“...yo la espero a Ud desde las dos en el muelle del otro lado del río. Diré a las flores del camino que se pongan de gala para recibirla ¡Y ya verá camino torvo y polvoroso!

Su amigo José Martí.” ■



Bahía y ciudad de Cienfuegos, grabado del siglo XIX



Joaquín Fortún y Andrade. El cienfueguero cuñado de Martí

MIRTHA LUISA ACEVEDO FONSECA

Como anotan los biógrafos de nuestro Héroe Nacional, cuatro de las hermanas de Martí que arribaron a la edad adulta, constituyeron familias, y existen referencias de los vínculos establecidos por cuñados y sobrinos con el más universal de los cubanos.

Entre ellos está el casado con Antonia, la menor, llamado Joaquín Fortún y André, de quien se registran pocos datos, porque todo indica que fue víctima de calumnias para tratar de vincularlo con el Autonomismo, asunto que merece esclarecimiento.

Antonia Bruna, nacida en 1864, es aquella muchacha a quien Martí le dedicara un poema en el cual le alerta de los peligros a que se enfrenta en la juventud y le pide se cuide de “los lobeznos de los caminos”, en un elemental consejo de hermano mayor.

Que ella contesta en carta y dice:

“El verso está bien escrito, comprendo el sentido con que está hecho y seguiré tu consejo”.

Como se hace notar, a pesar del poco tiempo que han estado juntos físicamente se aprecia una relación especial entre ambos, manifiesta además, en los cuidados dedicados por José Martí a esta hermana cuando enferma.

El 12 de octubre de 1885, Antonia contrae matrimonio con Joaquín Fortún y André, según el acta que aparece registrada en el Libro 7, Folio 335, No. 514, en la Iglesia de Nuestra Señora de Monserrate, en La Habana.

El joven Fortún y André había nacido en Cienfuegos el 6 de febrero de 1863, según consta en el Libro 11, Folio 99, en la Parroquia de la Purísima

Concepción, de esta ciudad. Descendiente de una familia ligada al independentismo desde fecha temprana, su padre, Joaquín Fortún y Govín, fue administrador en 1860 de la vía férrea Cruces-Santa Clara. Realizó un importante proyecto para una escuela de Agricultura en el entonces caserío de Cruces, presentó planos, proporcionó terrenos y adjudicó una mensualidad para el sostén de la misma. Tenía estrechos vínculos con la vida cultural de la región y en 1862 se incluía entre los escritores reconocidos y promovía funciones teatrales en beneficio de obras sociales.

Contrae matrimonio con María Merced André y Serpe, de la cual nacen tres hijos en Cienfuegos: Elvira Isabel (1861), Joaquín (1863), y Santiago Pedro (1864). María Merced fallece tempranamente, el 19 de julio de 1865, y está sepultada en el ala derecha del Cementerio de Reina.

Viudo y con hijos pequeños, este Fortún, padre del cuñado de Martí, se integra a las actividades conspirativas por la independencia y es detenido junto al telegrafista acusado de guardar armas y pólvora, en fecha tan temprana como enero de 1868. Lejos de amilanarse, sus ímpetus separatistas no se detienen; ya al comenzar la Guerra de los Diez Años se suceden varias acciones en la región cienfueguera (febrero de 1869), oportunidad en la que Joaquín es hecho prisionero nuevamente.

Todo parece indicar que a raíz de estos sucesos, Fortún logra emigrar con sus hijos a los Estados Unidos, donde fallece. Allí, su hijo Joaquín realiza estudios de Comercio en el Spring Hill Collage, de Alabama. Se gradúa en 1880, tras lo cual regresa a Cuba y fija su residencia en La Habana.

Tiempo después, al contraer matrimonio con Antonia Bruna Martí y Pérez, el joven Joaquín, cienfueguero de nacimiento, unirá su temprana educación patriótica al vínculo familiar martiano.

Existen referencias que ofrecen la opinión del hermano ante tal relación, y es en carta a Manuel Mercado, de marzo de 1887, donde dice: “el marido de aquella linda Antonia es un joven simpático y entusiasta, lo que me hace quererlo...”.

Y más tarde, en diciembre de ese mismo año, señala: “Antonia ya dueña de casa y madre”. Para entonces había nacido el tercer Joaquín de la saga Fortún (La Habana 1886-1913), aunque más tarde vendrían Ernesto (La Habana 1888-1914), María (¿Matanzas?-México 1977), Carlos

(¿Matanzas?-México 1977), lo que constituye la familia Fortún-Martí.

Todo apunta a que la situación económica del joven matrimonio no fue en principio de prosperidad, cuando Leonor, la madre de Martí, en carta a su hijo en 1888 le explica que: “...los hombres de mérito como Joaquín no encuentran trabajo. Su padre tenía muy buenos amigos, sus tíos, tanto el Fortún que queda en Matanzas como el médico André en esta, los tienen casi todos con fincas, su padrino en Cienfuegos, riquísimo, a todos o ha hablado o ha escrito y ninguno le ha proporcionado nada, esperanzas y nada más..., esto me tiene disgustada”.

El padrino a quien hace referencia Doña Leonor es José Ricardo Jova y Abreu (1830-1892), un notable comerciante, dueño del ingenio Mercedes, muy relacionado con el comercio y el puerto, y con una fortuna tal como para darse el lujo de donar en 1867 el dinero suficiente para la construcción de una Ermita en el Castillo de Nuestra Señora de los Ángeles de Jagua.

Aunque en la referida carta la madre del Apóstol apunta que Joaquín posee una casa en Cienfuegos, no hay evidencias históricas de que el matrimonio Fortún-Martí haya vivido en esta ciudad. Sí está registrada la presencia de esta familia en Matanzas y por tanto los hijos menores pueden haber nacido allí.

La situación económica de ellos parece salvada en alguna medida en la década del 90, porque Joaquín Fortún y André aparece como comerciante dueño de la firma Ortiz y Fortún, Sociedad en Comandita, Almacenista de víveres importadores de vino, sita en Aguacate No. 124, casi esquina a Muralla, en la capital de la Isla.

Como tantos cubanos, este cuñado de Martí no reparó en los negocios ahora florecientes, ni en la familia constituida —incluyendo la esposa de salud quebrantada por padecimientos del corazón— y se compromete con los preparativos de la guerra del '95, como consta en varias cartas dirigidas a Don Tomás Estrada Palma.

Desde La Habana, Joaquín escribe en agosto de 1895 a la Delegación del Partido Revolucionario Cubano, radicada en Nueva York, y le sugiere acoger a Enrique José Varona: “como diplomático... o todo lo que exija batallar con la inteligencia y el nervio”, lo cual asegura la relación que mantenía Fortún con las filas mambisas.

En sucesivas misivas hay muestras fehacientes de su participación en la recaudación de fondos y compra de pertrechos para la recién iniciada contienda, tal como consta en los Archivos del Partido, Tomo 2. En abril de 1896 ya aparecen registradas cartas y documentos de Fortún fechados en Cayo Hueso, donde ha fijado residencia con su familia como un emigrado más y con un estrecho vínculo con varios patriotas. En una de esas epístolas, dice Fortún: “yo que más que nadie en la emigración, estoy empeñado en el brillo de nuestro Apóstol Martí, nombre que llevan también mis hijos y mi mujer...”.

Hay entre estos documentos una estremecedora carta a Calixto García, fechada en México en abril de 1897, cuando los sucesos relacionados con el hijo de este, en que Fortún le declara: “dominada la primera hora del dolor íntimo solo queda en mi alma el orgullo de ser hermano de quien siguiendo el noble ejemplo de mi otro sublime hermano José Martí, y de tantos héroes caídos, supo preferir la muerte a la infamia [...] entienda usted que estoy dispuesto, tan pronto como la patria me llame al campo del honor, a confiar mi familia al amparo de la Providencia y tomar el puesto de mis hermanos caídos...”.

Hecho este compromiso que lo encauza entre otros cubanos dispuestos a dar su vida por la independencia, Fortún se ve envuelto en entre-

dichos cuando algunos asumen la Autonomía como posible solución para una patria ensangrentada por la muerte de tantos cubanos. En medio de esa delicada situación le escribe esta esclarecedora carta a Estrada Palma: “No ha sido culpa mía el que mi firma no haya sido estampada al pie de la protesta contra la pérdida Autonomía... ¡Y qué asco me inspiran ese grupito de cubanos sin sentimientos que acepta besar las manos de los verdugos de sus hermanos a cambio de unas migajas!... Ponga mi nombre bien grande a la protesta...”

Terminada la guerra regresa la familia a La Habana. Según las investigaciones, se radicaron en Campanario No. 95, sitio donde fallece Antonia el 9 de febrero de 1900. Apesadumbrado, Joaquín regresa a México con sus hijos, y en aquella tierra muere el 4 de mayo de 1944.

Antonia, la esposa de Fortún, es aquella de quien José Martí dijera en carta a Manuel Mercado en 1887, cuando le envía una foto a Lola, la esposa de este: “Ahí le va el retrato que tenía destinado a Lola, mi buena Antonia, que como yo, no olvida. Para salvar a Gomorra hubieran bastado cinco justos; para ser inmortal, basta un recuerdo de amistad sincera”.

Esa inmortalidad de Martí obliga a desentrañar cuantas y tantas reminiscencias evoquen a quienes lo amaron y hayan sabido seguir sus huellas. ■



Bahía y ciudad de Cienfuegos, grabado del siglo XIX



Una poetisa cienfueguera en el entorno martiano

LUCÍA RAMÍREZ ARIAS

Motivados por la estancia de José Martí en Caimito de La Hanábana a los nueve años de edad, algunos estudiosos cienfuegueros investigan la posibilidad de su presencia física por esta tierra centro sur; aunque hasta la fecha no se ha hallado evidencia que corrobore la tesis. Sin embargo, manifiestan que Cienfuegos fue un foco importante en el desarrollo de las guerras por la independencia de Cuba, confirmado en las páginas y en el verbo de José Martí. En sus anotaciones, artículos, epístolas, reconoció el valor de sus hombres; destacó el desvelo de su juventud; describió la belleza de la ciudad, su prosperidad económica; sin dejar de inspirarse y admirar las virtudes de la mujer.

La primera mujer cienfueguera que hizo amistad con el Apóstol fue la poetisa Mercedes

Matamoros, según las indagaciones de Florentino Morales (1909-1998), intelectual e historiador de la ciudad. En su trabajo “Nuestro Héroe Nacional y la poetisa cienfueguera Mercedes Matamoros”, señala que fue allí, por los años 1878, cuando: “se conocen personalmente Martí y Mercedes” [...], en Guanabacoa; alguien le prestó a Martí un cuaderno manuscrito con poemas de ella y este lo impresionó tan favorablemente que escribe en su abanico: “Como las plegarias, pura; / como la cólera, altiva; / como tus ensueños, triste; / como la inocencia, tímida; / Tú, la doncella gárbosa/ en cuyos ojos anidan/ blandas miradas de tórtola/ trágicas luces sombrías,/ ¡Mercedes! Bien nos las hizo/ quien dio encomienda a las brisas/ de que bordaron tu cuna/ del Almendar en la orilla/ con hojas de nuestras palmas/ y flor de nuestras

campiñas. /” Cuando Martí le dedica los versos no estaba al tanto del origen de la joven, por eso hizo referencia al Almendar (Almendares), río que identifica a La Habana; al conocer su procedencia se inspira de nuevo, y acomoda en un extenso romance, cambios en la última estrofa “Almendar” por “Arimao” (afluente cienfueguero que toma su nombre de los aborígenes); además “palmas”, por “cañas”.

Comenta el investigador la lectura por parte de Martí, de los poemas de la joven en las tertulias del Liceo, y preguntaba a los asistentes si era o no una poetisa, y estos gratificaban “con un largo aplauso cerrado”. Una bella amistad se estableció entre Martí y Mercedes desde agosto de 1878 hasta septiembre de 1879, en el paréntesis del Zanjón en su viaje de retorno a Cuba con su segundo nombre y apellido: Julián Pérez.

El Liceo Artístico y Literario de Guanabacoa fue asimismo testigo de “otras intervenciones del Maestro relacionadas con la poetisa”, al entregar al bardo Pedro Coyula nueve décimas que dedicara a la inspiradora para que las leyera con elocuencia; en la séptima expresaba el criterio sobre ella: “De amores en ancha senda, / de tu juventud al rayo, / en tibia noche de mayo/ alza, Mercedes, tu tienda. / Y cuando valiosa ofrenda/ flotantes tus vestiduras/ coloques con manos puras/ del arte en el sacro templo, / sirva tu nombre de ejemplo/ a las edades futuras. /”

La simpatía de Martí por la familia Matamoros fue tan intensa, que encontró en el padre de Mercedes, Dionisio Vicente Matamoros Roig a un amigo, a un confidente en relación con la causa de la Patria. Mercedes los acompañaba en los encuentros. Posiblemente ella formara parte de “los trajines conspirativos” por lo que es acusado Martí y deportado por segunda vez a España. Ante la eminente partida dedica en vida de José Martí, probablemente los primeros versos que brotaban del sentimiento de una mujer. “Adiós!”, reflejó toda la admiración que sentía por el amigo, por el poeta, por el patriota; refiere los pesares de todos

al verlo partir, pero en especial: “la pobre patria estremecida espera!... “

No volvieron a verse. Después de algún tiempo en España, José Martí se radica en los Estados Unidos decidido a entregarse a la organización de la lucha. Ese ajetreo incesante, no significó el olvido a su amiga; en una velada a finales de 1891 en la casa de Benjamín Guerra, habló afectuosamente de la cienfueguera. Su gesto demuestra la impresión verdadera que le causó desde que cultivaron su amistad en La Habana.

La muerte de Martí, arrancó de Mercedes los lamentos más tristes: “Con aullidos feroces de jauría / llega hasta mí la inmensa vocería/ de la turba española, que tu muerte / hoy celebra con gritos de alegría. /...” Terminada la Guerra del 95, en 1899, se proyecta erigir una estatua en

el parque central de La Habana, se realizó una encuesta para determinar cuál sería la personalidad que ocuparía tan merecido honor. Mercedes fue de las quince encuestadas que respondieron: José Martí.

En 1904 recién ubicada la estatua, la Matamoros, indignada por el rumbo opuesto que tomaban los asuntos de Cuba, traicionada por muchos patriotas de la contienda del 95, dedica el soneto “Ante la estatua de Martí”, en el que se expresaba:

“El alma- que hoy evoca el pecho mío- del noble ser a quien la patria adora, / no palpita ni canta: gime, implora, / bajo ese mármol silencioso y frío. /Tuviera yo el supremo poderío / que de la noche hizo brotar la aurora,/ del polvo, la hermosura seductora / y el casto amor del lóbrego vacío! / Entonces, esos labios sonrieran; / esas manos a Cuba bendijeran; / palabras de perdón se escucharían...; / mas el tornar el pensamiento grave / hacia el dudoso porvenir, ¡quién sabe, / quién sabe si esos ojos, llorarían! /”.

Sin dudas, ambos armonizaron su pensamiento, a pesar de no volverse a encontrar. Se inmortalizaría así el cariño que nació por el arte de hacer versos, y por lo más importante que los unió: el amor por su Patria. ■



Ala de colibri



A cargo de: ALPIDIO ALONSO-GRAU

Bertolt Brecht (Augsburgo, 10 de febrero de 1898 – Berlín Este, 14 de agosto de 1956), poeta, dramaturgo, crítico y director teatral alemán, es uno de los grandes nombres de la poesía y el teatro producidos en el siglo XX. Hizo estudios de Medicina y Ciencias Naturales en las Universidades de Munich y Berlín. Aun cuando sus obras dramáticas y sus trabajos teóricos acerca del teatro han relegado a un segundo plano su labor como poeta, sus versos lo revelan como un creador de similar intensidad en este terreno, donde, al igual que en el teatro, su talento, auténtico espíritu de vanguardia y compromiso con su tiempo hacen de él uno de los artistas más revolucionarios e influyentes de nuestra época. Desde joven leyó y estudió a fondo la literatura marxista y llegó a ser un comunista convencido, a pesar de no haber militado nunca en el Partido Comunista Alemán. Perseguido tenazmente por el fascismo hitleriano, vivió cerca de quince años exiliado en diferentes países. En mayo de 1933 los nazis quemaron sus libros. Durante su exilio en Estados Unidos fue obligado a comparecer ante el llamado Comité de Actividades Antinorteamericanas a inicios de la Guerra fría. En 1949 se instaló en Berlín Este, donde fundó, junto a su esposa Helene Weigel, su propia compañía teatral, el Berliner Ensemble. Su obra toda, dedicada a luchar contra la injusticia y transformar el mundo en pos de la felicidad de los seres humanos, mantiene total vigencia.

La pequeña muestra de textos que aquí proponemos proviene de la segunda edición de Poesía. Bertolt Brecht, puesta a circular por la editorial Arte y Literatura en 2007 con traducciones de Olimpia Sigarrosa Santamarina y selección, versiones y prólogo del poeta cubano Víctor Casaus. Extraídas de ese texto inicial de la referida edición, compartimos también aquí estas reflexiones del gran maestro alemán: “Poner palabras bellas juntas no es arte. ¿Cómo va el arte a mover a los hombres si él mismo no es movido por la suerte de los hombres? Si me endurezco frente a los sufrimientos de los hombres, ¿cómo podrá darse mi corazón a ellos en las cosas que escribo? Y si muestro que no me interesa encontrar un camino para ellos fuera de su sufrimiento, ¿cómo podrán encontrar ellos el camino hacia las cosas que escribo?”



LISTA DE LAS PREFERENCIAS DE ORGE

De las alegrías, las inesperadas.
De las pieles, las no arrancadas.

De los cuentos, los incomprensibles.
De los consejos, los inaplicables.

De las muchachas, las nuevas.
De las mujeres, las infieles.

De los orgasmos, los no simultáneos.
De las enemistades, las mutuas.

De las estancias, las transitorias.
De las despedidas, las desapasionadas.

De las artes, las invalorable.
De los maestros, los inhumables.

De los placeres, los declarables.
De los objetivos, los secundarios.

De los enemigos, los sensibles.
De los amigos, los infantiles.

De los colores, el rojo.
De los mensajes, el mensajero.

De los elementos, el fuego.
De los dioses, el monstruo.

De los que caen, los adulones.
De las estaciones, octubre.

De las vidas, las limpias.
De las muertes, las rápidas.

PREGUNTAS DE UN OBRERO QUE LEE

¿Quién construyó Tebas, la de las Siete Puertas?
En los libros aparecen los nombres de los reyes.
¿Arrastraron los reyes los bloques de piedra?
Y Babilonia, destruida tantas veces,
¿quién la volvió siempre a construir? ¿En qué casas
de la dorada Lima vivían los constructores?
¿A dónde fueron los albañiles la noche en que fue
terminada la Muralla China? La gran Roma
está llena de arcos de triunfo. ¿Quién los erigió?
¿Sobre quiénes
triumfaron los Césares? ¿Es que Bizancio, la tan
/cantada,
sólo tenía palacios para sus habitantes? Hasta en la
/legendaria Atlántida,
la noche en que el mar se la tragaba, los que se
/hundían
gritaban llamando a sus esclavos.

El joven Alejandro conquistó la India.
¿Él solo?
César derrotó a los galos.
¿No llevaba siquiera cocinero?
Felipe de España lloró cuando su flota
fue hundida. ¿No lloró nadie más?
Federico II venció en la Guerra de los Siete Años.
¿Quién
venció además de él?
Cada página una victoria.
¿Quién cocinó el banquete de la victoria?

Cada diez años un gran hombre.
¿Quién pagó los gastos?

Tantas historias.
Tantas preguntas.

LA MÁSCARA DEL MAL

De mi pared cuelga una talla de madera japonesa,
máscara de un pérfido demonio, pintada de oro.
Compasivamente veo
las venas hinchadas de la frente que revelan
lo fatigosos que resulta ser malo.

HOLLYWOOD

Cada mañana, para ganarme el pan,
voy al mercado donde se compran mentiras.
Esperanzado,
me pongo en la cola de los vendedores.

CONSUELO DEL CANCELLER

Tras duros golpes del destino,
el canciller intenta enderezar nuevamente
a sus seguidores con un gran discurso.
También el segador, según se dice,
ama las espigas derechas.

HIERRO

Anoche, en sueños,
vi una gran tempestad.
Atacó la armazón,
arrancó la viga de hierro,
pero lo que era de madera
se dobló y resistió.

DEBILIDADES

Tú no tenías ninguna.
Yo tenía una:
Amaba.

A UNA RAÍZ DE TÉ CHINA EN FORMA DE LEÓN

Los malos temen tus garras.
Los buenos se alegran con tu gracia.
Algo así
oiría yo con gusto
de mi verso. ■



Intimando

Hablar con imágenes



Desde conceptos de procesos filosóficos y metafísicos, hasta nociones que remiten a esencias de nuestra Isla y temas que hacen referencia a la literatura universal y nacional como José Martí, el cielo, el mar, granos de café, y la palma real, son algunos motivos que recrea mediante técnicas del grabado en metal y dibujos sobre cartulina, el artista de la plástica Vladimir Rodríguez Sánchez.

Para acercar la obra de este creador cienfueguero al público de Honda se impone una primera interrogante:

¿Cómo llegaste a las artes plásticas?

Hay cosas en la vida que crees elegir y que al mismo tiempo te

eligen a ti, una de ellas es la profesión que ejerces. Desde pequeño me era más fácil dibujar sobre algo que explicarlo con palabras, aún me pasa lo mismo, no sabes leer y ya dibujas tu mundo, así que desde niño la imagen creada se convirtió en una voz para mí, en una necesaria manera de decir las cosas, hoy esa voz es parte de mi identidad, eres lo que piensas y comunicas al resto de los hombres, así llegué o llegaron las artes plásticas a mí.

¿Por qué Martí en tu obra?

Soy cubano, eso explicaría mucho, no sé de alguien que se reconozca cubano y diga que no es martiano, tal es la influencia del maestro en nosotros los que queremos esta Isla como

él la quiso. Martí forma parte entonces de mi coincidencia, de lo que soy y resulta ineludible que en algún momento no tomes de él, que es en consecuencia tomar de Cuba o de cualquier elemento que forma parte de lo que te define para hacerte escuchar.

¿Proyectos futuros?

Ahora trabajo en una serie que cierra una trilogía que desde diferentes ópticas aborda el tema del poder. "Epigramas" es el nombre de la serie y muestra la relación hombre-sociedad, un hombre va rápido, muchos van lejos, desde esta perspectiva se representa esta relación indisoluble, el concepto celular de la serie, que consta de 32

obras cuya finalidad es hacer algunas en esculturas para espacios públicos, la manera en que los significados se enriquecen a partir de la suma de las obras, la aparente fragilidad y la real fortaleza de las mismas (más allá del impacto visual y de la carga conceptual, los grabados que conforman la serie están impresos sobre lienzo que es un material de textura delicada pero de probada durabilidad y las esculturas están hechas en fibra de vidrio y parecen de cristal, muy frágil y sin embargo el material en su conjunto es increíblemente resistente) son elementos que de manera parabólica comunican cómo somos y cómo es la relación de un hombre con el resto de sus iguales. Es muy difícil explicar en pocas palabras, sobre todo para mí que hablo mejor con las imágenes, una serie que es tan compleja formal y conceptualmente, lo mejor sería que vieran las piezas cuando las termine, así que los mantengo al tanto. ■



Páginas nuevas

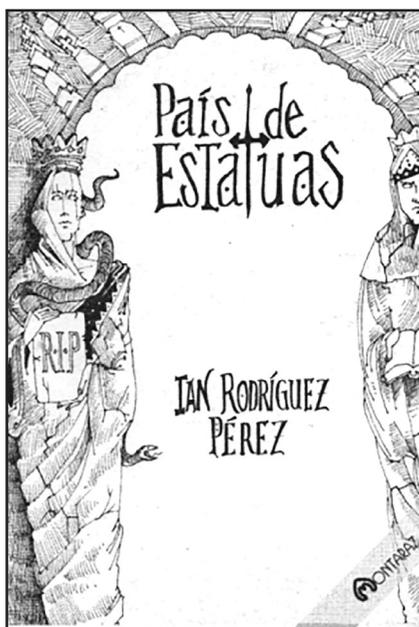
La imagen de una ciudad en la analogía de sus estatuas y restauradores

Abrir la puerta de un autor Acercano y adentrarse en su mundo de imágenes y metáforas es un riesgo de supervivencia con la poesía misma. Es en este dilema que me arrimo a los versos de Ian Rodríguez Pérez, que quizás exija un análisis donde las palabras no sean la retórica sin sentido de una complacencia crítica.

A un país de estatuas llegué por el deambular a veces sin conciencia en los parques y su poesía compartida conmigo. O quizás por el ejercicio de la crítica que incitaba desde otras nocturnidades a tatuarme grafitis incomprensibles en mi cuerpo. Tuve la suerte de viajar por todo un país revelador de la fantasía de las estatuas, gracias a Ian que puso en mis manos ese mundo mágico y me incitó a vivirla como él la ha vivido.

Con este breve recuento es que *País de Estatuas*, de Ian Rodríguez Pérez, publicado por la tunera Editorial Sanlope, se convierte en uno de esos libros que nunca pueden dejarse de leer. Y no exagero ni caigo en bucólicas peroratas si afirmo que estamos en presencia de una obra que develan a un poeta bien audaz y un discurso sólido en la creación poética.

País de Estatuas en propias palabras del poeta, es la conti-



nuidad de *Nocturnidades*, podría pensarse en la saga completada con esta última propuesta que ha puesto en nuestras manos su autor, en la continuidad de una historia que tampoco ha tocado su fin. Nunca con el pensamiento abatido por la casi perenne sensación que las segundas partes no superan a la primera. No es un típico caso el que nos encomendamos; quienes lean *País de Estatuas* encontrarán más de un vínculo con *Nocturnidades* y en esa relación es como percibimos que el poeta ha aprendido a convivir con su condición de tatuador, restaurador o noctámbulo y nos convoca a revisarnos las subje-

tividades humanas y comprendamos el mundo de las estatuas y su aparente inercia en un país aparentemente inerte.

El poemario con una prosa poética casi abarcadora en su totalidad, demarcan un lirismo ya cotidiano en la poesía de Ian; con una simbología que por momentos parece un juego interminable con las ansias de descubrir los detalles aparentemente insignificantes, pero para el autor vitales en su construcción discursiva.

En ese juego de símbolos las estatuas son un denominador común, diseminadas por todo el libro y se transforman en un eje temático recurrente no solo para el creador, incluso los lectores forman parte de lo que pudiéramos llamar como relación estatua-poeta-lector. En esta dinámica es importante entender lo que desde el inicio del poemario es latente: la definición de estatua, su tonalidad y su ambiente se convierten en una parte indispensable para comprender zonas oscuras en las nocturnas complacencias de los parques. *Una estatua, ¿cómo pasarlo por alto? No es más que la réplica de otra figura que no conoce.../ Una estatua puede ser sencillamente el sueño de otra estatua que se siente insegura mientras espera ser replicada,*

reproducirse sin ignorar que el tiempo es un espejo de raras costumbres.¹

La cotidianeidad en los viajes del autor y el diálogo con las estatuas fue vital para conocer los dilemas que usurpan la lealtad detrás de piedras o mármoles incomprensibles por aquellos que no asuman una condición de restaurador. Ian, como restaurador comprometido, descubre dos clases de estatuas: *las que te confían su silencio (para que hables por ellas) y las que usurpan tus palabras.* /² Hasta sumergirse, quizás sin proponérselo en una evolución que termina convirtiéndolo en estatua: (*Las estatuas -es terrible confesarlo- sólo tenemos talento para la seducción*).³

Hay en *País de Estatuas* por momentos un halo de ausencias, de añoranzas vividas en el recuerdo del poeta y de desapariciones físicas. Parecen comunes las imágenes que apoyan a la muerte como motivo diseminado en varios textos, donde los poemas 8 (dedicado a Michel Martín), 18 y 20, por citar solo algunos son el reflejo del estado anímico del poeta, que no se limita a esos estandartes y encuentra en los cementerios la autenticidad de las sombras, un lugar perfecto para restaurar las complejidades de los seres humanos en su reciprocidad con las estatuas. No es un espejismo que avanzado en la lectura, varios textos⁴ deambulen en el silencio perturbador

de las plazas y los cementerios, por momentos sin delimitar cual es una y cual es la otra.

En esta disyuntiva nos propone el sujeto lírico desde un metaforizar que toca la variedad lingüística y la sutileza expresiva, la relación inevitable de restaurador/estatua y viceversa. *La realización de toda estatua está en las manos de un restaurador. Si ambos no saben elegirse, los labios se petrifican.* /⁵ No sorprende entonces que *La estatua llora la soledad del restaurador. Se saben una misma vida petrificada.*⁶ Esta complicidad no es impuesta, es el resultado de las soledades, de lo circunstancial, de las vivencias nocturnas, de estereotipos fabricados en diversos parques de un país. No pocos son los versos que desembocan en una dependencia entre ambas partes, es ilustrador el poema 13, aunque es más constante esta dinámica desde el poema 22 al 26, para en un resurgir de imágenes más definitorias,⁷ oportunamente incitarnos a formar parte de un mundo enriquecedor.

Significativo resulta el título del conjunto presentado ¿País de estatuas? El enigma se desdobra al final del libro, la duda naufraga en los textos para de un golpe remover las raíces y la historia de un país que encuentra respuestas alarmantes: *Nos resistimos a comprender que aquí no pasa nada.*⁸ Precisamente Ian reclama la verdad en la historia de las plazas que en definitiva es

la historia de un país y el espejo de sus conquistas; sentencia el poeta algo tan perturbador como encantador: *Ignoramos que la grandeza de una nación la resguardan silenciosamente sus plazas, el gris deprimido de los héroes, la quietud de rosales que se resisten a florecer si nos entretenemos acariciando un pájaro muerto cualquier tarde de invierno, anhelando culpar a una inesperada ventisca. Será que el invierno es acaso la más triste configuración de nuestras contrariedades. / Cada piedra que el hombre esculpe es una dimensión de su país.* /⁹

El poemario termina con un llamado a no ignorar las estatuas, a convertirnos en restauradores, son parte de nuestra historia cotidiana, de las glorias de un país. A vivir su mundo de quimera, descubrir en su silencio y su sombra, su canto y su luz, con la retroalimentación de una intimidad cómplice y placentera. Este es el legado de *País de estatuas*, un libro bien armado en su concepción poética y con el desborde de versos contruidos tropológicamente con una buena factura. Leer este libro inquieto y sugestivo, cambiará las disímiles maneras de relacionarse con las plazas y sus estatuas, como Ian, cada jornada diálogo con estatuas y me estrechan con absoluta sinceridad en sus brazos. Quien lea *País de Estatuas* no creo que escape de una experiencia similar, una experiencia que vale la pena vivir. ■

¹ Fragmento del poema 2.

² Fragmento del poema 13.

³ Fragmento del poema 17.

⁴ Desde el poema 31 hasta el poema 39.

⁵ Fragmento del poema 22.

⁶ Fragmento del poema 24.

⁷ Especialmente desde el poema 42 al 45.

⁸ Fragmento del poema 40.

⁹ Fragmento del poema 41.

La Sociedad Cultural “José Martí” en Cienfuegos

Motivados por el Proyecto “Memoria Histórica” aprobado por la Junta Nacional de la SCJM y con el objetivo de profundizar en la historia de la institución y a su vez valorar el trabajo desempeñado de cada una de las Filiales Provinciales, la filial cienfueguera contribuye con la memoria escrita “La Sociedad Cultural “José Martí” de Cienfuegos 1997-2010” realizada por la autora, lo cual permitió reflexionar y trazar nuevas estrategias de trabajo.

Fue en el año 1997 cuando el Consejo de Ministros definió los objetivos bianuales de trabajo (1998-2000), acciones estratégicas y los objetivos específicos derivados de las funciones rectoras de las instituciones culturales como proyección de la política cultural.¹ De ahí, que la Sociedad Cultural “José Martí” se propuso entre sus objetivos, atribuciones y

¹ “En la Resolución No. 10 del Comité Ejecutivo del Consejo de Ministros, del 27 de enero de 1997 se expresa: con el propósito de fortalecer el trabajo y los mecanismos de control que se ejercen por los organismos de la Administración Central del Estado sobre sus planes y programas y en la búsqueda de métodos de dirección que contribuyan a la mayor eficiencia en la gestión estatal, indicó desde 1995, la implementación paulatina de la Dirección por Objetivos de trabajo.” Ver además: Ana Mayda y María Isabel Landaburo. Artículo Acerca de los programas Culturales. Dirección de Programa Culturales septiembre/2001 p.7 donde se explican los objetivos, las acciones estratégicas y los proyectos específicos de la política cultural cubana.



funciones, la creación de las Filiales Provinciales. Factor que propició que el 16 de febrero de 1997 se fundara en Cienfuegos, con el mérito de ser la primera en el país.

Para materializar el proyecto, el Lic. Carlos Díaz, Director Provincial de Cultura en aquellos años, convocó a un grupo de investigadores que se dedicaban a profundizar en los estudios martianos. Tal es el caso del Lic. José Díaz Roque² que fue elegido por unanimidad a través del voto directo y secreto como Presidente de la Filial cienfueguera; junto a otros investigadores que conformaron la Junta de Administración como la Lic.

² Recientemente fallecido (2014), fundador y muchos años Director de la Revista Cultural Ariel.

Mirtha Luisa Acevedo Fonseca, como Vicepresidenta; Lic. Milagros Delgado Figueredo, como Secretaria Ejecutiva y la Lic. Lucía Ramírez Arias, como Coordinadora entre el MINED y la Sociedad Cultural. La Filial asumió la misma estructura orgánica que la nacional.

La creación de la Filial Provincial de la SCJM en Cienfuegos como la primera en el país, no fue un hecho casual, constituye un elemento de continuidad en el estudio y promoción de la obra martiana. Este elemento de continuidad puede afirmarse gracias a estudios realizados por otros autores que corroboran una rica trayectoria de promoción y estudio de la obra martiana; ya presente durante las últimas décadas de la colonia

y toda la etapa Republicana. En ello se destacaron instituciones culturales como “El Liceo” y “El Ateneo”, que independientemente de su filiación burguesa contribuyeron con su labor cultural al estudio y divulgación de la obra martiana.

De igual manera, el elemento de continuidad fue abordado en la enseñanza del legado del Maestro tanto en las escuelas públicas como en las privadas, aspecto que otros estudiosos³ afirman, al demostrar la presencia de la obra martiana como contribución a la formación de una conciencia histórica.

Otro elemento que permitió afirmar la presencia de un espíritu martiano en Cienfuegos constituyó el Trabajo de Diploma “La recepción del pensamiento martiano en los diarios: *El Comercio* y *La Correspondencia* entre 1943 y 1953”.⁴ Estudio que demuestra que en la prensa cienfueguera del Periodo Neocolonial existió una conciencia pública de la vigencia del pensamiento martiano.

Otra institución dedicada a divulgar la obra del Apóstol fue la Fundación Cultural Oasis Teosófico Martiano, fundada en 1950 por Manuel Martínez

Méndez. Completa estas referencias de continuidad, la labor que realizó el Club Rotario de Cienfuegos, que hasta los primeros años del triunfo revolucionario promovió sesiones de reflexión sobre Martí. El lugar donde sesionó es hoy la sede de la Filial de Cienfuegos.

El estudio de la labor de José Martí como pensador político, revolucionario y escritor se evidencia en las disímiles investigaciones y eventos que se desarrollaron en la provincia. Al calor de estos, a partir del año 1975, un grupo de profesores, maestros e intelectuales, miembros del “Grupo Provincial de Estudios Martianos” y destacados investigadores de su obra, alcanzaron numerosos reconocimientos por su trabajo con las organizaciones estudiantiles y de masas como: la Unión de Jóvenes Comunistas (UJC) con su Seminario Juvenil Martiano, la Federación de Mujeres Cubana (FMC), los Comités de Defensa de la Revolución (CDR) y los centros educacionales de la provincia. Perteneían a este grupo de intelectuales el Lic. Roberto Sotolongo Echemendía, la MSc. Esperanza Díaz Díaz, la Lic. Mirtha Luisa Acevedo, Lic. Milagro Delgado Figueredo, el Lic. José Díaz Roque, el Lic. Mario Eduardo Trujillo Hernández (fallecido), entre otros destacados maestros primarios que contribuyeron con su quehacer a la divulgación y promoción de la obra martiana.

En el periodo abordado de 1997-2010 para dar cumplimiento a los objetivos propuestos por la Filial, el quehacer de los Clubes Martianos fue funda-

mental. Lo que le concedió mejor organicidad en el proceso de dirección y el verdadero sentido de trabajo comunitario en la base. Fue además, donde se aglutinó a los afiliados de diversos sectores de la sociedad de manera voluntaria, para la promoción de los contenidos éticos, patrióticos, filosóficos, científicos, educacionales, ecológicos y artísticos de la obra martiana. Los Clubes Martianos se crearon en Cienfuegos en el año 2002. Cada uno de ellos poseía nombres propios relacionados con la vida y obra del Maestro, con una estructura similar a la Filial Provincial, por lo que incluían un presidente, vicepresidente, y un tesorero.

La labor educativa y cultural a la que está llamada esta estructura de base, fue lo que motivó el estudio realizado por la autora. Para constatar el funcionamiento se dirigió la atención al análisis, interpretación y crítica, mediante procesos heurísticos de los registros documentales integrados por: el Registro Oficial de los Fundadores de la SCJM en Cienfuegos, las actas de reuniones bimensuales, los Balances de Trabajo anuales y cuatrienales; diplomas obtenidos por la labor desplegada por la Sociedad, así como los que otorgó a personalidades e instituciones. Las cartas enviadas por destacadas personalidades como Dr. Armando Hart Dávalos⁵, y Esteban Lazo

³ Ver: José Antonio Jiménez, *Las escuelas públicas y privadas entre 1940-1958*. UCF [Uf.], 2011. Ver también el estudio realizado para optar por el título de Doctor en Ciencias Históricas de Yoel Cordoví Núñez, *Magisterio y nacionalismo en las escuelas públicas de Cuba 1899-1920*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2012. p.90

⁴ Ver Yasmina Núñez Milanéz, *Recepción del pensamiento martiano en los diarios: El comercio y La Correspondencia, 1949-1953*, trabajo de Diploma para optar por el título de Licenciatura en Historia. UCF (Cf.), 2013.

⁵ Dr. Armando Hart Dávalos fundador de la SCJM a nivel nacional y actual Director de la Oficina del Programa Martiano adserita al Consejo de Estado de la República de Cuba. (RS-493)

Hernández⁶, donde se indicaron indistintamente las funciones de la Sociedad.

El estudio realizado, aprovechó como fuentes los Estatutos de la institución, fotografías del trabajo desplegado, los Informes de balances de Cultura Provincial como órgano de relación con la SCJM ante la Asamblea Provincial del Poder Popular. Fueron consultadas otras fuentes periodísticas y la Revista *Honda* editada por la SCJM. La investigación abarcó desde 1997 hasta el 2010 porque en este último año de modificación de los Estatutos, documento que contempló definiciones sobre las funciones de los órganos provinciales y municipales, estos últimos como organizaciones de base.

En este periodo, la Filial Provincial trazó estrategias para lograr relaciones con otras instituciones culturales, científicas e investigativas y con las organizaciones sociales de semejantes fines. Planteó nuevos enfoques para el cumplimiento de los objetivos para la cual fue creada, con un diseño de actividades centrado más en los gustos e intereses de los destinatarios. Es por ello que se incorporaron a su membresía no solo personalidades de la cultura, la educación, la investigación sino jóvenes, hombres y mujeres de todos los sectores de la provincia, lo que contribuyó a elevar la profundidad de los debates teóricos. Revisaron y

realizaron nuevos convenios de trabajo lo que permitió ampliar su radio de acción.

La labor de la Filial en los últimos cuatro años del periodo abordado, fue objeto de un registro de sistematización de acuerdos y acciones que se propuso, lo cual le aportó a la Junta de Administración un seguimiento efectivo y riguroso. Con profundos análisis cualitativos y cuantitativos que le permitió nuevas proyecciones de trabajo, como la creación de proyectos comunitarios, propuestas de personalidades e instituciones para la entrega de reconocimientos como el “Honrar, Honra” y “Por la utilidad de la Virtud”, que con su trabajo pusieron al servicio de los demás, sus virtudes o valores que contiene el Modelo Cultural Martiano.

La Filial Provincial de Cienfuegos, al implementar el Programa Nacional “Para continuar estudiando a José Martí” diseñado para el sistema de instituciones del Programa Martiano en el año 2010, logró solucionar una de las dificultades que tuvo que enfrentar en cuanto a funcionamiento orgánico. Gracias a lo cual, se fortalecieron los vínculos con otras instituciones, de manera que desplegó la labor con una concepción cultural más acabada.

La memoria escrita favoreció que la Junta de Administración de la SCJM en Cienfuegos junto a la membresía y las autoridades culturales y políticas, constituyeran un baluarte para el desarrollo de las acciones en la provincia. Supo sortear problemas organizativos, superar el insuficiente entendimiento de las verdaderas funciones para

la cual fue creada, dado por lo novedoso de sus objetivos de trabajo, estructura interna, funcionamiento y la labor con los destinatarios.

Estos criterios fueron confirmados al decir del Dr. Armando Hart Dávalos⁷ cuando expresó:

“Entre las diversas Filiales Provinciales pertenecientes a la SCJM que han llevado a cabo un trabajo relevante, sostenido y organizado, merece mencionarse a Cienfuegos, a sus Clubes Martianos, Asambleas y Junta Provincial, que han enfrentado con decisión cuantos obstáculos se hayan presentado. Sus asociados y directivos, con esfuerzo y dedicación, los han superado y luchan tenazmente, –con sacrificios y disciplina– por seguir adelante en rumbo ascendente.”

Como fruto de la investigación, se instituye el reconocimiento provincial “Mano franca” para homenajear a los que con su quehacer diario construyen una sociedad mejor. Es otorgado a los que viven con sinceridad y transparencia, limpios de corazón, francos, amistosos, solidarios, y sensibles; esos valores que se ponen en práctica como poseedores de una auténtica cultura martiana, la cual emana del estudio y praxis de sus textos. El artista cienfueguero de la plástica Vladimir Rodríguez Sánchez dona su obra “Se da salvaje la esperanza” para simbolizarlo.

MADELAINE MIRANDA MOLINA ■

⁶ Esteban Lazo Hernández: Miembro del Buró Político del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y Jefe (en 2009 fecha del documento) del Departamento Ideológico del Comité Central del Partido. (RSB-345)

⁷ Entrevista realizada por la autora el 12 de noviembre 2012, vía correo electrónico

Los Jardines de Yeni y José

Venturosa es la tierra en que cada hombre posee y cultiva un pedazo de terreno.

José Martí

En los paisajes de Cienfuegos hay muchas comarcas bellas. La ciudad homónima, capital de esta provincia presume de ser una de las más hermosas de Cuba, por antonomasia La Perla del Sur. Las fértiles tierras aledañas motivaron a científicos de la Universidad de Harvard a crear por estos parajes unos de los arboretos más prolíferos del orbe, el hoy Jardín Botánico de Cienfuegos. Se observan claras intenciones de los cienfuegueros de honrar la idea martiana que encabeza este artículo. Un contaminado espacio ha sido cambiado por una sui géneris floresta con esfuerzo y trabajo creador para bien de la sociedad.

Yenisey Miranda Fuentes, junto a su esposo José Luis Moreno Jiménez, han creado un jardín que hace pensar en los jardines más bellos del mundo: Versalles, Francia; Blickling Hall, Reino Unido; Los Reales Jardines Botánicos de Kew, cerca del Támesis en Londres; o el paisajismo japonés con sus ostentosos jardines palaciegos. El paradisíaco jardín, construido por los ilustres cienfuegueros, combina las formas cosmopolitas y diferentes tonalidades del verde, esencia del paisaje cubano. Más interesante aún es saber que está situado en la calle sesenta y tres, esquina 70, en unas de las márgenes fluviales

del arroyo Inglés, el más contaminado de la ciudad. Un jardín es un terreno donde se cultivan plantas con fines ornamentales. En Cienfuegos le llamamos jardín martiano a esas entidades que al cultivar las plantas respetan la armonía de la naturaleza y la ponen, al alcance de la sociedad.

¿Qué motivos tuvieron Yeni y Jose para construir su propio jardín?

“Tener un lugar bello para ver los amaneceres”, aseguró Yeni antes de marcharse a sus quehaceres mañaneros y agregó Jose “limpiar estas 0,74 hectáreas que estaban cubiertas de aromas y plátanos mal sembrados que producían muy poco”.

Explica Jose, que después vino la fotografía porque Yeni es muy buena editora y emprendieron el oficio pero desde una perspectiva diferente: “aprovechar las imágenes bellas de la naturaleza agradecida para lograr composiciones únicas, eso es lo que hacemos.”

Relaciones con la comunidad e instituciones

“Hace tres años nos asociamos a la cooperativa Jorge Alfonso de Paraíso, con esa institución tenemos planes de entrega, porque además de las plantas ornamentales tenemos frutales que también embellecen la comarca. Recibimos los beneficios de ser cooperativistas que no son pocos y mensualmente hacemos donaciones al Círculo

de Abuelos y al Hogar Materno de esta localidad, recibimos el cariño y el amor de todos.”

Tránsito de lo feo a lo bello

“Los primeros tiempos fueron duros, muy duros porque las márgenes de este arroyo están muy contaminadas como puede verse en el resto que aún no se ha limpiado. Hemos aprendido sobre la marcha, muchas personas vienen y sugieren cosas, siempre que es posible lo tenemos en cuenta y vamos andando. Cuando miramos desde la calle nuestros sueños hecho realidad no hay porque ocultarlo, se siente el placer de ser ciudadanos útiles y uno se siente feliz.”

Cultura de la naturaleza

“No teníamos grandes conocimientos al empezar, pero hoy día leemos sobre jardinería, arboretos y esencialmente se investiga sobre cómo guardar en imágenes todo lo bello que nos regala la naturaleza y eso lo tratamos de llevar siempre al trabajo diario, yo creo que por eso gustan nuestras fotos porque son naturales.”

Reconocimientos

“Hemos recibido reconocimientos de la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños y directivos del Poder Popular se han acercado para hacer patente su apoyo; así como, la Sociedad Cultural “José Martí” que nos asesora y pretende declararnos bosque martiano lo

que tiene una gran significación, pero lo más importante para nosotros es cuando se acerca una niña o un niño y pregunta ¿puedo ver su jardín? Ese es el reconocimiento mayor.”

Aspiraciones

“Hacer un proyecto mayor que involucre a los vecinos de mi cuadra y a todos los que vivimos en las márgenes del Inglés para que se pueda pasear en pequeñas barcas por donde hoy flotan innumerables cuerpos extraños.”

En Cienfuegos se cuenta ya con varios bosques y jardines martianos, un poderoso movimiento organizado por la Sociedad Cultural “José Martí”. Esta-

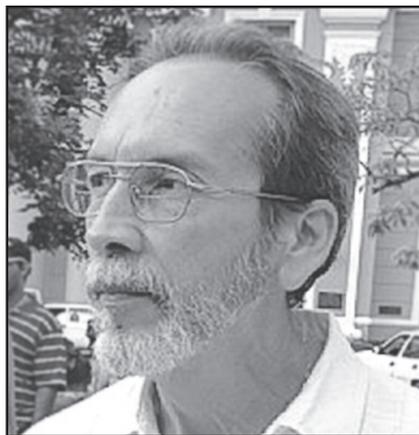
mos en capacidad de gestionar la realización de proyectos y facilitar su financiamiento. Un proyecto más abarcador, razonablemente financiado podría extender a las márgenes del arroyo Inglés, ese paisaje maravilloso que hoy el grupo liderado por Yeni y Jose nos anticipa como muestra de obligación y amor. La salvación de la naturaleza y de la especie humana está en nuestras propias manos.

Cienfuegos debe hacer que sus bosques y jardines contribuyan a fomentar el sentimiento de patriotismo y los ricos valores de la cultura relacionados con la autenticidad y la belleza de Cuba. Aunque el Maestro nunca utilizó la palabra

jardín, si disfrutó de la grandeza de estos paisajes. Nos dejó testimonio de cómo percibió la música de la selva: “La noche bella no deja dormir. Silba el grillo; el lagartijo quiquiea, y su coro le responde: ...oigo la música de la selva, compuesta y suave, como de finísimos violines; la música ondea, se enlaza y desata, abre el ala y se posa, titila y se eleva, siempre sutil y mínima- es la mirada del son fluido...comimos salchichón y chocolate y una lonja de chopo asado.- La ropa se secó a la fogata”. José Martí. OC, T 19, p. 218. ■

José Díaz Roque

Cuando he tenido que hablar de un hombre como José Díaz Roque, domina en mí un sentimiento marcado por la rareza, por lo inesperado y por la ausencia de lisonja. Más bien obedezco siempre al mandato del gozo y el gozo me abre el camino para un acercamiento a su personalidad sin mediaciones de interés ni aspiraciones materiales, porque, ¿qué puede ofrecer quien solo tiene para brindar su corazón y su inteligencia? ¡Y qué ventura grande nos acompañaría si todas las criaturas de este desdichado planeta no tuviéramos nada que dar, únicamente los dones que él posee!



¿Qué decir de José Díaz Roque si tanto se puede decir? ¿Debo escribir acaso de su perenne y amorosa práctica sacerdotal allá en el apacible

recinto de la Iglesia Católica Liberal? ¿O de su tiempo de rectoría de la Parroquia San Miguel Arcángel de Santa Clara? ¿O es mejor que me incline a abordar sus humanas –y no solo técnicas– experiencias como fundador de las Áreas Especiales para Ciegos de las Bibliotecas Públicas de Cuba y trabajador del Área Especial para Ciegos de la Biblioteca Provincial de Cienfuegos?

Tal vez debiera iniciar esta avocación enumerando todos los cargos, desde aquella Presidencia del Contingente Cultural “Juan Marinello” y de la Asociación Cubana de Bibliotecas de

Cienfuegos, hasta la vicepresidencia de la UNEAC, entre otras responsabilidades; mas ¿a qué tantas palabras que pueden resultar vocingleras?

Sería más útil compartir mi reflexión sobre su pensamiento, en el que se entretajan tantas culturas, tantas herencias espirituales, tantas aparentemente contradictorias concepciones. Sería apasionante adentrarse en ese dédalo de sus ideas, avanzar con tino y sin prejuicios hasta dar con la esencia del pensar hacia el cual practicó una lealtad proverbial y en el que domina lo martiano. Sin embargo, ¿qué tiempo haría falta para el insoslayable análisis? ¿cómo dialogar con nuestros lectores sin sentir la presión del reloj? ¿cómo utilizar la palabra, la sagrada palabra, la palabra siempre difícil evitando la frivolidad?

José Díaz Roque fue un hombre siempre vertical, enemigo de las poses, de los seres oscuros y de doble rasero y de esa retahíla de burócratas que tanto perjudican la obra humana. Quienes le acompañamos en el proyecto de la revista ARIEL fuimos testigo de cuanto hizo, cuanto lidió y perseveró para que no dejara de publicarse desde que vino al mundo el primer número hace ya casi treinta años.

Fue también implacable con los hacedores de la cultura como espectáculo y de la fanfarria cultural, defendiendo una labor cotidiana en esta esfera que rechazara lo banal y frívolo.

Su propia obra refleja esta manera de pensar. Libros como *Crónicas de una emisora*,

Cartas desconocidas de Máximo Gómez a Rita Suárez del Villar y –entre otros– *El Crepúsculo, La noche y el marinero*, así lo demuestran.

Escuché su voz como confrencista, observé los signos de su rostro, el lenguaje de sus manos y el leve nerviosismo de su cuerpo y puedo aseverar que todas esas partes de su mortal figura, unidas a la perpetuidad de su espíritu, llevaban al que lo escuchaba a creer en lo que decía aun cuando no coincidiera con sus ideas.

El misterio estaba en la pasión, en la que le nacía sin ardides, en la que emanaba sin poses. Y de esa pasión pudiera hablar.

Y pudiera hablar de sus calidades de investigador; acucioso, detallista, descubridor, polémico y tenaz; pero ya la uña de luna, en su entrañable vigilia de esta madrugada en que reseño al mejor de los martianos cienfuegueros de estos últimos treinta años, está sobre mi cabeza, como rozándome la mano de la pluma, como aconsejándome la brevedad de la presente evocación. Y la luna es sabia; él lo dijo: “La luna, libertadora / de los cósmicos misterios”. Una vez vi en su mirada toda la ternura del mundo: sus ojos eran la transparencia del cristal, pero con la vida del rocío; fue la vez en que mi niña breve quedó para siempre bautizada gracias a la bondad de su corazón. Entonces recordé aquel Insomnio de luna de su poemario *El zapato en la piedra*.

La luna se sienta sola
cuando los niños descansan.

Ay madre, por qué es que llora
aquel que nunca la alcanza.

La luna se pierde toda
con sus collares sin ruinas.
Ay madre, por qué tan sola
cuando los niños se arriman.

La luna ya está llegando
con multitudes divinas.
Ay madre, que está alcan-
zando
la nave, sierra de minas.

La luna, ojo de blanco buey
que ha roto el yugo homicida
de dioses, que con la vida
jugaban con la triste grey.

La luna, libertadora
de los cósmicos misterios.
Ay madre, por qué es que llora
aquel que tiene remedios.

Y he aquí que me dejaría
llevar por la tentación de
hablarles a los lectores del poeta
que es, más prefiero terminar
preguntándome con los propios
versos de José Díaz Roque:

Dónde va a dar la esperanza
cuando tiene solo entre las
manos silencio. A dónde va a
parar la esperanza si entre las
penas todas no hay siquiera
silencio.

En ese momento
¿Hacia dónde va la espe-
ranza? ■

ROBERTO SOTOLONGO ECHEMENDÍA

En la mira de un debate martiano

Cuando se escuchaban las primeras noticias de que el huracán Matthew se intensificaba en el mar Caribe con un rumbo Oeste suroeste, los miembros del Comité Nacional de la Sociedad Cultural “José Martí” (SCJM) se alistaban con destino a Pinar del Río. Allí sesionó el Comité Nacional de la organización.

Todos, cargados de ideas, nuevos proyectos, retos, emociones y hasta tareas pendientes, predecíamos una reunión más, con la mira en un debate martiano. Pero más que eso fue la sorpresa que llevamos y el agradecimiento infinito a todos los que hicieron posible una travesía sin precedentes.

La bienvenida ocurrió tan pronto arribamos a tierras pinareñas. Allí nos esperaba la Policía motorizada. De momento cambiamos el rumbo y los moto-

ciclistas nos llevaron hasta el Balneario de San Diego, en el municipio Los Palacios. Ese fue el escenario escogido para el recibimiento, donde el calor del pueblo y el saludo de las autoridades del territorio sobrepasaron las expectativas.

Encabezados por René González Schwerert, vicepresidente de la SCJM, recibimos las palabras de Nery Carrillo, en representación de los martianos pinareños y aplaudimos la presentación de integrantes del proyecto sociocultural La Cucaña, sin dejar de realizar la visita a las aguas mineromedicinales que proporciona la instalación, útiles para diferentes afecciones.

También visitamos el Parque La Güira, otrora Hacienda Cortina, lugar donde se combinan historia, naturaleza y cultura en un ambiente de

especial encanto que invita al disfrute del Parque Francés, el Parque Japonés, la piscina, el restaurante Casa Club, la Casa de Asia y la Casa Roja, donde conocimos detalles de cómo la casa fundacional se rescató de los cimientos.

Desafiando la lluvia y con ayuda de la motorizada llegamos a la capital de Vueltabajo. Nadie dijo estar cansado, por el contrario, dispuestos salimos en la noche a disfrutar de la presentación de la compañía de teatro lírico Ernesto Lecuona, en el Teatro Milanés, que nos regaló piezas de un repertorio que se ha ganado no pocos elogios por el acabado de las puestas en escena.

Sabíamos que el primer día de octubre sería una larga jornada. Justo a las 8:30 de la mañana con el homenaje al Apóstol inició el Comité Nacional.



Importancia de la prédica martiana

El teatro de la Escuela provincial del Partido Abel Santamaría Cuadrado reunió no solo a los miembros, también a dirigentes del territorio, encabezados por Gladys Martínez Verdecia, integrante del Comité Central y primera secretaria del Partido, en Pinar del Río.

Miguel Díaz-Canel, miembro del Buró Político del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y Primer Vicepresidente de los Consejos de Estado y de Ministros, destacó la importancia de la prédica del Apóstol para enfrentar la plataforma de restauración neoliberal que trata de imponer el enemigo.

En el intercambio expresó que la estrategia de los enemigos de la Revolución se centra en el menoscabo de la identidad de la mayor de las Antillas, y agregó que la SCJM llegó a su mayoría de edad, está identificada ante la población y ahora se encuentra en un momento de consolidación, en el cual debe integrarse a los territorios y sus demandas, con vistas a un impacto formativo.

Díaz-Canel se refirió también a la importancia de la cohesión entre la Sociedad Cultural, el Ministerio de Educación, las organizaciones estudiantiles y la Unión de Jóvenes Comunistas, si se quiere instruir niños martianos, y señaló que con la convicción martiana crece la Sociedad Cultural que lleva su nombre y también la Patria, para agregar que la actual es una batalla ideológica, cultural y también económica a enfrentar.

Esa organización, que agrupa a centenares de miembros

de todo el país mediante clubes, consejos municipales y juntas provinciales, preconizando el pensamiento del Héroe Nacional, nos prepara para enfrentar los intentos de restauración de la plataforma capitalista, que aspira a colonizarnos y a destruir nuestra identidad y Martí es parte de ella.

Alentadora resultó la intervención de hacer un balance de la situación de las sedes provinciales, la incorporación del promotor cultural al trabajo de la Sociedad y el comportamiento de las relaciones con las Direcciones Provinciales de Cultura en cada territorio, María Elena Salgado, viceministra de Cultura, señaló que la SCJM tiene el compromiso de acompañar hoy a la Revolución y llamó a que cada miembro de la organización irradie con su ejemplo y voluntad.

Asimismo, insistió en la necesidad de integrarse y la urgencia de visualizar lo que hacemos. Es tiempo dijo de “sumarnos a las tecnologías y a las líneas de mensaje en lo que queremos lograr”.

Por su parte el vicepresidente René González, consideró que la labor de la organización comienza en las comunidades, en los municipios donde se dan los primeros pasos y allí tiene que ganar integralidad en nuestra sociedad, que tiene como paradigma el pensamiento del más universal de los cubanos e insistió en concebir actividades que involucren a todos los entes de la comunidad pues “la membresía de la Sociedad Cultural es su principal recurso y tenemos la misión de entregar martianos y para eso tenemos

que lograr que nuestros niños conozcan a Martí”.

Según palabras del presidente, el doctor Armando Hart Dávalos, la Sociedad Cultural, es “una vigorosa organización de la sociedad civil cubana con la que cuenta el Partido para llevar adelante el trabajo ideológico que necesita la Patria en las circunstancias actuales”.

Lo anterior derivó un exhaustivo análisis y amplio debate suscitados bajo la conducción de Héctor Hernández Pardo, vicepresidente primero, para encontrar las vías más efectivas de sumar jóvenes a la organización que aseguren el relevo, fortalecer las relaciones de trabajo con el Movimiento Juvenil Martiano y facilitar el desarrollo de proyectos socioculturales más atractivos para educar y comprometer la participación de las nuevas generaciones.

Algo más

La jornada fue truncada por algo útil. Entre colores, sonrisas y aplausos, la compañía de teatro infantil La Colmenita, dirigida por Carlos Alberto Cremata, llegó para sorprendernos. Esta vez, con anécdotas y canciones, Tin y sus muchachos nos hicieron ver que Martí es imprescindible para vivir mejor.

En la reunión, Hart recibió el Premio Bayamo, distinción que otorga la sede de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba de la provincia de Granma, a personalidades con aportes destacados a la cultura antillana.

Oportuno fue el encuentro para presentar la revista *Honda*, en su edición No. 47 dedicada a la historia y cultura de la provin-



cia de Villa Clara, con una ciudad cosmopolitas, sitio obligado de confluencias familiares y culturales, en la que sus leyendas y tradiciones, siguen cautivando a los habitantes, aunque ya muchos ni siquiera las recuerden o hayan tan siquiera oído hablar de ellas.

Rafael Polanco, director de la publicación, al anunciar el contenido de los próximos números precisó que ya se trabaja en el No 48 dedicada a Cienfuegos y el 49 abordara desde la cosmovisión martiana los temas sensibles que están presentes en la compleja situación del mundo de hoy, mientras que las páginas del No.50 esbozarán a la oriental provincia de Guantánamo.

Novedoso resultó la presentación de las aplicaciones para sistema Android diseñado por el Centro de Estudios Martianos que contienen, los 25 tomos de la Edición Crítica de las Obras Comple-

tas de José Martí y, una selección de Aforismos del apóstol, con el objetivo de acercar el ideario del Apóstol a la juventud cubana.

Al concluir el debate, los pinareños prepararon una noche entre amigos, donde no faltó la trova y el agradable aroma de la Guayabita del Pinar, mientras que el destacado artista de la plástica Kamil Bullaudy, como anfitrión de la Exposición itinerante "El Alma ha de quemar para que la mano pinte bien", compartió con los presentes.

Viaje a la comunidad

Un día lluvioso nos deparó el domingo. La voluntad se multiplicó cuando supimos que las inclemencias del tiempo no eran impedimento para visitar la comunidad de Viñales.

A una parada obligada nos llevó la motorizada. Ellos saben que ver el valle desde el mirador de Los Jazmines es algo encantador. Desde allí percibimos los hermosos mogotes identificativos del paisaje de Vueltabajo.

Continuamos viaje hasta el proyecto sociocultural Ventana al valle, merecedor de varios premios de reconocimiento social, por su labor en el rescate de tradiciones, capaz de revitalizar y viabilizar todos los valores identitarios y ponerlos en función de la comunidad.

En la sede del proyecto —la casa del coordinador— tuvimos la oportunidad de compartir con la familia y ver acciones que dejan constancia para la historia cultural de Viñales, una de las páginas más dignas del acervo local: el rescate y promoción de sus raíces.

En busca del Martí Yacente paramos en un punto de la geografía pinareña. Unos desde la carretera y otros desde el ómnibus logramos ver al Apóstol ya no de mármol, sino fruto de los caprichos de la naturaleza y de cara al sol.

Otro proyecto sorprende al transeúnte. El Club Martiano Raíces, que ha logrado recrear un área de sano esparcimiento, de obligada visita para todos los que llegana Viñales. Allí degustamos las más sabrosas frutas tropicales y pasamos un rato en un ambiente puramente ecológico.

Antes de regresar, en el centro de ARTEX El Veguero, disfrutamos del son pinareño, mientras atrevidos lentes capturaron la imagen de todos los martianos como recuerdo del memorable encuentro, ávidos de volvernos a encontrar, en el año 2018, en la capital agramontina.

Mientras dejábamos atrás la tierra de aroma a tabacos, la noticia de las amenazas del vigorso huracán Matthew en el oriente del país era evidente. Lamentablemente, muchos de nuestros compañeros no pudieron continuar viaje. Noralis, Teofila, Rubén, Maricela, Bellido y Carmen, quedaron en la capital bajo el abrigo de la solidaridad hasta que pasó el peligro, mientras los demás continuamos el ritmo cotidiano, conscientes de que por el bien de la nación cubana Martí nos es imprescindible.

RAQUEL MARRERO YANES ■

Consideraciones sobre el trabajo presente y futuro de la Sociedad Cultural José Martí

Comité Nacional 2016 / Pinar del Río, Octubre 1 de 2016.

Queridos compañeros:

Ante todo reciban mi saludo afectuoso y mi reconocimiento por el sostenido esfuerzo realizado con el propósito de cumplir los objetivos y tareas que a nuestra Sociedad Cultural vienen dados por sus propios Estatutos y que tras más de dos décadas de su fundación muestra un desarrollo exitoso, una consolidación cualitativa y un crecimiento cuantitativo apreciable.

Desde aquellos días fundacionales quedó claro que, —independientemente de las formalidades y otras reglas que también debemos tener en cuenta,— somos como Sociedad uno de los brazos de nuestro Partido para el trabajo ideológico en todos los sentidos y ese papel se comprueba claramente con la clandestinidad, debiendo caracterizar la actuación de todos nuestros órganos de dirección y llegar hasta los clubes martianos en la base.

Tanto a escala nacional como internacional, el trabajo creador y las múltiples iniciativas que alentamos, deben ir acompañadas invariablemente por la sistematicidad, la coherencia y la disciplina en toda la estructura de la Sociedad Cultural —de

arriba a abajo,— como la forma de seguir avanzando sostenidamente en la crucial tarea que la Revolución nos ha confiado en el plano de la promoción social y del impulso de la espiritualidad y la conciencia en el seno de la sociedad cubana.

En el pasado encuentro del Comité Nacional, en octubre del 2015, les recordaba que José Martí y la cultura política, social y filosófica que él representa constituyen la primera y más importante exigencia de la Cuba actual.

Desde entonces hasta hoy, nuestra Patria y nuestra Revolución han debido seguir enfrentando retos y desafíos,—muchos de ellos inéditos,— al adentrarnos en una etapa que nos conduzca al socialismo próspero y sostenible, de la cual debemos emerger no solo triunfantes sino también fortalecidos.

Dificultades económicas, creadas fundamentalmente en nuestras relaciones económicas exteriores, —tal como explicó el compañero Raúl ante la Asamblea Nacional,— unidas al





nuevo escenario abierto a partir del establecimiento de relaciones diplomáticas y de otro tipo con Estados Unidos, a pesar de la vigencia aun del criminal bloqueo, configuran una situación sin precedente que la Revolución seguramente sobrepasará con sabiduría y firmeza, acompañada del apoyo decidido, mayoritario y consciente del pueblo trabajador, que sabe lo que está en juego y supo interpretar las palabras edulcoradas y amenazantes de Obama.

En esta coyuntura, considero que el trabajo con los jóvenes que ya se viene realizando a través de la Sección Juvenil de la Sociedad y el trabajo hacia y con las provincias y municipio especial, deben constituir para el futuro inmediato la columna vertebral y la primera prioridad de nuestro trabajo, tanto desde la Junta Nacional como desde las Juntas Provinciales, que deben hacerlo hacia los Consejos Municipales y Clubes Martianos.

Este Comité Nacional ha evidenciado que existe conciencia de esta necesidad y que en ella debemos profundizar de manera organizada y ordenada, pro-

poniéndonos siempre con objetividad y racionalidad,—con los pies bien puestos sobre la tierra,— las posibles tareas a cumplir en las condiciones actuales para que ellas tengan los resultados a que aspiramos.

Hay que fortalecer en cada provincia la coordinación con el Movimiento Martiano; extender la experiencia del Club Martiano Herencia Rebelde; proseguir con una distribución adecuada de nuestra exitosa revista *Honda*, que tantos reclaman; prever desde ahora en encuentro de proyectos socioculturales comunitarios que deberá realizarse a principios de 2017.

Como se conoce, desde mediados de año se estableció en la sede nacional de nuestra Sociedad Cultural el espacio mensual *Cultura y nación*: el misterio de Cuba, que ha tenido ya una generalizada aceptación invitando a destacadas personalidades de los más diversos perfiles. Esta puede ser también una experiencia útil para llevar a cabo en provincias y municipios.

Con esta sesión en Pinar del Río hemos dado cumplimiento a los artículos 15, 16 y 17 de

nuestros Estatutos que fijan el funcionamiento y las atribuciones del Comité Nacional.

Dentro del propósito enunciado de fortalecer el trabajo y las relaciones hacia y con las provincias hemos decidido que los próximos encuentros anuales del Comité Nacional se efectúen en las diferentes capitales provinciales y la del municipio especial, de acuerdo con las posibilidades de cada una. La próxima deberá tener lugar en Camagüey.

Les hago llegar mi felicitación por el trabajo desarrollado hasta aquí, a la vez que los aliento a seguir avanzando en el cumplimiento de las tareas que hemos examinado, advirtiéndoles que el trabajo martiano sigue creciendo en importancia y en carácter estratégico, convirtiéndose en arma insustituible y poderosa para espantar victoriosamente la guerra de pensamiento que se nos hace.

Septiembre 30 de 2016

Dr. ARMANDO HART DÁVALOS,
presidente de la Sociedad
Cultural José Martí ■

Martí: Cuba y Colombia

Para nadie es un secreto que el pensamiento martiano tiene vigencia no solo en Cuba, sino en otros lares del mundo. Su proyección política, cultural, humanista emerge como faro y guía de interés para otros pueblos, en especial los norteamericanos.

Así quedó demostrado fehacientemente en Bogotá, la capitalina ciudad de 8 millones de habitantes. Gracias a los esfuerzos de amigos de allí se gestó la presencia de una pequeña delegación de martianos miembros de la Sociedad Cultural “José Martí”.

A pesar de la fría y lluviosa ahora Bogotá, el calor humano de ellos nos irradió entusiasmo, pues no estábamos acostumbrados a temperaturas imposibles de pensar en nuestra ciudad natal Santiago de Cuba. Avituallados con ropas adecuadas e inexistentes en el ropero cotidiano de un santiaguero pudimos cumplir con todas las tareas propuestas.

En la vetusta y bella casa donde vivió el poeta y según dicen amigo de José Martí, José Asunción Silva, de quien explican que ante serias dificultades económicas salvó y no vendió el ejemplar de un libro de versos autografiado por el Apóstol cubano, como tesoro único. Allí se efectuó el I Simposio Internacional José Martí: Universalidad y Autonomía intelectual en América Latina entre los días 19 al 21

de mayo, bajo los auspicios de la Universidad Libre bogotana, la Embajada cubana en ese país y la Casa de poesía Silva.

Noche de guitarras y declamación de poemas impactaron al público asistente: intelectuales cubanos y colombianos y de otras nacionalidades, estudiantes de varias universidades, miembros de asociaciones culturales y de solidaridad con Cuba, todos aplaudieron con fervor los versos martianos, incluso se recordaron poemas de Nicolás Guillén y así oímos textos de dos poetas nacionales nuestros y evocamos nuestra Isla.

José Luis Díaz – Granado abrió el evento académico con su conferencia inicial “La utilidad del legado de José Martí para el postconflicto en Colombia”, pensada intervención de actualidad inminente ante el diálogo para obtener la paz en ese hermano pueblo latinoamericano. Sus palabras sirvieron para demostrar cuánto tiene Martí que hacer aún en nuestros países y además, como apoyatura para las numerosas intervenciones del público asistente sobre ese punto tan crucial en las circunstancias actuales.

Entusiastas y muy aplaudidas fueron las consideraciones de los panelistas colombianos Federico Díaz-Granado, Enrique Santos Molano y Alejandro Castillo Rivas. Los cubanos Pablo Guadarrama González, Josué Otto de Quesada Varona, José Luis de la Tejera Galí y Martha Fuentes

Lavaut, no se quedaron rezagados con sus ponencias, estos dos últimos representando a la Sociedad Cultural “José Martí”.

Como resumen temático se intervino sobre el humanismo martiano, la estética del Apóstol, su comunicación dialógica, su relación con la masonería, su caída en combate y la extrapolación del ser ético martiano. Creemos que la heterogeneidad temática propició el conocimiento y debate útil para todos los asistentes.

Días después ocurrió un hecho que nos llenó de amor martiano. Ernesto Pérez Cano, Agregado Cultural de la Embajada de Cuba, la delegación de la Sociedad Cultural “José Martí” y amigos colombianos asistimos a la Escuela Distrital José Martí que tiene una matrícula de 1200 estudiantes en sus cinco sedes, en la central fuimos recibidos por más de 600 estudiantes: niños de primaria, secundaria y preuniversitario. Pancartas, dibujos, citas martianas por doquier, pero lo más importante, el aplauso infante-juvenil y sus expresiones de “Viva Martí”, “Viva Cuba”, “Viva Colombia” agitando banderas de ambos países.

Ellos, provenientes de barrios pobres, reciben una esmerada, científica y patriótica educación gratuita totalmente. Según el Director, la tarea de la escuela es formar hombres y mujeres útiles y virtuosos, inspirados en José Martí para enfrentar sus

realidades con decoro y ética apropiadas. Momento también emotivo fue la donación de un magnífico cuadro con el rostro de nuestro Apóstol, pintado por el artista cubano Silvio Martínez durante las actividades del Simposio. En nombre de todos los visitantes habló el Agregado Cultural cubano quien manifestó la importancia de esa escuela martiana para el desarrollo de una comunidad de bajos ingresos y el propósito de la Embajada de darle conti-

nuidad al apoyo a dicha institución como tarea de amor y solidaridad cubana.

“Martí y la paz” fue el título de un panel auspiciado por CODEMA, grupo de docentes empeñados en el establecimiento de ideas progresistas en Colombia a partir de la educación. Aquí la delegación de la Sociedad Cultural “José Martí” se explayó en las concepciones sobre las ideas fundamentales del ensayo Nuestra América y las concepciones educativas

martianas para lograr hombres y mujeres dignos, laboriosos y cultos en un clima de paz.

Con estas tres acciones puntuales, desde lo académico, la educación y el contacto con asociaciones progresistas, la Sociedad Cultural José Martí abrió un espacio de interrelación con el hermano pueblo colombiano que esperamos sea multiplicado próximamente. ■

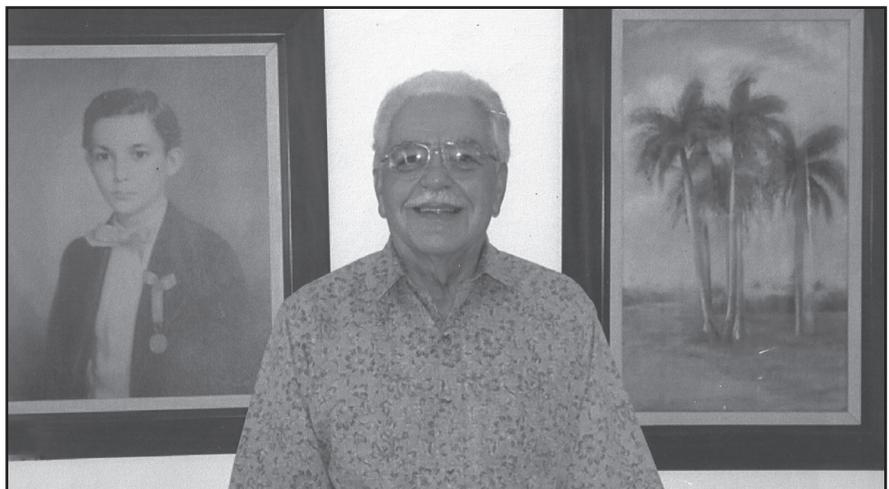
JOSÉ LUIS DE LA TEJERA GALÍ

Falleció Eduardo Romero Mantilla

Eduardo Romero Mantilla, hijo de María Mantilla Miyares, falleció el 20 de mayo del presente año, en la ciudad de Honolulu, Hawaii. De Carmen Miyares Peoli, su abuela, heredó la tradición patriótica cubana y asimiló sus ideas.

Eduardo, el más pequeño de los hijos, fue un verdadero patriota, como también lo fue su hermano Manuel, quien cooperó con José Martí. Siguiendo la línea histórica de su madre recopiló la papelería de contenido independentista del Apóstol, según versión de Gonzalo de Quesada y Miranda.

Las hijas de Eduardo estuvieron en Cuba en dos ocasiones. Durante un paseo por



Pinar del Río visitaron centros escolares en los que quedaron impresionadas por la evidencia del amor que sienten los escolares cubanos por Martí y María Mantilla.

Llegue a sus familiares nuestras condolencias, en atención de la revista. ■

NIDIA SARABIA HERNÁNDEZ

Nuestros autores
